

CONTROVERSIAS Y CONCURRENCIAS LATINOAMERICANAS

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

Publicación Internacional de Ciencias Sociales
Volumen 9 | Número 14 | Enero-Junio de 2017



ALAS

Asociación Latinoamericana de Sociología

CyCL Controversias y Concurrencias Latinoamericanas
Vol 9, Num 14 -Enero-Junio- 2017
ALAS
ISSN: 2219-1631
Formato: Digital [PDF]
URL: www.sociologia-alas.org

Figura de portada: “Dibujo” de Pierre Salama

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas se encuentra incluida en:

Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX- Directorio)

Red de Revistas de la Asociación Latinoamericana de Sociología (REVISTALAS)

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

La revista electrónica de Sociología y Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Controversias y Concurrencias Latinoamericanas se propone difundir artículos científicos de análisis crítico y de cambio alternativo sobre las complejas realidades de América Latina y el Caribe en el contexto internacional. Una prioridad a publicar serán las teorías y metodologías propias del pensamiento latinoamericano desarrolladas por cientistas sociales. También se propone publicar experiencias y análisis relacionados con el cambio social, político, económico y cultural en nuestros países y del contexto internacional.

Envios: concurrenciaslat@gmail.com



Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

Vol.9 | Num. 14 | ISSN: 2219-1631

PUBLICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA (ALAS)

Comite Directivo 2015-17

Presidencia ALAS

Nora Garita Bonilla (Costa Rica)

Secretaría de la Presidencia

Carol González Villareal (Costa Rica)

Vicepresidencia ALAS

Ana Laura Rivoir (Uruguay)

Integrantes

Carol González Villareal (Costa Rica)
Herminia C. Foo Kong Dejo (Mexico)
Ana María Pérez (Argentina)
Joanildo Albuquerque Burity (Brasil)
Milton Vidal (Chile)
Jaime Ríos (Perú)
Pedro José Ortega (República Dominicana)
Francisco Arturo Alarcón (El Salvador)
Alberto Riella (Uruguay)

Comite Editorial

Directora editorial

Alicia Itatí Palermo (Argentina)

Editora

Martha Nélida Ruiz (México)

Co-Editora

Maíra Baumgarten (Brasil)

Asesor Editorial

Eduardo Sandoval Forero (México)

Comité editorial

Pedro Ortega (República Dominicana)
Rudis Yilmar Flores (Salvador)
Carol González (Costa Rica)
Martín Moreno (Argentina)
José Luis Jofré (Argentina)
Breno Bringel (Brasil)
María Eloísa Martín (Brasil)
Rubén Ticona Fernández Dávila (Perú)

Correctora

María Margarita Alonso (México)

Colaboradores

Francisco Nicolás Favieri (Argentina)
Gerardo Larreta (Argentina)

Revista Digital. ALAS Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

Índice de contenidos

Editorial

<i>Nora Garita, Ana Rivoir, Alicia Itatí Palermo, Martha Nélide Ruiz y Maira Baumgarten.....</i>	<i>6</i>
--	----------

DOSSIER:

MICRO RESISTENCIAS FRENTE A LA OFENSIVA NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA.

Presentación

<i>José Luis Jofré.....</i>	<i>9</i>
-----------------------------	----------

El Grito ha crecido y estallado: movimientos sociales y Estado en América Latina

<i>Nora Garita.....</i>	<i>11</i>
-------------------------	-----------

Movimientos Ciudadanos: Micro fragmentaciones y nuevas configuraciones

<i>Martha Nélide Ruiz.....</i>	<i>21</i>
--------------------------------	-----------

Las políticas públicas y el neoliberalismo

<i>Ana Pérez Rubio.....</i>	<i>30</i>
-----------------------------	-----------

Desandando la crisis del marxismo: entre la negación y la celebración

<i>Fiorella Russo.....</i>	<i>37</i>
----------------------------	-----------

La Identidad Mexicana en relación con la moda

<i>Martha Zarina Martínez Ruiz.....</i>	<i>45</i>
---	-----------

Perspectivas sobre el graffiti latinoamericano: Espacio público, juventud urbana y medios de comunicación

<i>Alexander Araya López.....</i>	<i>51</i>
-----------------------------------	-----------

ARTÍCULOS LIBRES

O impacto da segregação residencial na mobilidade econômica: explorando as redes sociais de moradores de três bairros pobres em Salvador da Bahia (Brasil) a partir do conceito efeito-território

<i>Stephan Treuke.....</i>	<i>62</i>
----------------------------	-----------

Crítica y virtud: Elementos para la reconstrucción de la praxis de un concepto

<i>Emilio Gerardo Arriaga Álvarez.....</i>	<i>79</i>
--	-----------

Dimensiones para la construcción de la autoridad pedagógica en la educación latinoamericana actual

<i>Guillermo Zamora-Poblete, Marisa Meza-Pardo y Pilar Cox-Vial</i>	<i>87</i>
---	-----------

CARTAS

Solidaridad con el sufrimiento, esperanza de vida, en México y El Gran Caribe.

Jaime Preciado Coronado.....96

RESEÑA

Educación y Movilidad Social en Chile. CFT Lota Arauco

Jorge Rojas.....98

Editorial

Este número de la Revista Controversias y Convergencias Latinoamericanas ve la luz en tiempos de gran incertidumbre para la región latinoamericana, donde a la ofensiva neoliberal se une hoy el impacto de la crisis medioambiental, que marca un límite a la voracidad de la acumulación capitalista

Nuestras sociedades viven expuestas, en forma cada vez más frecuente, a desastres socio naturales. Se expresan en inadecuada infraestructura y en la falta de políticas públicas que se ocupen de manera eficiente y oportuna de estos graves problemas que, lamentablemente, cada vez serán peores y afectarán de manera más intensa y dramática a los más pobres.

La respuesta de la sociedad civil organizada ante estos fenómenos ha sido impresionante. La solidaridad, la cooperación y la organización del pueblo han demostrado las potencialidades inmensas de la acción ciudadana en la reconstrucción del tejido social, así como la hermandad entre los pueblos de Latinoamérica y El Caribe.

El Comité Directivo de ALAS expresa su profundo pesar y solidaridad con las víctimas de estos siniestros en nuestra región.

Las ciencias sociales pueden y deben contribuir a este cambio de paradigma. Por ello, en este número se publican artículos que formaron parte de diversos eventos de ALAS, donde se plantea el interrogante sobre ¿Qué ciencias sociales son necesarias en estos tiempos de exclusión, violencia y xenofobia?

El dossier: “Micro resistencias frente a la ofensiva neoliberal en América Latina”, coordinado por el Dr. José Luis Jofré, de la Universidad Nacional de Cuyo, aborda la naturaleza del nuevo ciclo liberal en América Latina y la rapidez con que se esparce sobre todo el espacio público y analiza a la vez el proceso de emergencia de nuevos actores

y movimientos anti neoliberales y las nuevas demandas que exceden lo económico, vinculadas con luchas identitarias y derechos de tercera generación.

Queda por analizar cuál será la repercusión de esta micro fragmentación de los movimientos sociales en la composición y configuración de las sociedades del futuro y en el combate a la desigualdad, a la injusticia, a la pobreza, al despojo de muchos y a la acumulación voraz de los recursos en unas cuantas manos.

Si bien no existen respuestas únicas ante las interrogantes que los complejos fenómenos de nuestro tiempo formulan a las ciencias sociales, hoy queda claro que necesitamos una sociología que permita imaginar y aportar a la construcción de mundos integrados con el ambiente. Una sociología que ayude a edificar, desde la cintura cósmica del sur, la comunidad de destino solidario que planteaba José Martí.

Estas problemáticas y dilemas serán parte de nuestras discusiones en el XXXI Congreso de ALAS: “Encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio”, que tendrá lugar en Montevideo en diciembre (www.alas2017.com). ¡Los invitamos a leer este número de la revista y a debatir con nosotros en Montevideo!

Nora Garita, Presidenta

Ana Rivoir, Vice-Presidenta

Alicia Itatí Palermo, Directora Editorial

Martha Nélida Ruiz, Editora

Maira Baumgarten, Co-Editora

DOSSIER:

Micro resistencias frente a la
ofensiva neoliberal en América
Latina

Presentación

José Luis Jofré
Universidad Nacional de Cuyo

Los seis artículos que se incluyen en este dossier fueron presentaciones realizadas en diferentes eventos que han tenido como protagonista a la Asociación Latinoamericana de Sociología. Los primeros cuatro en el marco del Pre-ALAS de la Provincia de Mendoza, República Argentina, que tuvo lugar en el mes de junio de 2017, los dos restantes en la mesa organizada por ALAS en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Sofía, Bulgaria.

Todas estas presentaciones han sido revisadas por pares y adaptadas a las normas de publicación de Concurrencias y Convergencias Latinoamericanas, constituyéndose en artículos que tienen la particularidad de haberse producido en el marco de una creciente ofensiva neoliberal en el continente, ofensiva que pone en peligro las políticas públicas de promoción de derechos, la mayor participación democrática y ciertas señales de recuperación de soberanía, características de la región en los últimos años.

La inauguración de un nuevo ciclo liberal en América Latina y la rapidez con que se esparce sobre todo el espacio público, pone en

evidencia y en el eje de la discusión sociológica, las continuidades estructurales que durante el ciclo de gobiernos populares persistieron de la fase neoliberal de los noventa. A saber, la defensa irrefutable de la soberanía territorial y de recursos naturales como los hidrocarburos, no hizo mella en el extractivismo extranjero y contaminante que encuentran en el nuevo ciclo neoliberal condiciones aún más ventajosas; la reactivación y diversificación productiva no logró revertir una estructura económica concentrada en pocas manos, nacionales y extranjeras, donde los capitales especulativos siguieron obteniendo elevadas ganancias; la efectiva conquista de derechos de identidad, sociales y políticos de enormes porciones de la población no se tradujo en organizaciones populares con capacidad de resistencia genuina a las embestidas neoliberales.

En esta línea, Nora Garita nos propone *El grito ha crecido y estallado: movimientos sociales y Estado en América Latina. ¿Qué sociología para este momento?*, donde la autora abre interrogantes fundamentales respecto al lugar de las ciencias sociales y su capacidad de responder a las demandas de los Pueblos en Movimiento. Garita,

refiriéndose a la realidad centroamericana, pero en épocas de la aldea global, fácilmente trasladable a otros rincones de América Latina, refleja el proceso de emergencia de nuevos actores y movimientos anti neoliberales, pero también nuevas demandas que exceden lo económico, vinculadas a luchas identitarias y derechos de tercera generación.

Martha Nélida Ruiz en *Movimientos Ciudadanos: Micro fragmentaciones y Nuevas Configuraciones*, escribe con pluma fluida, precisión y certeza en los usos de los recursos literarios, un acercamiento a la penetración de los dispositivos de las telecomunicaciones, empujando cada vez más lejos los límites de la privacidad en la actual fase neoliberal, convirtiendo así a la intimidad en una verdadera mercancía susceptible de las más variadas estrategias de mercado. Ruiz nos advierte sobre el carácter feroz de la financiarización del capital, mostrando su contracara menos pensada, la capacidad de los poderes fácticos de disponer los comportamientos individuales merced a la manipulación de las tecnologías de la comunicación. No obstante, no todo está perdido, un atisbo de optimismo puede verse en los usos y apropiaciones de la red social digital que efectúan diferentes movimientos contestatarios del neoliberalismo y alcanzan a inscribir conquistas reales en el espacio público.

Por su parte, el artículo de Ana María Pérez Rubio, *Las políticas públicas y el neoliberalismo*, analiza desde una perspectiva crítica las políticas públicas contra la pobreza y el delito en el marco de las ideas neoliberales, identificando las bases que le dan sustento: el reforzamiento de la idea de individuo y el concepto de la responsabilidad de sí. De este modo, Pérez Rubio da en la clave de la principal dificultad de los movimientos sociales contra hegemónicos en esta etapa neoliberal: la creciente atomización de los grupos subalternos y la cada vez más consolidada identificación de los grupos hegemónicos.

Fiorella Russo presenta un interesante contrapunto entre Perry Anderson y Louis Althusser como base de la discusión de las nuevas teorías críticas. En *Desandando la crisis del marxismo: entre la negación y la celebración*, retoma una problemática teórica muy actual, ya que en plena fase neoliberal los embates al marxismo pretenden erosionar las herramientas

conceptuales con que cuentan las clases dominadas para vislumbrar una estrategia contra hegemónica. Así, Russo retoma los principales ejes de la discusión entre Anderson y Althusser, llamando la atención sobre su influencia en las teorías críticas que examinan la actual fase neoliberal.

En el grupo de trabajos presentados en la Universidad de Sofía, Martha Zarina Martínez Ruiz propone *La Identidad Mexicana en relación con la moda*, ensayo que explora la yuxtaposición de las complejidades que rodean el tema de la identidad en México a través de los paradigmas de la Teoría de la Moda. La autora advierte sobre la moda como instrumento de penetración cultural de los países hegemónicos, pese a ciertas negociaciones superficiales resultantes del proceso de hibridación.

Finalmente, en *Perspectivas sobre el graffiti latinoamericano: Espacio público, juventud urbana y medios de comunicación*, Alexander Araya López efectúa una aproximación crítica a las prácticas del graffiti latinoamericano, desde una perspectiva macro social, sobre cómo dichas experiencias son consideradas en la esfera pública. El autor concluye que en general estas expresiones carecen de valores contraculturales, más bien responden a una inmensa pluralidad de sentimientos, ideologías, tendencias, motivos e intereses de sus productores, que impiden referirse al graffiti latinoamericano como movimiento contra hegemónico claramente definido.

En una lectura de conjunto, los artículos incluidos en este dossier, dejan vislumbrar la primacía de resistencias aisladas a la ofensiva neoliberal en el continente, señalando la necesidad de una mayor articulación de estas expresiones para alcanzar grados de organización más efectiva de los grupos subalternos.

José Luis Jofré

Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Correo: jofrejoseluis7@gmail.com

El grito ha crecido y estallado: movimientos sociales y Estado en América Latina. ¿Qué sociología para este momento?

*Nora Garita
Presidenta de ALAS. Catedrática de la
Universidad de Costa Rica*

Resumen

El presente trabajo se propone la interrogación sobre la relación Estado-movimientos sociales, a partir de una aproximación al contexto general y con referencia particular al caso de Nicaragua. Se parte de las siguientes interrogantes: ¿Cómo las ciencias sociales pueden contribuir a la construcción de Estados que respondan a las demandas de los Pueblos en movimiento? ¿Qué sociología es necesaria para estos tiempos de exclusión, violencia y xenofobia?

Se concluye que en tiempos tan cambiantes e inciertos, la sociología latinoamericana debe seguir fiel a la tradición de pensamiento crítico latinoamericano, permitiendo imaginar y aportar a la construcción de mundos heterotópicos e integrados con el ambiente; atreverse a crear nuevas categorías, y dejar de consumir nociones elaboradas para otros momentos o en otras latitudes, lo que impulsaría el giro epistémico de un Pensamiento Sur.

Palabras claves: Sociología Latinoamericana, Pensamiento Sur, Movimientos Sociales

Abstract

The purpose of this paper is to question the relationship State-social movements from an approach to the general context and with a particular reference to the case of Nicaragua.

It starts with the follow questions: How social sciences can contribute to the construction of States that can respond to demands of the Peoples in Movement? What kind of sociology is needed for these times of exclusion, violence and xenophobia?

It concludes that in these so changing and uncertain times, Latin American sociology should remain loyal to the Latin American critical thinking tradition, that allows to imagine and to contribute to the construction of hetero-topical and integrated to the environment worlds; to dare to create new categories and to stop consuming notions elaborated for different moments or in different latitudes, which would impulse the epistemic twist of the Southern Thinking.

Felicitó a quienes han organizado este pre-ALAS convocado para reflexionar sobre "Ofensiva neoliberal en toda la piel de América. El Estado en el centro del debate sociológico", y les agradezco el honor de estar con ustedes.

Les propongo interrogarnos sobre la relación Estado-movimientos sociales, dando primero un contexto general y en una segunda parte referirme de manera especial al caso de Nicaragua, pues como mujer centroamericana, es desde esa franjita de América que miro el mundo. Quisiera hoy lanzar interrogantes más que respuestas y preguntarnos cómo las ciencias sociales pueden contribuir a la construcción de Estados que respondan a las demandas de los Pueblos en movimiento, y sobre ¿qué sociología es necesaria para estos tiempos de exclusión, violencia y xenofobia?

A. Interrogarnos sobre el entorno.

Hubiese querido iniciar esta charla con un alentador panorama de la situación mundial y latinoamericana, pero vivimos tiempos de incertidumbre.

Para realizar una mirada global, lo primero es partir de la crisis medioambiental en que estamos, ya que las emisiones de gases de efecto invernadero son las más altas de la historia, produciendo cada vez mayor calentamiento climático (IPCC, 2014: 157). Este daño ambiental marca un límite a la voracidad de la acumulación capitalista, límite que pareciera anunciar su fin como sistema. En el libro, ¿Tiene futuro el capitalismo?, cinco prestigiosos sociólogos predicen que se avecina una crisis estructural que se aproxima en el horizonte a nivel mundial. Wallerstein (2015) señala en ese texto cómo a partir de la globalización neoliberal conservadora, en la década de los años 70, se empezó a destruir el Estado benefactor en todas sus vertientes, como parte de las estrategias de reducción de todos los costos de producción y afirma:

La interrogante actual que enfrenta el mundo no es la manera en que los gobiernos reformarán el sistema capitalista para renovar su capacidad de lograr realmente una acumulación interminable de capital. No hay manera de lograrlo. La interrogante, por ende, es qué sustituirá a ese sistema" (Wall43). El nuevo sistema podría ser más polarizado y más explotador, o más democrático e igualitario. Esa es su predicción.

¿Cómo será la nueva arquitectura de los Estados para entonces? ¿Habrá un Estado global o Estados diversos y democráticos? El papel de los

movimientos sociales pareciera clave en el rumbo que se tome hacia el futuro: si sus demandas son procesadas, escuchadas, tendremos sociedades más inclusivas en armonía con la Naturaleza, si no, ¿qué nos espera como humanidad? (p.43)

América Latina como unidad de estudio y reflexión.

Al pensar el entorno latinoamericano, debemos primero interrogarnos sobre si es posible tomar a América Latina como unidad de estudio y reflexión desde la sociología.

El sociólogo Juan Pablo Pérez (2014) realiza una clasificación de países latinoamericanos para el momento presente, y afirma la existencia de "varias Américas Latinas": la primera, globalizada, "representada en espacios de las principales ciudades donde se realizan actividades económicas propias de la globalización, como las financieras, así como los espacios del consumismo. Zonas francas, destinos de turismo internacional... En el extremo opuesto se encuentra la América Latina de los "perdedores" del ajuste estructural relegados a la exclusión social extrema" (territorios rurales sin reconversión productiva, abandonados por el Estado, algunas zonas urbanas tierra de nadie) entre dos polos hay una América Latina donde el Estado y su acción nacional siguen vigentes"... en ese sentido, afirma, "hay varias Américas Latinas". (Pérez, 2014, p.112)

Podríamos decir que América Latina es una unidad en la diversidad. Hemos citado a este autor a propósito de América Latina como unidad analítica pero también porque esta referencia nos sirve para contextualizar muchos de los movimientos sociales actuales, las demandas no satisfechas según su entorno, y las escalas en que operan las acciones y los movimientos sociales: globales, locales, nacionales, comunales. También esta distinción es importante para pensar la relación movimientos sociales-Estado, pues de antemano sabemos que esta relación se complejiza en esas zonas y sectores sociales olvidados por la acción estatal, como si estuviesen fuera de sus ámbitos (indocumentados, migrantes, por citar dos ejemplos).

Tan diversa es América Latina, que debemos tener cautela en generalizaciones tempranas, como es la de afirmar un fin de ciclo progresista, sin interrogarnos más sobre los diferentes gobiernos y modalidades de eso que ha ido nombrado como progresismo, sobre las particularidades de los mismos, inclusive sobre

si el término “progresismo” es el más adecuado. Cabe recordar además que no en todos los países latinoamericanos existieron esos gobiernos “progresistas” y que aún existen gobiernos “progresistas” con avances sociales inmensos, como Bolivia y Ecuador que, pese a enormes contradicciones con movimientos sociales, se mantienen en el gobierno.

El golpe de estado en Brasil ha significado sin duda un viraje terrible en el rumbo del futuro brasileño. Durante los periodos de gobierno de Lula y Dilma millones de personas salieron de su condición de pobreza y este giro marca una nueva etapa en la relación Estado-movimientos sociales. En este caso sí cabe la expresión que he escuchado acá en Argentina de “restauración conservadora”. Pero no todos esos gobiernos son lo mismo, por eso quisiera hoy referirme en una segunda parte al caso nicaragüense para puntualizar diferencias. Esto porque es importante recordar la complejidad de pensar América Latina como totalidad. Creo además, que Centroamérica antecede a veces procesos que luego se dan en otros países latinoamericanos. ¿No pareciera el golpe de Honduras un laboratorio de ensayo de los sucesos en Paraguay y del golpe en Brasil? ¿No se habrá iniciado la “restauración conservadora” en el segundo periodo del sandinismo en el poder?

De la dialéctica sociedad civil-sociedad política en Centroamérica:

En el caso de Costa Rica, el desarrollo socioeconómico fue interrelacionándose con los diferentes tipos de movimientos sociales. En la dialéctica sociedad civil-sociedad política en tiempos del Estado benefactor, se ampliaron los derechos y se crearon paulatinamente instituciones para garantizarlos. Las modificaciones al Estado desde los años 80 impulsadas por el consenso de Washington, generaron una nueva dinámica en las relaciones Estado-movimientos sociales. El consenso de Washington favoreció al capital financiero por medio de la estrategia de globalización neoliberal, que impuso una especie de totalitarismo de mercado, con consecuencias avasalladoras sobre conquistas y derechos sociales que se habían ido logrando durante los años anteriores, en la posguerra de la segunda guerra mundial (Hinkelammert, Franz, 2015). Las políticas neoliberales tuvieron profundas influencias sobre el ambiente y la gestión ambiental en América Latina, al suponer que el mercado

regularía la protección al ambiente. Aparecen entonces nuevos sujetos, nuevas demandas: diversidades sexuales, luchas por el presupuesto universitario, oposición al Tratado de Libre comercio con USA, contra la privatización de la Cía. telefónica (ICE). Son luchas contra políticas neoliberales, no antisistema.

Mientras en CR se dio un largo proceso de avances en la conquista de derechos, en el resto de los países centroamericanos los Estados autoritarios no cedían ante las demandas de diferentes sectores, polarización que explica la aparición de guerrillas y los años de guerra en varios países de la región.

Esa es la razón por la que en Costa Rica no hubo guerra en el siglo veinte, y esa misma razón explica la lucha dolorosa y prolongada que costó 300.000 víctimas y 4 millones de exiliados en el resto de los países. (Torres Rivas, 2011)

La historia de América Central nos deja una verdad de Perogrullo: en Estados autoritarios, al no haber procesamiento de las demandas, los conflictos se tornaron más violentos.

En 1996 se firman los acuerdos de paz en Centroamérica, en pleno auge del neoliberalismo. Esto abre una paradoja: se perfeccionan los mecanismos formales democráticos, se depuran los sistemas electorales, se crea institucionalidad democrática, pero los problemas estructurales que provocaron tantos años de guerra en tres de los países de la región permanecen intactos, agravándose las desigualdades como fruto del modelo neoliberal. Además, se agravan y aparecen problemas de nuevo cuño: empresas agroindustriales descampesinizan y son altamente contaminantes de las aguas. El desarrollo urbano provoca segmentación espacial, carencia de viviendas, alta contaminación. El desarrollo turístico se da desconectado de comunidades, generando además problemas de agua y desempleo en comunidades.

El crecimiento de la desigualdad en democracia, posibilita el surgimiento de nuevos actores y movimientos sociales. Aparecen nuevos movimientos sociales anti neoliberales pero también nuevas demandas más allá de lo económico: desde los cuerpos (mujeres, mujeres afro, LGTB, Unión Negros del Caribe) (Sagot, 2014) y luchas identitarias.

Es decir, con los acuerdos de paz en Centroamérica, en los años noventa (en contexto de políticas neoliberales) se da la aparición de “nuevos” movimientos sociales, lo cual coincide con el resto de América Latina.

Algunos rasgos de los nuevos movimientos sociales en América Latina

Pueden enumerarse como rasgos de nuevo cuño:

- ◇ Oscilan entre autonomía / canales institucionalizados, según el contexto.
- ◇ Aparecen movimientos regresivos, que recurren a formas de lucha que fueron de las izquierdas. Ej. Luchas por el endurecimiento penal, productores de soja en Argentina, empresarios y marchas a favor TLC en CR, marchas contra el aborto en Chile etc.
- ◇ Muchos de estos movimientos sociales son sujetos de la acción a la vez que sujetos epistémicos, como aquellos movimientos de mujeres que plantean epistemologías feministas, o los feminismos comunitarios (senti/pensantes, cosmo sintientes). Dicho en términos zapatistas “Caminamos pensando”.
- ◇ Hacen críticas al desarrollo, planteando alternativas: Pos- neoliberalismo/“Mal desarrollo”/ Post desarrollo/Pacha Mama y Buen vivir

¿CÓMO ABORDAR HOY EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES ESTADO-MOVIMIENTOS SOCIALES?

El abordaje de la relación movimientos sociales-Estado vio tradicionalmente en el Estado nacional el aparato político de clase al cual se enfrentaban los movimientos sociales populares. El Estado, detentador del monopolio legítimo de la violencia en determinado territorio, era a la vez la instancia con capacidad de responder a las demandas (ampliando los derechos, ampliando ciudadanía, co-optando o reprimiendo).

El S.XXI torna más compleja la relación Estado-movimientos sociales en América Latina, no solo por los cambios globales, sino porque el Estado mismo se transforma:

Se insta una nueva división internacional del trabajo a nivel global, hay **deslocalizaciones** en la producción por parte de las empresas transnacionales y en ese contexto, los países latinoamericanos re-primarizan sus economías (Salama, 2015). Ante esos procesos de deslocalización de las empresas y ante transnacionales u organismos supra regionales que imponen reglas del juego, los Estados pierden soberanía. (Salama, 2015)

Con la llegada de los gobiernos “progresistas” en América Latina, la relación Estado-movimientos sociales se torna aún más difícil: por un lado, porque los Estados a los cuales se enfrentan actualmente los movimientos sociales se han reconfigurado, como acabamos de señalar y por otro, porque la llegada al poder de movimientos sociales en ciertos países, abría un nuevo escenario a las luchas, haciendo compleja la instancia ante la cual plantear las demandas.

Señalan Bringel y Falero (2016) la diferencia entre los casos en los que **formaciones socio políticas de nuevo cuño llegan al poder** (Ecuador, Bolivia, Paraguay) y aquellos casos en los que las mediaciones políticas fueron más **tradicionales** (ej. Partidos Políticos) articulados y forjados en la lucha contra las dictaduras (Argentina, Brasil, Chile, Nicaragua). (p. 29)

Los alcances y logros de las nuevas alianzas que tomaron el poder en Ecuador y Bolivia fueron muy importantes. Señalo dos: el reconocimiento de un Estado compuesto por múltiples naciones y el otorgamiento de derechos a la Naturaleza.

Sobre esto último, la constitución ecuatoriana de 2008, en su artículo 71, dice. “La naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene **derecho** a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos”. .. luego dice que hay que construir: “una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la Naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*”.

Sin embargo, la reprimarización de las economías latinoamericanas (Salama, 2015) colocó a los gobiernos progresistas en el dilema del extractivismo, punto de fricción y ruptura con muchos de los aliados con que asumieron el gobierno. Maristella Svampa (2015) señala para estos años, el paso del “Consenso de Washington” al “Consenso de los Commodities” (p. 15). El consenso de los commodities se ha volcado a actividades primario-extractivas, cuyas consecuencias son: concentración de tierra, despojo a comunidades, y avasalladoras consecuencias sobre la biodiversidad. Este modelo “neoextractivista desarrollista” es: un “patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de recursos naturales...y en la expansión de fronteras hacia territorios antes considerados como improductivos”. (Svampa, 2015, p. 16)

De ahí la paradoja de Ecuador, primer país en reconocer derechos constitucionales a la

Naturaleza, y la implementación del extractivismo, paradoja que ha causado las más fuertes fricciones con los movimientos sociales.

Ahondar con un caso: Nicaragua

Quisiera ahondar un poco en la experiencia nicaragüense, para observar diferencias y puntos comunes en esa dialéctica compleja Estado-movimientos sociales.

A diferencia de Bolivia y Ecuador, en los que una inédita alianza de sectores y movimientos sociales llega al poder por medio de elecciones, Nicaragua ha sido un proceso donde una revolución logró derrocar a una dictadura, con existencia de un **partido que desde la clandestinidad articuló la estrategia de la revolución**. Esa experiencia marcó la etapa revolucionaria del movimiento sandinista al tomar el poder (revolución sandinista popular). En un segundo momento, con la llegada al poder por la vía electoral, el sandinismo da un giro ideológico, centraliza el poder en las figuras de Daniel Ortega y su esposa, y tiene una ambigua relación con los movimientos sociales.

En Nicaragua, entonces, la dialéctica Estado-movimientos sociales difiere de la de otros gobiernos “progresistas”.

Los antecedentes deben ubicarse en **tiempos somocistas**. Edelberto Torres Rivas ha caracterizado así al somocismo: “era una dictadura militar dinástica con un ejército moderno (...) un Estado militar apoyado en tres mecanismos de poder: el ejército, el partido y la empresa económica” (Torres-Rivas, 2011, p. 321). La dictadura convocaba a elecciones, pero la estructura de poder era inmovible.

Los ejes del conflicto eran múltiples: agua y electricidad en manos de empresas privadas, alta concentración de la riqueza y poder, cero tolerancia al disenso.

El ejército era la institución eje del sistema político, por eso la manera de derrotar al somocismo no podía ser por la vía electoral, sino con las armas.

Ese Estado autoritario y dependiente, solo podía ser enfrentado con un movimiento armado nacional popular. Durante toda la lucha anti-dictadura, las mujeres fueron parte importante del proceso, bajo la conducción sandinista: brigadistas en salud durante la insurrección, correos, guerrilleras (Zúñiga y Quirós, 2012). Recordemos que Granada fue liberada por una mujer, Mónica Baltodano, así como León lo fue por Dora María Téllez.

La dictadura contaba con una fracción de la burguesía, las otras fracciones se aliaron en la lucha contra ella. El símbolo de defensa nacional fue Sandino, que logró aglutinar simbólicamente un movimiento nacional. La guerrilla, las comunidades eclesiales de base, y el levantamiento de grupos urbanos bajo el liderazgo del FSLN, lograron derrocar la dictadura y obtener el poder del Estado.

Triunfo sandinista, cambios en el Estado: la Revolución Popular Sandinista, 1979-1990

Como grupo político armado, el FSLN propició Organizaciones de base que fueron su apoyo en la guerra y por eso la relación fue vertical entre el Frente y las organizaciones sociales.

Señala Salvador Martí Puig (2015):

La articulación entre la guerrilla y el movimiento popular en Nicaragua fue lo contrario de lo que sucedió en la mayoría de los países de América Latina donde primero se desplegó la activación del movimiento popular y recién después el acoplamiento con, o la creación de, plataforma guerrilleras, que eran de naturaleza unitaria. (p. 3)

Es decir, en el caso de Nicaragua se constituyó primero la guerrilla y luego las organizaciones sociales, que obedecían al FSLN.

Con el triunfo contra la dictadura, hubo que reconstruir el aparato institucional y así las dirigencias de organizaciones sociales pasaron a ocupar puestos de mando institucionales, y las organizaciones se mantuvieron como espacios de participación ciudadana. Esa organización de la sociedad civil constituyó la fuerza mayor del sandinismo, lo que logró una verdadera revolución popular.

Según datos de Paul Almeida, el 56 % de la fuerza laboral se organizó, hubo ente medio y un millón de personas pertenecientes a alguna organización, y se desarrollaron vínculos de colaboración y solidaridad entre las organizaciones. (Almeida, 2016, p.185)

Recordemos la definición de Gramsci (1981) sobre el Estado integral (Cuadernos de la Cárcel), para comprender muy bien la fuerza de construcción en ese momento histórico del nuevo Estado:

El concepto gramsciano de *Estado integral*, comprende la sociedad civil y la sociedad política.

Este concepto encuentra una de sus definiciones más precisas en el siguiente pasaje:

En la noción general de Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción). (Gramsci, 1981, T 3, C 6, § 88, 76)

En esa dialéctica en la que sociedad civil-sociedad política mantuvieron una direccionalidad, hubo grandes logros e inclusive a veces las organizaciones de masas ejecutaron tareas que el Estado no podía cumplir.

El sandinismo de estos años logró cambios importantes: se creó la Empresa Nicaragüense de alimentos básicos, se creó el Instituto Nicaragüense de Acueductos y Alcantarillado para administrar el agua. Se creó un Consejo de Estado en el que las organizaciones de la sociedad civil participaban, el cual funcionó desde inicios de los años 80 hasta los 90. Se creó el área de propiedad del pueblo: minas, sistema bancario, tierras apropiadas y redistribuidas a 100.000 familias (Almeida, 2016, p.183) y se realizó la alfabetización con ayuda de brigadas nacionales e internacionales.

Se promovió la organización de las mujeres en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, en homenaje a la primera mujer guerrillera caída en la lucha y en las Jornadas Populares de salud se hicieron vacunaciones, lucha contra el dengue y la malaria, en las cuales el 70% de brigadistas eran mujeres (Zúñiga y Quirós, 2012, p.6). El tema del aborto terapéutico creó fricciones entre el FSLN y las organizaciones de mujeres. Existía en Nicaragua la permisión del aborto terapéutico desde 1837. Pero la dirección sandinista se oponía a despenalizarlo. En un discurso de 1987 afirmó Bayardo Arce, de la dirección del FSLN: “la revolución necesita (ba) reponer a todos los muertos de la guerra y que la tarea revolucionaria de las mujeres (era) parir y parir revolucionarios” (citado en Zúñiga y Quirós, 2012, p.8).

El desgaste provocado por la “contra”, no solo en destrucción de infraestructura sino de miles de vidas, generó impopularidad hacia el gobierno por los reclutamientos militares obligatorios.

La verticalidad del FSLN tan eficaz para la guerra, empezó a convertirse en algo complejo en el momento de enfrentar la “Contra”, pues como lo ha señalado Carlos Vilas, la dirigencia sandinista tenía que continuar esta guerra de baja intensidad que fue la Contra, posponiendo demandas de la

población (Vilas, 1990: 24) e incluso tomando medidas como el reclutamiento de jóvenes para el ejército. Fue así como las elecciones de 1990 dieron el triunfo a Violeta Barrios de Chamorro. En esos años se presentaron críticas a la dirigencia sandinista por corrupción, lo que se llamó “la piñata sandinista”.

La restauración conservadora: gobiernos de Chamorro, Alemán, Bolaños

Con el apoyo de organismos financieros internacionales, los gobiernos de Violeta Chamorro, Arnoldo Alemán y Bolaños, arremetieron contra los principales logros del gobierno sandinista: contra la reforma agraria, contra la economía mixta. De 1995 a 1997 se efectuó el ajuste agrícola: cierre de créditos a campesinos, importación de productos agrícolas. Se privatizan las minas, el agua, la electricidad.

En ese sentido, la restauración conservadora en América Latina empezó desde estos momentos en Centroamérica.

A partir de 1990 la relación FSLN con los movimientos sociales empezó a resquebrajarse. Por un lado, se organizó un solo frente sindical de oposición al neoliberalismo, con reivindicaciones de clase, llamado Frente Nacional de Trabajadores y por otro lado, el FSLN empezó a presentar oscilaciones.

A finales de los años 90, el FSLN llamó a sus 100.000 miembros a apoyar las luchas contra el neoliberalismo (Almeida, 2016; 195). Las organizaciones populares coordinadas por el Frente Nacional de Trabajadores contaban en los años 90 con unos 200.000 afiliados. Estos años fueron de grandes movilizaciones: barricadas, huelgas, como el gran movimiento nacional en mayo de 1995 en defensa de la vida y contra el ajuste agrícola.

Muchas funciones que debió realizar el gobierno en 1998 ante el Huracán Mitch, fueron asumidas por las ONG (repartir ropa, alimentos etc). (Almeida, 2016: 200). Este dato es relevante en varios sentidos: muestra un Estado con una institucionalidad débil, muestra incapacidad gubernamental, pero sobre todo, muestra la riqueza organizativa de la sociedad nicaragüense.

La Red Nacional de Defensa de los Consumidores dio fuertes luchas en el 2001 contra las alzas en los costos de servicios y transportes. Se unieron a las luchas, estudiantes y mujeres organizadas.

Los intentos de privatización de la planta hidroeléctrica Hidrogesa fueron detenidos por organizaciones de base y comunidades locales. Con un lenguaje acorde con este periodo neoliberal, muchas luchas se dieron desde los movimientos de consumidores: contra el costo del transporte, luchas por el agua, contra aumentos en las tarifas eléctricas.

Las luchas múltiples lograron reducir el ritmo de avance de los ajustes estructurales, reducir las alzas de tarifas y se logró la aprobación de la ley 470 que prohíbe los contratos privados de agua hasta que una ley general de agua fuese aprobada (Almeida, 2016: 205).

La relación entre el Frente Nacional de Trabajadores y el FSLN, se fisuró durante estos años, debido a las contradicciones y oscilaciones del FSLN: a veces llamó a las movilizaciones, a veces negoció con el gobierno. Daniel Ortega pactó con Alemán, lo cual fisuró no solo esa relación señalada, sino el interior mismo del sandinismo.

Quisiera hacer un breve recuento de las luchas de las mujeres, pues son el mejor ejemplo para comprender esta progresiva autonomía de los movimientos sociales y la distancia con el FSLN de tantas organizaciones.

Elvira Cuadra y Juana Jiménez señalan cuatro etapas en las luchas de las mujeres nicaragüenses: **sufragistas, revolucionarias, autónomas y perseguidas** (Cuadra y Jiménez, 2009:5). Es entonces, desde 1990 hasta 1997, cuando las organizaciones de mujeres inician esa tercera etapa, de autonomía, con un primer momento en el que muchas organizaciones de mujeres salen del FSLN para constituirse en ONGs. En 1998 Zoilamérica Narváez denuncia los abusos sexuales a que la sometió desde niña su padrastro Daniel Ortega. Esto conmociona las organizaciones de mujeres, fortaleciendo la autonomía de la mayoría de sus organizaciones, pero a la vez fortalece el pacto Ortega- Alemán, en parte buscando impunidad. (Zúñiga y Quirós, 2012,14).

Es así como entre 1998 y el 2006 se consolida la autonomía de los movimientos de mujeres quienes reafirman la distancia ante el Pacto Ortega - Alemán y toman protagonismo en movilizaciones políticas en las “masivas movilizaciones ciudadanas en el año 2005 en defensa de la democracia y los derechos ciudadanos” (Cuadra y Jiménez, 2009: 7).

Segundo momento del sandinismo: llegada al poder por el sufragio. 2006, 2011, 2016.

La estrategia de llegar al poder por las urnas, comprendió algunas líneas de acción por parte de Daniel Ortega: pactar con Alemán, acercarse a la jerarquía conservadora de la Iglesia católica, realizar algunas modificaciones constitucionales, todo esto sin perder las bases sandinistas.

Para la contienda electoral del 2006, el FSLN movilizó sus bases hacia el apoyo de las grandes luchas contra el neoliberalismo y en la contienda electoral logra transformar las dinámicas en triunfos electorales (Almeida, 2016: 212).

Para poder ser re-electo, Daniel Ortega logró una serie de modificaciones constitucionales. Señalo acá las principales, tal como las ha estudiado Duterme:

- antes de la elección del 2006, la Corte Suprema de Justicia, de “obediencia sandinista” (expresión de Duterme, abril 2016: 197) permite ser electo con solo el 35% de los votos en la primera ronda.

- 2011.La Constitución prohibía la re-elección inmediata, pero la Corte Suprema de Justicia otorga un derogatorio al Presidente saliente (Ortega) para que pueda ser de nuevo candidato (Duterme, setiembre 2016).

- 2016. Con mayoría absoluta sandinista en la Asamblea (65 diputados de 90) se aprueba la re-elección ilimitada y con simple mayoría. (Duterme, setiembre 2016).

Para el 20116, el FSLN no era el mismo que el de 1979:la fracción de Daniel Ortega controlaba el FSLN, Rosario Murillo la esposa había concentrado una extraordinaria cuota de poder, los pactos con Alemán y el acercamiento a la jerarquía conservadora de la Iglesia católica habían modificado la agenda.

En el nuevo escenario, los movimientos sociales enfrentaron un nuevo ciclo. El gobierno desarrolló una doble vía de relación con estos: creó políticas sociales focalizadas clientelistas, controladas por Rosario Murillo; por otro, llegó hasta la persecución de ciertas asociaciones, tales como grupos de mujeres.

Con respecto al movimiento de mujeres, estas consideran que se inició una etapa persecutoria hacia sus organizaciones. En palabras de María Zúñiga y Ana Quirós:

Se busca cómo golpear al movimiento de mujeres. Inicialmente piensan en hacerlo desde el Ministerio de la

familia, acusando a las organizaciones de mujeres de abortistas. Después, cambian de opinión y usan a una organización afín a la Iglesia Católica que “introduce” una denuncia ante el Ministerio Público contra nueve mujeres dirigentes del movimiento por el caso de una niña violada que quedó embarazada conocida como Rosita en 2003. (Zúñiga y Quirós, 2012, p.7)

Se les acusa de provocarle un aborto. El Ministerio público abre el proceso por más de dos años.

En 2008 el Ministerio de gobernación acusó al Movimiento Autónomo de Mujeres y al Grupo Venancia de lavado de dinero. Hubo intervenciones de cuentas bancarias sin notificación de la superintendencia de bancos, acusaciones públicas, llamadas telefónicas a dirigentes, vigilancia de sus casas, campañas difamatorias. (Zúñiga y Quirós, 2012:18)

Continúan diciendo estas mujeres:

La fiscalía y demás instancias gubernamentales, tuvieron que desestimar primero las acusaciones a la organizaciones...se vieron obligados a devolver los papeles y las computadoras varios meses después de los allanamientos ilegales (...) Meses después les tocó cerrar la investigación de las 9 líderes feministas acusadas. Tampoco pudieron encontrar nada que les permitiera remitir a las instancias judiciales la investigación. (p. 19)

Pero los movimientos opositores no fueron solo los de mujeres. Hubo fuertes movilizaciones contra la desprotección legal laboral en las maquilas, fuertes conflictos contra la minería en Río Mico, Río San Juan, en Mina Limón.

¿CUÁL ES EL BALANCE SOCIAL DE LOS GOBIERNOS ORTEGUISTA-MURILLISTAS?

La política exterior disocia discurso con la práctica. Se mantiene un discurso antiimperialista, pero USA es el principal socio comercial de Nicaragua. Siendo Costa Rica el principal destino de los migrantes nicaragüenses, en vez de implementar una política de buena vecindad, Ortega ha invadido varias veces el territorio costarricense. Costa Rica, país sin ejército, ha recurrido al Tribunal internacional de La Haya, que ha dado la razón a Costa Rica, pero que le ha costado al país millones de dólares.

El Informe Estado de la región del 2016, señala datos claves que muestran los resultados sociales de las políticas de esta etapa posterior al 2006. Para el 2013 (casi 7 años después de inicio del periodo orteguista-murillista) pueden verse algunos indicadores:

- ◇ -En Nicaragua, para el 2013, el costo de la canasta básica alimentaria (CBA) es 3,27 veces el salario mínimo agrícola. (Conare, 2016)
- ◇ - En 2013, la inversión social regional centroamericana promedio en educación fue de 250 dólares por habitante, con montos que varían entre 693 dólares en Costa Rica y 64 en Nicaragua.
- ◇ En salud, la inversión promedio fue de 194 dólares por habitante, y nuevamente los extremos fueron Costa Rica (714) y Nicaragua (7)
- ◇ Respecto de la pobreza, se debe tener cuidado con el tipo de medición que se utiliza. Según el método de línea de pobreza, la incidencia de la pobreza bajó en Nicaragua entre el 2000 y el 2009 (Conare, 2016):
- ◇ 2000.....69,3% personas en situación pobreza
- ◇ 2009.....58,2%

Sin embargo, mediada por el método de las Necesidades Básicas insatisfechas, NBI, más bien la pobreza en Nicaragua va en aumento: En el 2000 la mitad de los hogares estaban en situación de pobreza extrema (52,6%). Para el 2009, la razón aumenta: 7 de cada diez (70% hogares) presenta más de una necesidad básica no satisfecha. (Conare, 2016, p. 12)

Dutorme (2016) señala cuatro rasgos de la situación nicaragüense actual, que perfilan la transformación del FSLN y su revolución sandinista en un Partido orteguista-murillista, que se autodenomina “cristiano, socialista y solidario”:

- ◇ crece la desigualdad social: el patrimonio de los 200 nicaragüenses más ricos equivale a 2,7 veces el PIB nacional (Fideg, 2016, citado por Dutorme, 2016, p. 200)
- ◇ exoneraciones fiscales para grandes empresas: más de un billón de dólares en 2015. (Dutorme, 2016, p.198)
- ◇ reprivatización de empresas nacionalizadas, reconcentración de tierra. (Dutorme, 2016, p.198).

- ◇ prioridad dada al capital transnacional, al conceder el proyecto canalero a una empresa de Hong Kong, HKND. (Duterte, 2016, p. 201).

Este último proyecto, de alto impacto ambiental irreversible, es el que más conflictos ha generado contra el orteguismo-murillismo. Es un caso relevante para el estudio de las imbricaciones del Estado, una empresa privada concesionaria, y empresarios nacionales e internacionales interesados en el turismo de la zona que bordea el lago de Nicaragua.

La Asamblea Nacional aprueba en junio de 2013 una concesión de 50 años a una empresa privada china para construir un canal interoceánico. Los ecosistemas que bordean el lago de Nicaragua, el agua dulce de la zona, se verían sumamente afectados.

Al canal se oponen: la comunidad científica nicaragüense, grupos ecologistas, las comunidades campesinas e indígenas de la zona, pues serían los directamente afectados. Como guardianes que han sido de los bosques y del agua, estas comunidades se verían seriamente amenazadas.

Los conocimientos locales, concebidos como un conjunto de prácticas situadas, más que como un sistema formal de conocimiento (Escobar, 2011), al verse amenazados y ver amenazada la relación de la localidad con la Naturaleza, pueden ser fuente de inspiración de posturas emancipatorias. Y este ha sido el caso en Nicaragua. Este es el eje articulador de importantes acciones colectivas, nuevos liderazgos femeninos, uso de tecnologías de Internet para movilización y articulación internacional.

En Nicaragua el grito creció y estalló. No es casual que entre 2008 y el 2013, hubo 3410 acciones colectivas y para el mismo periodo el gasto militar aumentó (Estado de la Región, 2016, p.16). El grito creció y estalló en toda América Latina.

¿QUÉ SOCIOLOGÍA PARA ESTOS TIEMPOS INCERTOS?

Los nuevos movimientos sociales han sido en los últimos años objeto de múltiples trabajos sociológicos, en los que no solo se analiza la contradicción capital/ trabajo sino que se trabaja con la interseccionalidad clase-etnia-género-edad y otras jerarquías. Esto significa un gran reto para la sociología, en tanto esta logra sistematizar las nuevas demandas y comprender la dinámica

relacional entre las diferentes formas de estado y los movimientos sociales.

La misma naturaleza de los nuevos sujetos sociales ha hecho que, sin perder particularidad disciplinaria, la sociología ha ido incorporando abordajes más cualitativos, etnográficos, antes reservados a la antropología. Recordemos el doble olvido que ha señalado Boaventura de Souza: de que las divisiones disciplinarias son construcciones y los objetos que las separan son contruidos también. Este olvido tiene como consecuencias los (des) vínculos con prácticas sociales y con otros saberes. El trabajo muchas veces etnográfico o en general cualitativo, acerca la sociología a la antropología sin perder cada una su identidad.

Pero en tiempos tan cambiantes y tan inciertos, la sociología latinoamericana debe seguir fiel a la tradición de pensamiento crítico latinoamericano, es decir, debe atreverse a crear nuevas categorías, y dejar de consumir categorías elaboradas para otros momentos o en otras latitudes. Eso impulsaría el giro epistémico de un Pensamiento Sur. (Martins, 2012)

Necesitamos una sociología que permita imaginar y aportar a la construcción de mundos heterotópicos e integrados con el ambiente. Una sociología que ayude a construir, desde la cintura cósmica del sur, la comunidad de destino solidario que planteaba Martí.

Bibliografía

- Barquero, J., Serrano, A., Acevedo, A., Ortega M. (2015) "Foro de la academia de ciencias acerca de las repercusiones de construir el Canal desde una perspectiva interdisciplinaria". Recuperado de: <https://116.media/la-entrega-de-un-pais/>
- Bianchi, A, Estado y sociedad civil en Gramsci, Revista Herramienta número 34
- Bringel y Falero, 2016, Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones, en Cuaderno CRH, Salvador, v.29, n. SPE, p 27-45.
- Conare, 2016. Estado de la Región, Capítulo 3, Panorama social, 2016. Recuperado de: <http://www.estadonacion.or.cr/erca2016/>
- Cuadra, Elvira y Jiménez, Juana, 2009, El movimiento de mujeres y la lucha por sus derechos en Nicaragua. 2998-2008. Hivos. Documento consultado en la biblioteca del CIEM, Universidad de Costa Rica.
- De Sousa Santos, Boaventura, 2006. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*

- (*encuentros en Buenos Aires*). Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>
- Dutermé, 2016, Au Nicaragua, que reste-t-il de sandinisme? *Le Monde diplomatique*, setiembre.
- Dutermé, 2016, Toujours sandiniste le Nicaragua?, *Recherches Internationales*. número 107, abril-junio 2016.
- Escobar, Arturo, 2011, El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo? *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO
- Fideg, Fundación internacional para el desafío económico, 2016. Informe de resultados de la encuesta de hogares para medir la pobreza en Nicaragua. Citado por Dutermé, 2016, *Recherches internationales* n.107.
- Gramsci, 1977, Cuadernos de la cárcel edición crítica, ed. Era, México.
- Hinkelammert, Franz, 2015, El vaciamiento de los derechos humanos en la estrategia de la globalización, conferencia impartida en el congreso ALAS-2015 Costa Rica. Puede consultarse en: sociologia-alas.alas.org
- Hinkelammert, 1984, Crítica a la razón utópica, DEI, Costa Rica.
- IPCC, 2014: Cambio climático 2014: Informe de síntesis. Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Redactado por R.K. Pachauri y L.A. Meyer, Ginebra, Suiza. Recuperado de: https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/syr/SYR_AR5_FINAL_full_es.pdf
- Madonessi y Rebón, Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del S XXI, CLACSO.
- Martins, P, 2012, La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria"ediciones CICCUS, Argentina.
- Marx, Karl, 1845, Tesis sobre Feuerbach. Recuperado de: <http://www.ehu.eus/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf>
- Pérez Brignoli, Héctor, Historia general de Centroamérica, 1994, FLACSO
- Pérez Sainz, JP. 2014, Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina, FLACSO, Costa Rica
- Sagot, Monserrat. (2014). "Dependencia, subdesarrollo y colonialidad en la 'patria del criollo': las Ciencias Sociales en Centroamérica a fin e inicios de siglo". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, No. 40, 173-193.
- Salama, P, 2015, "Argentina, Brasil, México entran en la tormenta. ¿Quo vadis América Latina?, *Revista Herramienta*, Web 17, julio 2015, Buenos Aires.
- Svampa y Viale, 2015, Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo, Altuna ediciones, Buenos Aires.
- Torres-Rivas, Edelberto, 2011, *Revoluciones sin cambios revolucionarios*, F y G editores, Guatemala, 514 páginas.
- Vilas, Carlos, 1995, Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?, *Sociológica*, revista del departamento de sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, año 10, número 28, México.
- Wallerstein, I, Collins, Mann, Derlugan, Calhoun, 2015, ¿Tiene futuro el capitalismo? SXXI México
- Zaffaroni, R, 2015, La Pachamama y el humano, Argentina.
- Zúñiga, María y Quirós, Ana, 2012, Las mujeres en la historia de Nicaragua y sus relaciones con el poder y el Estado, 2012, ponencia en el XII Congreso Latinoamericano de medicina social y salud colectiva, Managua. Biblioteca del CIEM, Universidad de Costa Rica.

Nora Garita Bonilla

Doctora en Sociología, Universidad de París; Catedrática de la Universidad de Costa Rica, actualmente Presidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS,

Correo: nora.garita@ucr.ac.cr, dirección postal: escuela de sociología, Universidad de Costa Rica, San Pedro, Costa Rica, América Central

Movimientos Ciudadanos: Microfragmentaciones y Nuevas Configuraciones

*Martha Nélide Ruiz Uribe
Rectora del Instituto Universitario
Internacional de Toluca y de la Universidad
de Tijuana*

Resumen:

Se aborda el análisis de algunos fenómenos que surgen en el contexto del panorama sociopolítico y tecnológico contemporáneo, articulados al neoliberalismo y el capitalismo voraz; entre los que se encuentran la transformación y reconfiguración de los movimientos sociales, que han pasado de la acción colectiva en el ámbito material e ideológico, a movimientos sumamente fragmentados y específicos que no requieren incluso de la presencia física de los participantes ni de su lealtad absoluta y que al mismo tiempo son espacios abiertos que trascienden las fronteras y cuya membresía es fluida y muchas veces la suma de individualidades.

El trabajo se cuestiona finalmente la repercusión de esta micro fragmentación de los movimientos sociales en la composición y configuración de las sociedades del futuro y en el combate a la desigualdad, a la injusticia, a la pobreza, y a la acumulación voraz de los recursos en unas cuantas manos.

Palabras Claves: Movimientos Sociales, Microfragmentación

Abstract

This paper approaches the analysis of some phenomena that emerge in the context of the sociopolitical and technological contemporary context, articulated to neoliberalism and voracious capitalism. Among these, we can find the transformation and reconfiguration of social movements that have been transformed from the collective action in the material and ideological field to very fragmented and specific movements that no longer require the physical presence of the participants nor their absolute loyalty. At the same time, they have become open spaces that transcend borders and whose membership is fluid and many times is the sum of individualities.

Finally, this work questions the repercussions of this micro-fragmentation of the social movements in the composition and configuration of societies of the future, and how they combat inequality, injustice, poverty, as well as the voracious accumulation of resources in the hands of so few.

Como nunca, vivimos tiempos violentos y de desencanto. Mi generación ha sido quizá la última en experimentar la pérdida de la privacidad. Mis hijos nacieron después de la instalación del panóptico omnipresente, de la vigilancia pre natal con el ultrasonido, natal con los monitores y cámaras colocados en la cuna y en la habitación y en la tienda y en el salón de clase y en la calle. En todas partes el individuo es y se sabe vigilado por la cámara del móvil en el ojo de cualquier extraño que se ha convertido voluntariamente en policía, en acosador y en capo. Cada fotografía, cada palabra, cada imagen dicha, o buscada o expresada queda ahí, en la red, como tatuaje o memoria que permanece más allá de nuestra propia vida volviendo inmortal nuestra gloria o nuestra desgracia o incluso nuestros afanes cotidianos. Pero los de mi generación y los de las de mis padres y de mis abuelos conocimos el espacio de seguridad que representaba la privacidad, y su exposición era un acto, la mayor parte de las veces, consciente. Hoy el miedo al otro se apodera de nosotros y entregamos ese espacio de seguridad a quien nos representa o nos gobierna de distintas maneras las “llaves”¹ de la casa, de la cuenta bancaria, de la tarjeta de crédito, de la correspondencia, de los equipos de comunicación, de los recuerdos fotográficos y de nuestras preferencias, de nuestras ideas y de nuestros sueños, guardadas en la “nube”, convertida en un inmenso San Pedro.

Mi “localización”² a cambio de las coordenadas o la ruta más corta para llegar a un lugar, porque hemos olvidado las habilidades de navegación que les permitieron descubrir nuevos mundos, nuevas rutas a los grandes exploradores.

Pero también hoy, el hedonismo, el voyerismo y el exhibicionismo, se han convertido en marca de esta generación que mide su éxito “social” en base a los likes o a las entradas a ver sus fotos, sus opiniones, sus compras, sus memes y todos sus postings en Facebook o su historia y su journal en Instagram o sus gustos en Pinterest o los más creativos o perversos sus videos en YouTube, o la cantidad de miembros de su red de LinkedIn aunque sigan sin recibir una oferta de trabajo, o los seguidores o re twits o likes a sus ideas o mensajes o noticias en Twitter; y ¿Qué decir de la nueva dimensión de lo efímero que representa el Snapchat como reflejo fiel de esta sociedad ansiosa, incierta y acelerada? Esta exposición, a veces consciente, a veces inconsciente y a veces obligada, que sustituye el misterio y el erotismo

por la exhibición pornográfica de la entrega total y que parece decir: “Esto es lo que hay, no hay secretos, nada que merezca la pena guardar”. Vivimos los segundos de la vida con la sombra del miedo y de la incertidumbre, pero también con la conciencia absoluta de nuestra finitud y de nuestra intrascendencia.

El capitalismo y el neoliberalismo nos muestran también su rostro más claro, no se esconden detrás de la máscara del encantador o de la sonrisa y la palabra plenamente estudiadas del seductor³. Nos muestran la realidad sin adornos, ¡ya no estamos en los 80 ni en los 90! Esto es lo que hay. La competencia feroz no es para cualquiera, los débiles se van quedando en los márgenes. La educación y la salud tampoco son para cualquiera, el conocimiento y el pensamiento crítico son un lujo para las élites o para los que se logran colar, a base del esfuerzo personal y de la capacidad de resistencia de sus maestros cada vez más empobrecidos o envilecidos, cargando sobre sus hombros el fracaso de sus alumnos, orquestado desde los Think Tanks en las instituciones financieras o en las universidades del primer mundo.

No hay trabajo para los jóvenes (Muñoz, 2017); las corporaciones, la empresa, el gobierno y las universidades lo saben y siguen simulando y vendiendo esperanzas, alentando cínicamente la explotación criminal institucionalizada de los jóvenes bajo el esquema de las pasantías⁴. Hay un ejército de reserva enorme de jóvenes profesionales talentosos. Las empresas los contratan sin salario por 6 meses con la oferta de un contrato al término, ellos dan lo mejor de sí para ganárselo y es en vano: son desechables, hay demasiados esperando allá afuera. Les queda el consuelo de ver crecer su CV y ganar experiencia, pero a las dos pasantías tienen que competir también con los que egresaron este año y el ejército de reserva se ensancha como los rendimientos de sus explotadores y de la fábrica de profesionales en que se han convertido muchísimas universidades públicas y privadas del primer mundo y de la periferia por igual y entonces el “consuelo” desaparece.

Los contratos Zero Horas son otra forma de explotación capitalista de los jóvenes profesionales y la mayoría de ellos, no solo en Reino Unido y Europa, están contratados bajo este esquema que no les garantiza estabilidad laboral ni un horario semanal, colocándolos en el presente continuo, viviendo al día sin posibilidad de planeación.

Esta volatilidad del empleo ha aumentado el índice de depresión y ansiedad entre los jóvenes así como las adicciones al alcohol, a la droga, a las relaciones efímeras y al individualismo y la competencia feroz entre sus pares⁵.

Las adicciones, la depresión y el suicidio han aumentado exponencialmente, también el bullying y el individualismo entre los jóvenes a edades cada vez más tempranas. No hay duda de que no hemos sabido construirles a nuestros hijos y a nuestros estudiantes un mundo en el que valga la pena vivir.

El terrorismo es la marca permanente sobre los hombres de Occidente pero también de la periferia. Las vidas de unos y de otros adquieren diferentes valores: siete muertos en Londres, o 22 en Manchester o 30 en Bélgica o 130 en París o 200 en Kabul o en Estambul o en Egipto, víctimas de la misma intolerancia, de los mismos grupos y de las mismas bombas caseras o de la inmolación asesina, pero la repercusión mediática es abismalmente diferente.

Todas las muertes duelen igual. El miedo al otro se ha vuelto cotidiano.

Ante este panorama podemos observar el surgimiento de varios fenómenos.

- ◇ La falta de credibilidad en el sistema de partidos tradicionales. Como podemos ver en el caso de Grecia, España, Francia. El discurso de los políticos parece agotado, no hace clic especialmente en los jóvenes, no tiene el peso moral de los principios que dice promover, ni representa el sentir o los intereses de los ciudadanos o de la sociedad que dice representar, ni pasa la prueba de la realidad⁶. En la pasada elección de E.U. pudimos ver dos candidatos realmente independientes encerrados en la camisa de fuerza de los partidos políticos. Trump logró hacerse del poder, a pesar de su partido y para pesar de los estadounidenses y del mundo. Bernie Sanders quedó atrapado en la estructura de poder de su partido, ciego a esta nueva realidad y a las demandas ciudadanas.
- ◇ 2. El abandono o semi abandono del discurso de la justicia social de las clases trabajadoras del campo y de la ciudad, de parte de los partidos de izquierda y su sustitución por las banderas y demandas liberales urbanas de clase media y alta. Lo que trae consigo:
- ◇ 3. El despertar de las mayorías silenciosas⁷ de las que hablaba Baudrillard (1993) que se

expresan en las urnas, pero también en las calles y en las redes sociales.

- ◇ 4. El surgimiento y fortalecimiento de personajes, grupos y partidos ultra nacionalistas y ultra conservadores que retoman el discurso de la justicia social y encienden la indignación entre los trabajadores desplazados por la robótica, la reingeniería y automatización de procesos, que modelan las nuevas formas de producción industrial, así como por la Internacionalización de los centros productivos que la globalización ha fomentado y la vocación por los servicios, las finanzas o la investigación que los países desarrollados han hecho suyas y en las cuales no tienen cabida los trabajadores manuales⁸.
- ◇ 4. La radicalización del liberalismo profesado por los millennials que se han auto asignado el papel de conciencia moral de la sociedad, trayendo la intolerancia y la reprensión a muchas de las universidades de Estados Unidos⁹, Reino Unido, Europa y América Latina, especialmente a México, por la cercanía geográfica, en las que el debate ha sido muchas veces anulado, los jóvenes sienten la presión de lo políticamente correcto llevado al extremo y sus luchas muchas veces ociosas y centradas en el individuo, con sus banderas contra el body shaming, la “apropiación cultural”, el racismo, el derecho a ser, pertenecer y ser nombrado de acuerdo a uno de los múltiples géneros que ahora “existen” y que en su intolerancia y radicalismo han convertido su micro mundo en una burbuja de jóvenes malcriados que sienten que tienen derecho a todo.
- ◇ 5. En términos de las etapas del ser humano hacia su emancipación del anti psiquiatra David Cooper (1986), aunque concebidas a nivel del individuo, creo que hoy estamos ante el fenómeno en el cual una gran proporción de los individuos sufrimos la metanoia causada por el impacto del neoliberalismo y el capitalismo voraz y estamos colocados en plena Paranoia, entendida esta, no como una condición de tipo psiquiátrico, sino como la etapa de la emancipación en la cual estamos conscientes de las agresiones y micro agresiones de las que somos víctimas y de cómo funciona el orden hegemónico¹⁰.
- ◇ 6. La polarización social y la profundización de la brecha inter generacional.

◇ 7. La transformación de los grandes movimientos sociales, antes gremiales y que requerían de la acción colectiva en el ámbito material e ideológico, luego de género, estudiantiles y por la lucha de espacios de participación política, después ambientalistas y comunitarios y hoy sumamente fragmentados y específicos que no requieren muchas veces de la presencia física de los participantes ni de su lealtad absoluta y que al mismo tiempo son espacios abiertos que trascienden las fronteras y cuya membresía es fluida y muchas veces la suma de individualidades.

Tenemos por ejemplo la gran marcha de las mujeres que salieron a defender la dignidad violentada por el discurso de campaña de Trump, que se reprodujo en muchas capitales del mundo¹¹. No era una marcha como las de antes, por el sufragio o por la igualdad de oportunidades en las universidades o igualdad de salario y posibilidades de ascenso profesional, no a favor de los derechos reproductivos de la mujer o el derecho a tiempo para ejercer la maternidad activa y efectiva, sino una marcha mucho más cualitativa, el derecho al respeto y la dignidad.

De este gran punto de acuerdo se derivan nuevas micro luchas que se entablan en las redes sociales, por ejemplo la lucha contra la obligación a utilizar tacones altos en las empresas o vestimenta que convierte a las mujeres en objeto de ornato o de deseo, el derecho de las negras en Estados Unidos o Reino Unido a utilizar su cabellera naturalmente rizada y no pelucas lacias para verse “profesionales”, la protesta por el impuesto de lujo a las toallas sanitarias¹² y la exención de impuestos al viagra. La lucha contra la imposición de patrones estéticos imposibles de lograr para la mayoría de las mujeres en ámbitos multiculturales y multi étnicos, etc.

Los movimientos sociales contemporáneos son mucho más abiertos como he dicho, la exigencia de pertenencia y militancia mucho menos absoluta. Uno puede ser feminista y estar en contra del aborto, pero a favor de la educación sexual y de los métodos de prevención del embarazo o al mismo tiempo luchar por la defensa de la vaquita marina o contra el fracking pero no creer en que el cambio climático sea causado por el hombre. Y así en todas las áreas de la lucha social. Incluso las armas de lucha se han transformado, ya no son solo las calles, sino principalmente las redes

sociales. Un solo individuo puede iniciar una protesta o una lucha a la que se van sumando otros individuos hasta convertirse en un gran movimiento o protesta social e incluso incidir en transformaciones legislativas. Por ejemplo la lucha contra la obligatoriedad de los tacones en la empresa la inició una joven londinense, ella fue despedida, pero la cantidad de protestas en las redes, logró los cambios en la legislación laboral no sólo de Reino Unido sino de otros países y nunca hubo marchas ni reuniones, ni solicitudes a los congresistas¹³. Un individuo alzó la voz, otros se sumaron y esta acción solidaria que trasciende el género y la clase, superó al aparato burocrático legislativo.

Por otro lado están las luchas de los consumidores que también son eclécticas, la herramienta del boicot en sus manos ha resultado muy eficaz y poderosa: Boicot al consumo de bienes y servicios de una corporación, televisora, almacenes de lujo o populares, tienda de autoservicio, banco, industria, auto, aerolínea, marca de ropa, diseñador, por apoyar financieramente a un candidato racista, o anti ambientalista, por pagarle menos a las mujeres, por contratar mano de obra esclava en Bangladesh, por explotar a los cafetaleros en Guatemala, por prohibirle la entrada a una persona en base al color de la piel o a su religión. Por hacer aportaciones a los grupos anti aborto, por discriminar a los discapacitados o a la comunidad LGBT, etc., etc¹⁴.

Los ciudadanos probaron su poder y no están dispuestos a dejarlo, los gobiernos no han alcanzado a ver la magnitud de esta transformación.

Queda por analizar cuál será la repercusión de esta micro fragmentación de los movimientos sociales en la composición y configuración de las sociedades del futuro y en el combate a la desigualdad, a la injusticia, a la pobreza, al despojo de muchos y a la acumulación voraz de los recursos en unas cuantas manos.

¿Las micro luchas podrán hacer que nos desviemos de los objetivos de emancipación, del debilitamiento y destrucción del aparato de dominación económica y de la construcción de un mundo mejor? Es una posibilidad, el peligro está ahí presente.

La política se ha transformado, los políticos tienen que hacerlo o serán superados por los ciudadanos. Las empresas han sido desenmascaradas, las mayorías silenciosas están comenzando a hablar y a gritar. Quiero ser

optimista: Yo creo que estamos ante un buen comienzo.

Bibliografía

- Abrams, Rachel & Gebeloff, Robert (2017). In Towns Already Hit by Steel Mill Closings, a New Casualty: Retail Jobs. The New York Times, June 25, 2017. Recuperado de: https://www.nytimes.com/2017/06/25/business/economy/amazon-retail-jobs-pennsylvania.html?rref=collection%2Fbyline%2Ffrachel-abrams&action=click&contentCollection=undefined®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=1&pgtype=collection
- Amarasingam, Amarnath & Davey, Jacob (2017). What about the Terrorism of the Far Right? The New York Times June 21, 2017. The Opinion Pages. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/06/21/opinion/finsbury-park-terrorist-attack-far-right.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share>
- Baer, Ulrich (2017). What 'Snowflakes' Get Right about Free Speech. The New York Times April 24, 2017. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/04/24/opinion/what-liberal-snowflakes-get-right-about-free-speech.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share>
- Baudrillard, Jean (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Clarín (2015). El mundo ya tiene la misma cantidad de celulares que de gente. Clarín, Tecnología, 16/09/2015. Recuperado de: https://www.clarin.com/tecnologia/mundo-misma-cantidad-celulares-gente_0_BJchxmYwXg.html
- Coffey, Helen (2017). Scandinavian airlines puts electronic chip in employee's hand to test biometric boarding pass idea. Independent. Recuperado de: <http://www.independent.co.uk/travel/news-and-advice/scandinavian-airlines-sas-biometric-chip-hand-employee-ceo-rickard-gustafson-electronic-boarding-a7809746.html>
- El Comercio (2017). Activistas proponen eliminación del IVA a las toallas higiénicas. El Comercio, 14 de junio de 2017. Recuperado de: <http://www.elcomercio>
- Cooper, David (1986). *La muerte de la familia*. México D.F.: Artemisa.
- Crain, Molly (2015). Los datos ocultos en tu teléfono que pueden traicionar tu privacidad. BBC Future 17 febrero 2015. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/02/150213_vert_fut_metadata_telefono_privacidad_yv
- Davies, Rob & Cresci, Elena (2017). Growth in unpaid full-time internships raises fears for social mobility. The Guardian, Friday 21 April 2017. Recuperado de: https://www.theguardian.com/money/2017/apr/21/growth-in-unpaid-full-time-internships-raises-fears-for-social-mobility?utm_source=esp&utm_medium=Email&utm_campaign=GU+Today+main+NEW+H+categories&utm_term=222702&subid=18025030&CMP=EMC_NEWEML6619I2
- Dirks, Nicholas (2017). Berkeley Is Under Attack From Both Sides. The New York Times, April 26, 2017. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/04/26/opinion/berkeley-is-under-attack-from-both-sides.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share>
- Dutt D'Cunha, Suparna (2017). Can Robots Replace Lawyers? This Indian AI Startup Is Making A Case For Legal Tech. Forbes, Junio 14, 2017. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/suparnadutt/2017/06/14/legal-tech-robots-replace-lawyers-indian-startup-caseiq/#3ce9bbe47a7e>
- EXCELSIOR (2017). Gran Bretaña debate uso obligatorio de tacones. Excelsior 03/06/2017. Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/global/2017/03/06/1150471>
- EFE (2017). Marcha de mujeres contra Trump, mayor protesta en la historia de Estados Unidos. El Universal, Mundo, 24/01/2017. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/mundo/2017/01/24/marcha-de-mujeres-contra-trump-mayor-protesta-en-historia-de-eu>
- Fandos, Nicholas (2017). Climate March Draws Thousands of Protesters Alarmed by Trump's Environmental Agenda. The New York Times, April 29, 2017. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/04/29/us/politics/peoples-climate-march-trump.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share>
- Foucault, Michel (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Gabbatt, Adam (2016). Hitler salutes and white supremacy: a weekend with the 'alt-right'. The Guardian, Monday 21 November 2016. Recuperado de: https://www.theguardian.com/world/2016/nov/21/alt-right-conference-richard-spencer-white-nationalists?CMP=share_btn_link
- Gallón, Angélica (2017). Nordstrom deja de vender la ropa de Ivanka ¿Otro triunfo del boicot a los Trump? Univisión Noticias, febrero 3, 2017. Recuperado de: <http://www.univision.com/noticias/trending/nordstrom-deja-de-vender-la-ropa-de-ivanka-otro-triunfo-del-boicot-a-los-trump>
- Goldberg, Michelle (2017). How the Left Learned to Hate Like the Right. The New York Times, April 29, 2017. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/04/29/opinion/sunday/how-the-left-learned-to-hate-like-the-right.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share>
- Harris, John (2017). They call it fun, but the digital giants are turning workers into robots. The Guardian Friday 20 January 2017. Recuperado de: https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/jan/20/digital-giants-workers-robots-film-employee-monitoring-the-circle?CMP=share_btn_link

- Henderson, Barney (2016). Columbia University students protest at 'hideous' Henry Moore sculpture. The Telegraph 1 April 2016. Recuperado de: <http://www.telegraph.co.uk/news/2016/03/31/columbia-university-students-protest-at-hideous-henry-moore-scul/>
- Jamieson, Amber, Slawson, Nicola & Khomami, Nadia (2017). Women's March events take place in Washington and around the world – as it happened. The Guardian Sunday 22 January 2017. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/live/2017/jan/21/womens-march-on-washington-and-other-anti-trump-protests-around-the-world-live-coverage>
- Lee, Kai-fu (2017). The Real Threat of Artificial Intelligence. The New York Times, June 24, 2017. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/06/24/opinion/sunday/artificial-intelligence-economic-inequality.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share>
- Lindsay, Jane (2016). I am a Democrat in rural, red-state America. My party abandoned us. The Guardian Tuesday 15 November 2016. Recuperado de: https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/nov/15/rural-america-working-class-voters-democrats-donald-trump?CMP=share_btn_link
- Long, Colleen & Peltz, Jennifer (2016). Crece movimiento en EEUU contra el "impuesto al tampón". Telemundo Noticias, Marzo 9 de 2016. Recuperado de: <http://www.telemundo.com/noticias/2016/03/09/crece-movimiento-en-eeuu-contra-el-impuesto-al-tampon>
- MacDonald, Kyle (2017). Sharing suicide videos is dangerous. Facebook has failed us by allowing it. The Guardian Wednesday 11 January 2017. Recuperado de: https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/jan/11/sharing-suicide-videos-is-dangerous-facebook-has-failed-us-by-allowing-it?CMP=share_btn_link
- Marriott, Hannah (2017). Woke models: how activism became fashion's latest must-have. The Guardian, Monday 15 May 2017. Recuperado de: https://www.theguardian.com/fashion/2017/may/15/woke-models-how-activism-became-fashion-latest-must-have?CMP=share_btn_link
- Maza, Celia (s/f). Los rostros de la extrema derecha europea. El confidencial. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-05-21/quien-es-quien-extrema-derecha-europa_1203543/
- Mundo Contact (2017). Datos Duros: cifras de tecnología en junio. Mundo Contact, 30 de junio de 2017. Recuperado de: <http://mundocontact.com/tag/cifras/>
- Muñoz Ríos, Patricia (2017). Crece número de mexicanos con educación que viven en pobreza. La Jornada, miércoles 21 de junio de 2017. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2017/06/21/sociedad/034n1soc>
- Najar, Nida (2017). Indian Technology Workers Worry about a Job Threat: Technology. The New York Times, June 25, 2017. <https://www.nytimes.com/2017/06/25/business/india-outsourcing-layoffs-automation-artificial-intelligence.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share>
- Noah Harari, Yuval (2016). Yuval Noah Harari on big data, Google and the end of free will. Financial Times August 26, 2016. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/50bb4830-6a4c-11e6-ae5b-a7cc5dd5a28c>
- Panadero, Rafa (2015). ¿Quién es Alexis Tsipras? SER Internacional, 25/01/2015. Recuperado de: http://cadenaser.com/ser/2015/01/21/internacional/1421839198_796255.html
- Pardo, Iñaki (2016). La extrema derecha de Europa, rumbo al centro político. La Vanguardia 08/05/2016. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20160505/401589387195/extrema-derecha-europa.html>
- Pickover, Ella (2017). Zero-hours contracts could harm mental health of younger people, study finds. Independent, Tuesday 4 July 2017. Recuperado de: <http://www.independent.co.uk/news/uk/home-news/zero-hour-contracts-mental-health-impact-young-people-study-a7823131.html>
- Rawnsley, Andrew (2016). The shock lessons for liberals from Brexit and the Trumpquake. The Guardian Sunday 20 November 2016. Recuperado de: https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/nov/20/lessons-liberals-brexit-trumpquake-demagogues-rules-electoral-politics?CMP=share_btn_link
- Ruiz Uribe, Martha Nélida (2007). El Cementerio de las Ilusiones. *Revista Ciencias Sociais*. maio/agosto 2007 Especial. Dossier sobre Jean Baudrillard.
- Ruiz Uribe, Martha Nélida (2011). Cultura y Simulacro, Jean Baudrillard. En: Libros Básicos en la historia del campo Iberoamericano de estudios en comunicación. *Revista Razón y Palabra* NÚMERO 75, FEBRERO - ABRIL de 2011.
- Sarget, J.F (2017). 4 Terrible Parts of Pop Culture (With Weird Bright Sides). CRACKED January 10, 2017. Recuperado de: <http://www.cracked.com/blog/4-terrible-parts-pop-culture-with-weird-bright-sides/>
- Schmidt, Kiersten & Almukhtar, Sarah (2017). Where Women's Marches Are Happening Around the World. The New York Times January 20, 2017. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/interactive/2017/01/17/us/womens-march.html>
- Serbeto, Enrique (2016). Europa se estremece ante el avance del populismo ultranacionalista. ABC Internacional 29/05/2016. Recuperado de: http://www.abc.es/internacional/abci-europa-estremece-ante-avance-populismo-ultranacionalista-201605291536_noticia.html
- Tavernise, Sabrina (2017). Are Liberals Helping Trump? The New York Times Feb 18, 2017. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/02/18/opinion/sunday/are-liberals-helping-trump.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share>

iphone-share

Tirado, Linda (2017). Country Folk Aren't Perfect, but No, Coastal Liberals, Trump Is Not Their Fault. Daily Beast 04.04.2017. Recuperado de: <http://www.thedailybeast.com/country-folk-arent-perfect-but-no-coastal-liberals-trump-is-not-their-fault?via=desktop&source=email>

Toedt, Michael (2017). How Artificial Intelligence will change the hospitality industry. HOTEL DESIGNS. NEWS AND ANALYSIS FOR HOTELIERS, DESIGNERS AND INDUSTRY SUPPLIERS. Recuperado de: <http://hoteldesigns.net/industry-news/opinion-how-artificial-intelligence-will-change-the-hospitality-industry/>

Wikiquote (2017). Podemos. Partido Político. Recuperado de: [https://es.wikiquote.org/wiki/Podemos_\(partido_pol%C3%ADtico\)](https://es.wikiquote.org/wiki/Podemos_(partido_pol%C3%ADtico))

NOTAS (Endnotes)

1 Hoy las llaves son los passwords o contraseñas que ahora cargamos con toda nuestra información: fotografías, cuentas bancarias, cuentas de correo, banca electrónica, música, suscripciones a diarios, notas y citas a través de las aplicaciones del teléfono celular que llevamos a todas partes como si fuera una extensión de nuestro propio cuerpo, desde edad cada vez más temprana y por la mayor parte del día. Perderlo es una tragedia, quedarse aislado.

Según la UIT, organismo especializado de las Naciones Unidas para las Tecnologías de la Información y la Comunicación, actualmente hay en el mundo 7000 millones de líneas móviles, prácticamente lo mismo que el número de habitantes del planeta. (Clarín, 2015)

2 Los datos que pueden extraerse de los teléfonos inteligentes a través del GPS instalado en el equipo, convierten al móvil en una verdadera amenaza a la privacidad. La información sobre la ubicación geográfica, sumada a la data, las fechas y el número de serial del teléfono, revelan todos los movimientos de una persona. Esos elementos son conocidos como metadata o archivos EXIP del teléfono. Cada uno ofrece información sobre la identidad del usuario. La ubicación geográfica o geotagging es una de las amenazas más comunes, debido a que muchas aplicaciones, comercios y empresas de mercadeo las utilizan en sus estrategias. (Crain, 2015)

De igual forma, los datos de las investigaciones de Mundo Contact (2017), ponen de manifiesto que:

Más de 70% de las aplicaciones móviles transmiten datos personales a empresas de seguimiento como Google, Facebook o Crashlytics

Desde octubre de 2015, se descubrieron 598 sitios de Internet que probablemente estaban haciendo seguimiento de los usuarios con fines publicitarios, incluidos Facebook, Google, Yahoo y Verizon. Se ha detectado que más del 70% de las aplicaciones analizadas conectaron al menos con un rastreador, y que el 15% lo hicieron con cinco o más. Uno de cada 4 rastreadores recopiló al menos un identificador propio del dispositivo, como el número de teléfono o el número IMEI de 15 dígitos exclusivo del teléfono

3 El capitalismo y el neoliberalismo solían presentarse populistamente como algo positivo que despertaba el emprendimiento y hacía crecer la economía y en donde el buen ciudadano podía crecer y hacerse rico, todavía tenía un cierto pudor. Pero en estos finales de la segunda década del milenio ya se presenta descaradamente como imposición, poder y explotación de los trabajadores a manos de las élites. Esta etapa podría iniciarse quizá con la crisis de los bienes raíces en EU en que miles y miles de clase media y trabajadora perdieron sus casas gracias a la especulación feroz del mercado inmobiliario y financiero con la complicidad de las instituciones gubernamentales reguladoras de la bolsa de valores en E.U.

4 Las pasantías no remuneradas son una tendencia creciente de

determinadas empresas, que contratan a estudiantes de pregrado por largos periodos de tiempo, generalmente un año. Un ejemplo es la cadena de moda estadounidense Urban Outfitters, que tiene 25.000 empleados en todo el mundo y ganancias de más de 155 millones de euros, y que ofrece a los estudiantes trabajo impago como pasantes en producción de estudio fotográfico y estilo en su oficina en Londres.

Estas prácticas de no pagar a los pasantes, han sido denunciadas como una forma de explotación que excluyen a la gran mayoría de los jóvenes que no pueden permitirse el lujo de trabajar sin percibir ingresos, y que en general, penalizan a los jóvenes trabajadores. (Davies & Cresci, 2017)

5 Investigadores del Centro de Estudios Longitudinales del Instituto de Educación de la UCL realizaron un estudio en el que concluyen que un aumento en el uso de contratos cero horas podría estar contribuyendo a la deficiente salud mental entre los más jóvenes. Los jóvenes adultos que trabajan en los controvertidos contratos, en virtud de los cuales no saben si tienen trabajo de una semana a la siguiente, tienen menos probabilidades de estar en buena salud y corren mayor riesgo de sufrir una mala salud mental que los trabajadores con empleos estables. El estudio analizó datos sobre más de 7.700 personas que vivían en Inglaterra y nacieron en 1989-1990. Los investigadores encontraron que aquellos empleados bajo contratos de cero horas eran 50 por ciento más propensos a reportar una mala salud mental que aquellos con un empleo más seguro.

En el Reino Unido 905.000 trabajadores fueron contratados bajo contratos cero horas en su trabajo principal entre octubre y diciembre de 2016. Hay evidencia de que los trabajadores con una relación precaria con el mercado de trabajo, como los empleados por turnos, los titulares de contratos cero horas y los desempleados, presentan mayor riesgo de presentar una deficiente salud mental y física que sus pares; lo que puede explicarse por el estrés financiero o el estrés asociado con tener un trabajo de bajo nivel (Pickover, 2017). Todo lo cual deja a los jóvenes en una inestabilidad terrible y los reafirma en su posición de la finitud, lo efímero y lo volátil que también se traduce en sus hábitos de consumo.

6 Los casos de triunfo de candidatos y gobiernos que surgen de movimientos sociales y no de partidos políticos son cada vez más frecuentes. Un ejemplo es el presidente de Francia, Emmanuel Macron, joven político que llegó a la presidencia sin partido político, mediante la creación del movimiento En Marche, un proyecto independiente.

En España, Podemos fue presentado como movimiento político en enero de 2014 e inscrito en el registro de partidos el 11 de marzo del mismo año. Como líder y figura más destacada tiene analista político y ex profesor de Ciencia Política Pablo Iglesias Turrión. Se creó con el objetivo inicial de concurrir a las elecciones europeas de 2014, en las que participó con apenas cuatro meses de trayectoria, logrando cinco escaños (de 54) con el 7,97 % de los votos, siendo la cuarta formación más votada en España. (Wikiquote, 2017)

Por su parte, Alexis Tsipras es el líder más joven de la política griega. Fue activista comunista en su juventud e irrumpe en política en el 2006, con sólo 32 años, cuando sorprende con un tercer puesto en las elecciones a alcalde de Atenas. A partir de ahí, es elegido líder de Syriza en 2008, diputado en 2009, se perfila como posible ganador en las elecciones de 2012, y fue el candidato más votado en las de 2015. (Panadero, 2015)

7 Concepto desarrollado por Baudrillard (1978) para expresar el papel que el ser humano tiene que representar cada día para poder sobrevivir en este imperio de la representación y el simulacro. Las mayorías silenciosas disimulan tener o ser individuos y se camuflan en masa, esta masa vacía de sentido que como bien señala Baudrillard no son buenas transmisoras ni de sentido ni de lo social y que cual esponjas absorben toda la energía de lo social hasta caer por su propio peso. Agujeros negros del sentido. Así, mientras que las masas son individuales simulando ser individuos, las mayorías silenciosas están compuestas por individuos disimulando serlo como forma de protección, es decir se encuentran en resistencia para preservar su identidad y utilizan el silencio como arma poderosa para desestabilizar el orden que los ha convertido en caricatura de la ciudadanía y que cree que ejerce un poder político sobre ellos, cuando en realidad simula

ejercerlo pues no es ni reconocido, ni otorgado por dicha mayoría. Las masas no se expresan, se las sondea mediante encuestas y dispositivos que no responden a una dimensión representativa sino simulativa: “Pero ese silencio es paradójico- no es un silencio que no habla, es un silencio que prohíbe que se hable en su nombre. Y en ese sentido, lejos de ser una forma de alineación, es un arma absoluta (...) De nadie puede decirse que represente a la mayoría silenciosa, y esa es su revancha” (p. 25). Cfr. Baudrillard, Jean (1978). *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Barcelona: Kairós.

8 En la última década se ha desarrollado en casi todos los países europeos un movimiento de **ultranacionalismo populista antieuropeo**. Diversos candidatos y grupos ultranacionalistas incitan sentimientos de indignación y segregacionismo. Sus programas son por lo general antieuropeístas, nacionalistas, populistas, xenófobos y contrarios a la inmigración, pero con una retórica aparentemente social. Son movimientos antiglobalización pero de derechas. Se caracterizan por su unión a favor del Brexit y en contra de la integración europea, política que ha encontrado sintonía con el gobierno de Donald Trump en Estados Unidos. Entre estos partidos se encuentran el ultraderechista Frente Nacional en Francia y su candidata Marine Le Pen, con un discurso en defensa de la nación, del pueblo y de la democracia; Norbert Hofer, del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), con un discurso abiertamente euroescéptico y en contra de la inmigración, pero con una actitud más típicamente de izquierdas en lo relativo a políticas sociales. (Maza, s/f; Serbeto, 2016). En Gran Bretaña, la primera ministra del partido conservador Theresa May y el canciller Boris Johnson, principal impulsor oficialista del Brexit. Se ha dicho que estos partidos son un proyecto de nostalgia de un pasado idealizado y no una fuerza transformadora del futuro. El politólogo Owen Jones ha señalado que: “La extrema derecha europea se está alimentando del desaliento de la crisis económica y del revés contra los refugiados que huyen de la violencia de Oriente Medio”. (Pardo, 2016)

9 Es el caso de jóvenes millenials que no han permitido hablar en las universidades a conferencistas que no sean liberales radicales, lo que trae intolerancia a las instituciones como la Universidad de California, Berkeley, que fue cuna del diálogo incluyente y de la libertad de expresión durante más de 50 años y que actualmente enfrenta violencia entre grupos de diferente ideología. El caso de Ann Coulter es un ejemplo. La autora fue invitada como conferencista por parte de un grupo republicano del colegio, lo que generó violencia de quienes no pertenecían al mismo, amenazando de impedir por la fuerza la participación de Cloutier. (Dircks, 2017)

Antes se recibía en la universidad a todo tipo de conferencistas; los miembros de la comunidad académica asistían si les interesaba, y si lo repudiaban de igual forma participaban, preparando buenas preguntas para ponerlo en evidencia y generar un debate entre puntos de vista opuestos; pero hoy en esas mismas universidades los jóvenes no les permiten expresarse siquiera, incluso organizan actos de vandalismo.

10 En su conceptualización sobre el papel de la familia como inductora del conformismo y la normalidad mediante la socialización del niño, Cooper (1986) establece diversas etapas: eknoia, metanoia y paranoia. La eknoia es el estado normal del ciudadano obediente, en la cual este se encuentra enajenado de cada aspecto de su propia experiencia, de cada impulso espontáneo para la acción, de toda conciencia de poseer un cuerpo para sí más que un cuerpo como objeto de inspección por parte de los demás en el mundo, de toda posibilidad de provocar un cambio. La recompensa que se recibe a cambio de este modo de perder la propia mente es posiblemente la opulencia, o, si no, el bienestar; se puede dirigir una empresa importante o un gran estado, o incluso andar de juerga en medio de la devastación ecológica de vastas zonas de la superficie terrestre, llevada a cabo en nombre de la normalidad. Realmente lo mejor es estar fuera de uno mismo. Mediante metanoias sucesivas se puede salir de la posición de eknoia. Metanoia significa un cambio que sale de las profundidades de uno mismo y va hasta la superficie de la propia apariencia social. Dentro del término cabe el sentido paulatino de arrepentimiento y conversión y, especialmente en su segundo nivel, la metanoia engendra los signos de depresión y duelo. Después de la primera

metanoia se ingresa en una región de paranoia, de estar al lado del sí mismo. Si la eknoia quiere decir estar fuera de sí, en la paranoia al menos se está cerca de ella. La paranoia es casi una proximidad con el sí mismo, proximidad que puede llegar a tornarse efectiva. Si la eknoia es un estado del ser, un conjunto de esencias producidas, en última instancia, por el condicionamiento social que se inicia en la familia, la paranoia es el inicio de una existencia activa, que abarca la posibilidad de dar vida a nuevos proyectos.

La metanoia final consiste en el movimiento fluido entre el sí mismo autónomo y el sí mismo-y-el-mundo; trascendencia o anoia, que pasa por la liquidación de la autopreformación en un momento de antinoia. Finalmente, en ese momento ya no se puede hablar de “estados del ser” y de la ilusoria seguridad representada por esos estados. (pp. 14-17)

11 La Marcha de las Mujeres llevada a cabo en Washington el sábado 21 de enero de 2017 contra la toma de posesión de Donald J. Trump el día después de que asumiera como Presidente de los Estados Unidos, fue la mayor manifestación en un solo día de la historia estadounidense. Esta marcha fue replicada en 10 ciudades de Estados Unidos y en más de 20 países. Se estima que participaron en la misma aproximadamente 4 millones de personas, de las cuales un millón se reunieron en la ciudad de Washington. (EFE, 2017; Jamieson, Slawson & Khomami, 2017)

12 En diversos países se han generado campañas contra el impuesto a las toallas sanitarias como productos de lujo y no de primera necesidad.

Subeta Vimalarajah, estudiante universitaria de Sydney, inició una campaña en Internet para pedir al ministro de Finanzas australiano, Joe Hockey, que eliminara el conocido como “impuesto del tampón”. La petición cuestiona por qué se tasa un producto que la mayor parte de las mujeres están obligadas a comprar cada pocas semanas, mientras que el gobierno no lo considera suficientemente “necesario” para librarlo del impuesto. La iniciativa logró más de 95,000 firmas y llevó a Hockey a afirmar que presionaría a las administraciones para aprobar una exención en este caso.

En Estados Unidos, el movimiento nacional por abolir los impuestos de venta a los tampones ha ido ganando fuerza, impulsado por campañas en las redes sociales como #periodswithoutshame (#menstruacionessinpena). Por lo menos siete estados comenzaron a contemplar la posibilidad de generar una ley al respecto. (Long & Peltz, 2016)

En México, la campaña #noalIVApormenstruar está en redes sociales. La acción busca abrir el debate sobre la necesidad de eliminar el impuesto al valor agregado (IVA) a las toallas higiénicas. El planteamiento de no pagar IVA en este producto usado por mujeres está a cargo de un grupo encabezado por Karla Morales, abogada y activista por los derechos humanos. En el colectivo también hay abogados tributaristas, voluntarias y otras personas de la sociedad civil. (El Comercio, 2017)

13 Nicola Thorp, recepcionista de una empresa británica, fue despedida en diciembre de 2015, cuando sus superiores le dijeron que sus zapatos bajos eran inaceptables para una asignación temporal en Londres con la firma financiera PwC, por lo que recibió la orden de regresar a su casa sin derecho a pago. La agencia contratista tenía un código de vestuario que especificaba que las mujeres trabajadoras debían usar pantimedias que no fueran opacas, tener el cabello “sin que se le vean las raíces” de otro color, usar maquillaje y “reaplicárselo regularmente”, además de usar zapatos con tacones de entre 5 y 10 centímetros.

Thorp consideró inaceptable dicho código y comenzó una petición en línea, calificando al código de vestimenta como “sexista y anticuado”, consiguiendo más de 150.000 firmas, haciendo apta la petición para un debate en el Parlamento Británico.

El debate del parlamento ha aumentado la presión política para que las empresas eliminen el uso obligatorio de los tacones altos. La ley británica prohíbe que las empresas discriminen a las mujeres, pero la Comisión del Parlamento sobre Igualdad y Mujeres dijo en un informe, propiciado por lo que le ocurrió a Thorp, que los “códigos de vestimenta discriminatorios” siguen siendo una práctica común.

Los legisladores dijeron que escucharon a cientos de mujeres que comentaron sobre el dolor y el daño a largo plazo que les causa usar tacones altos durante largos periodos en el trabajo, así como a

mujeres a las que les habían obligado a teñirse el cabello de rubio, usar prendas sugerentes y retocarse el maquillaje constantemente. (EXCELSIOR, 2017)

14 Un ejemplo de boicots es la idea de la publicista Shannon Coulter, quien ideó una campaña para protestar contra el trato de Donald Trump hacia las mujeres: identificar, enlistar y boicotear a las empresas minoristas que hacen negocios, venden los productos o son propiedad de la familia Trump. Todo inició cuando tuiteó una idea que se convertiría en un movimiento social, capaz de golpear las ganancias de la familia Trump a través del boicot contra las empresas relacionadas con sus negocios.

La campaña Grab Your Wallet, que inició Cloutier en Twitter, ha conseguido que se dejen de vender, o al menos no se exhiban, los productos de las marcas de la familia Trump en tiendas departamentales de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Hasta el momento, de las más de 50 empresas puestas en la mira, han cedido, parcial o totalmente, a la presión: Nordstrom, Neiman Marcus, Jet.com, dorado, Shoes.com, Sears, Kmart y Burlington. Actualmente la activista asegura que ha tomado impulso y 32 mil personas visitan cada hora el sitio donde promueve el boicot.

A principios de febrero, Nordstrom y Neiman Marcus retiraron de sus webs los productos de la línea Ivanka Trump, y a los empleados de T.J. Maxx y Marshalls se les ordenó no exhibirlos.

Ninguna de las empresas ha atribuido estas decisiones a Grab Your Wallet, pero una fuente cercana a Nordstrom dijo al New York Times que los clientes que han pedido dejar de venderlos hacen referencia a la campaña. (Sin embargo, 2017a, 2017b)

Nordstrom, la reconocida tienda por departamentos que tiene cerca de 350 locales en Norteamérica, anunció en febrero de este año en un comunicado oficial que ya no vendería más la ropa de Ivanka Trump. El anuncio de este almacén y de otras empresas son acciones que aparecen después de fuertes presiones por parte de los consumidores que están usando sus maneras de consumo como una forma de hacer política. Brayden King, profesor e investigador de la Universidad de Northwestern, ha señalado que el verdadero poder de los boicots, más allá de afectar directamente las ganancias, es el de crear una crisis de imagen. (Gallón, 2017)

Martha Nélida Ruiz Uribe

Doctora en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad de la Habana. Rectora y Profesora-investigadora del Instituto Universitario Internacional de Toluca. Rectora de la Universidad de Tijuana. Fundadora y Directora de la Editorial “fronterAbierta”. Coordinadora del Grupo de Trabajo: Pensamiento Crítico y Prácticas Emancipatorias. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro del Consejo Científico Internacional de la Cátedra UNESCO Bernard Maris. Miembro del Comité Editorial de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Editora de la Revista: Controversias y Concurrencias Latinoamericanas. Revista electrónica de Sociología y Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Coordinadora del Grupo de Trabajo de ALAS: Producción, Consumos Culturales y Medios de Comunicación. Miembro de la International Sociological Association (ISA). Miembro del Consejo Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). 2013-2015.

Correo electrónico: marthanelida@gmail.com
Tel. 52 55 52479066

Ave. Lomas Encanto, Torre E-701.
Huixquilucan, Estado de México

Las políticas públicas y el neoliberalismo

*Ana M. Pérez Rubio
Investigadora del CONICET y Profesora
Titular de la Universidad del Nordeste.
Actualmente en situación de retiro.*

Resumen

El artículo analiza las políticas públicas – de lucha contra la pobreza y contra el delito– en el marco de las ideas neo-liberales, identificando los principios sobre los que las mismas se apoyan: el reforzamiento de la idea de individuo y el concepto de la responsabilidad de sí. Las mismas representan intentos fallidos de resolver la cuestión social al ofrecer una propuesta regresiva que desconoce los factores socio-estructurales de los problemas y responsabiliza en su lugar a los individuos. Sus destinatarios se reconocen como sujetos en condiciones de minoridad que necesitan adquirir las herramientas para resolver por sí mismos sus condiciones de vida.

PALABRAS CLAVE: Políticas públicas, neoliberalismo, individuación, responsabilidad de sí

Abstract

The article analyses public policies - to fight against poverty and against crime - within the framework of neo-liberal ideas, identifying the principles on which they are based: the reinforcement of the idea of individual and the concept of responsibility of itself. They represent failed attempts to solve the social issue by offering a regressive proposal that ignores the socio-structural factors of the problems and holds individuals accountable instead.

KEY WORDS: Public policies, neoliberalism, individuation, self responsibility

La crisis del modelo de acumulación fordista, reemplazado por el de acumulación flexible, ha dado origen a un conjunto de cambios culturales, económicos y sociales, entre los que se incluye la modificación de los modos de integración al trabajo, el consumo y la vida cotidiana. Tales transformaciones improntan en la vida de los individuos, su cotidianeidad, el sistema de relaciones y la subjetividad. Al mismo tiempo, se registra en todas las sociedades un incremento notable de los procesos de exclusión, pauperización y desempleo, conjuntamente con un aumento de las acciones delictivas y violentas. Ambos procesos han incidido en la conformación de diferentes riesgos o modos de inseguridad que se reconocen como formando parte de la cuestión social actual.

En ese contexto, quiero referirme al tema de la inseguridad y su abordaje desde las políticas públicas (PP). Reconociendo, para comenzar, una diversidad de formas de inseguridad - aun cuando los medios de comunicación insisten en identificar solo una de ellas- me propongo esbozar algunas líneas generales sobre estos distintos modos y analizar luego las políticas públicas que se definen. Derivadas de la articulación entre Estado, mercado y Sociedad, se constituyen - a partir de la vigencia del ideario del neoliberalismo- según la lógica del mercado y la teoría de la responsabilidad individual, ubicando a los sujetos al servicio de la mercantilización y el disciplinamiento, de suerte que los sectores subalternos no pongan en cuestión el orden vigente.

ACERCA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA CUESTIÓN SOCIAL:

Para comenzar quiero destacar que las PP deben ser pensadas en vinculación con la cuestión social y los problemas sociales. Si bien en el capitalismo su análisis se planteó a partir de la contradicción inherente entre capital y trabajo y las desigualdades generadas en términos de distribución del ingreso; en tanto categoría analítica aparece como un modo de interpelar a una sociedad que perdió sus mecanismos de sostén, reciprocidad y solidaridad excluyendo del proceso de modernización e integración social a diferentes grupos (Foio- Pérez Rubio, 2013). Ligada a la pauperización en sus orígenes, se incorpora, posteriormente, a la cotidianeidad en otros aspectos tales como la locura, la salud, la conflictividad, los mecanismos de cohesión social

y los derechos civiles y sociales. Se configura, así como un espacio de intervención para solucionar las dificultades relativas a la incorporación de la población al nuevo escenario (Iriarte,s/f).

Por su parte, a fines del siglo XX, Robert Castel (1997) caracteriza la aparición de una “nueva” cuestión social como consecuencia del fin de la sociedad salarial, los procesos crecientes de empobrecimiento, desocupación estructural y desigualdades que afectan, una vez más, el principio de integración y solidaridad. De igual modo, Fitoussi y Rosanvallon (1997) advierten que a medida que el mercado mundial impulsa el crecimiento y multiplica la riqueza, destruye puestos de trabajo, aumenta las desigualdades y deshace solidaridades.

Pero, al mismo tiempo, se verifica un incremento de la violencia, la corrupción y el cinismo como formando parte de la vida cotidiana que propone la hegemonía de la modernización neo-liberal. (Mejía Navarrete, s/f)

En consecuencia, actualmente, la cuestión social se identifica en términos de riesgos, bajo dos formas:

- ◊ la *inseguridad civil* o riesgo civil, vinculado con la peligrosidad, los asaltos y la violencia física
- ◊ y la *inseguridad social* o riesgo social, que se experimenta frente a la incertidumbre en relación con el provenir y deriva de la desestabilización de los mercados laborales y los sistemas de protección social.

En torno a este reconocimiento se identifican los problemas sociales y se definen las políticas públicas orientadas a superarlos. Pero, todo problema social sólo existe como tal a partir de la acción práctica de sujetos interesados en imponerlos como perjudiciales para cierto punto de vista o para el conjunto de la sociedad, o bien porque discute la legitimidad misma del sistema. En consecuencia, su enunciación implica siempre una controversia en cuanto al modo cómo se lo define, las causas que se reconocen, las responsabilidades que se imputan y las soluciones que se derivan.

ACERCA DE LA INSEGURIDAD

La cuestión de la “inseguridad” carece de un significado unívoco, y se encuentra conformada por múltiples dimensiones y diferentes manifestaciones, en una sociedad en

la que el “riesgo” parece haberse incrementado (Castel, 2008). De ahí que Castel destaque la importancia de identificar los diversos riesgos avanzando en la comprensión de las causas y la posibilidad de combatirlas.

La *inseguridad civil* se asocia principalmente a la sensación de amenaza y vulnerabilidad que se configura a partir de la noción de daño producido en vinculación con acciones delictivas; identifica, por tanto, a los delitos contra la propiedad, aunque en los últimos años aumentó la violencia en tales situaciones. Este modo de inseguridad, sin otro aditamento, forma parte del imaginario social que los medios de comunicación han contribuido a construir y en el que, además del delito, se incluye la figura del criminal y el castigo que debería aplicarse.

Son mayoritariamente los sectores medios y altos – que han construido su cultura sobre la idea de seguridad- los que experimentan sentimientos de miedo. Pero también se ven afectadas las clases medias bajas, las que no disponen de recursos suficientes para hacerse cargo de la seguridad privada. Ambos grupos plantean demandas al Estado.

La otra forma, difícilmente reconocida como tal en los medios, es la *inseguridad social*, que se experimenta frente a la incertidumbre en relación con el porvenir y deriva de la desestabilización de los mercados laborales y los sistemas de protección social. Para Castel (2004) aquí se localiza el mayor riesgo, debido a la desprotección en que se encuentran las clases trabajadoras como derivación del agotamiento del Estado Benefactor y la seguridad jurídica y laboral.

Pero estas dos formas, no pueden ser pensadas con independencia de las formas de violencia que les resultan concurrentes.

La violencia, siguiendo a Zizek (2009), se inscribe en el registro de lo imaginario y admite igualmente diversos significados. Para su análisis, es preciso considerarla como estando inmersa en la trama relacional de la sociedad, en la que los actores participan e interactúan. Lo interesante en la propuesta del autor, es la diferenciación que establece respecto a una patología del sujeto para centrarla en las lógicas en las que se dirimen las relaciones entre los individuos, sin referenciar al individuo mismo. Pero, hay que destacar, igualmente, la existencia de una cultura de la violencia que no sólo se dirige en situaciones de conflictividad social sino también como un modo primario de relacionamiento y que en

consecuencia resulta socialmente tolerada. De este modo, aceptamos con naturalidad ciertos crímenes en tanto nos perturbamos por otros Zizek (2009)¹.

Establece, también, una distinción entre tipos de violencia: una forma subjetiva, visible, practicada por un agente fácilmente identificable y que refiere específicamente a las alteraciones del orden político, social, familiar y que provoca efectos emocionales en el público porque se percibe como una alteración del estado de cosas normal y pacífico.

La otra forma, es estructural o sistémica y, por lo tanto, más difícil de visualizar pero que se manifiesta en el sufrimiento de millones de personas en condiciones de vida miserable. Esta violencia resulta inseparable del modelo económico y político vigente y se corresponde con las situaciones de inseguridad social. Incluye además la violencia simbólica, ya definida por Bourdieu (1997) la que opera como legitimadora de las desigualdades sociales derivadas de la distribución de la riqueza y el poder. Esta violencia acciona en un nivel íntimo de dominación sin alcanzar a reconocer las estructuras sobre las que se apoyan las desigualdades y los sistemas de jerarquías internalizados con el consentimiento inconsciente de los dominados.

Estas distintas formas se encuentran articuladas, la violencia estructural es la que crea las condiciones para los estallidos de violencia individual o subjetiva. La violencia sistémica, en cambio, no moviliza reacciones, debido a que se encuentra incorporada al sentido común del orden prevaleciente y no puede ser atribuida a individuos concretos.

POLÍTICAS PÚBLICAS E INSEGURIDAD:

Ante estas situaciones el Estado intenta desarrollar su accionar mediante la definición de dos tipos de políticas públicas

- ◇ de lucha contra la pobreza
- ◇ de lucha contra la inseguridad

Las políticas de lucha contra la pobreza:

Interpelan al sujeto pobre al que se le atribuyen incapacidades o destrezas diferentes, para la gestión de sus propios riesgos. Dicha interpelación se verifica bajo dos tipos: a) el pobre

¹ Diversos autores coinciden en asignar a la violencia contemporánea una estrecha vinculación con las determinaciones de la modernidad tardía y la globalización, entre ellos Castells (1999) y el ya citado Mejía Navarrete.

estructural objeto de asistencia y b) la población con capacidad de reinserirse.

En general, estas políticas consisten en la transferencia de ingresos a los sectores más necesitados – desempleados, mujeres jefas de familia, jóvenes- con características heterogéneas en cuanto a educación, edad, trayectorias laborales, e historias personales.

Para ellos, la asistencia aparece como la única salida y la recepción de este subsidio como un rasgo natural de la pobreza (Scribano y De Sena, 2013), dado que en ningún caso alcanza para modificar la situación de precariedad en que se encuentran. Sin embargo, son valorados positivamente por los beneficiarios en virtud de una cierta estabilidad en la percepción de un ingreso que habilita posibilidades de consumo.

Sin ningún compromiso con la cuestión social constituyen un modelo estático de regulación de la pobreza que no se supera, sino que se administra como componente funcional del sistema. La inclusión, mediante la generalización de las relaciones mercantiles da forma a lógicas estructurales que favorecen la reproducción simbólica del orden social (el sujeto sujetado por el capital financiero). Según esto, todo sujeto debe subordinarse a la voluntad coercitiva del mercado porque desde la perspectiva del consumo cada uno importa como reproductor de un mismo modelo y ajustándose a un mismo mecanismo. Así, la capacidad hegemónica de las clases dominantes en la sociedad capitalista – con su poder de generar sentidos- penetra y se arraiga en las clases populares (Pérez Rubio, 2015).

Las políticas de lucha contra la inseguridad

Son políticas públicas contra el delito que, en general, se proponen como respuestas a la demanda de los vecinos en torno al reforzamiento de las penas, la baja de la edad de imputabilidad y de tolerancia cero.

De resultas de esto, pero también porque la definición misma del problema que se construye lo favorece, se verifica un “giro punitivo” o neo-punitivismo (Hallsworth, 2006; Rapetti, 2016) que se reproduce en los diferentes países concordando con las lógicas políticas de los modelos neo-liberales. Instituyen una propuesta de derecho penal regresivo que se aparta de los principios establecidos en los sistemas penales de la modernidad, identificados con la delimitación del monto del reparto del dolor y la búsqueda de reinserción de los culpables como sujetos productivos. De este modo, la expansión de

la legislación penal resulta un elemento clave tanto de la política social como de la gestión del gobierno, y en la que subyace la idea que el poder punitivo debe llegar a todos los aspectos de la vida social, con marcada deshumanización, intervencionismo y restricción de las garantías político-criminales.

De esta tendencia ideológica en relación al delito y las penalizaciones participa el sentido común de los “buenos ciudadanos”, enfrentados a grupos determinados y socialmente identificados como delincuentes y criminales.

Para Wacquant (2000), la destrucción del Estado de Bienestar –que funcionaba como una red de contención social- refuerza los aparatos judiciales, políticos y penitenciarios como modo de disciplinamiento de los excluidos del sistema, que se desarrolla sobre el cuerpo de los ciudadanos para hacerlos devenir dóciles y útiles. Prueba de ello es la situación de las cárceles, la masividad de los lugares de encierro y la violación de los derechos de las personas. Sin embargo, estas políticas de tolerancia cero, para perseguir *incivildades* no han mostrado resultados tangibles. La instancia de la justicia aparece más como venganza y castigo que como estrategia de resocialización y reintegración a la sociedad.

LOS FUNDAMENTOS NEOLIBERALES DE LAS PP

Estas políticas públicas de lucha contra la pobreza y la inseguridad responden en ambos casos a la lógica que proponen las ideas neo-liberales vigentes actualmente. Es a partir de los años '90 que se consolida un discurso hegemónico que analiza los problemas sociales en términos de individuos. Desde tal perspectiva se considera que las personas involucradas se encuentran en condiciones de “minoridad”. Así, los destinatarios deben ser tutelados, ya que necesitan adquirir herramientas que les permitan resolver por ellos mismos sus condiciones de vida. Se verifica, en consecuencia, una actualización de las concepciones culturalistas all mismo tiempo que se niegan los factores sociales de tal situación.

Se trata de un nuevo paradigma cultural que se sustenta en un reforzamiento de la individuación y la diferenciación partiendo de una visión atomística de la sociedad que reconoce a los individuos con intereses particulares como principio articulador de la organización social. Igualmente, la violencia aparece como un fenómeno social transversal que se incrementa continuamente.

Es esta tendencia a responsabilizar a los sujetos involucrados de su propia situación lo que sirve de fundamento a las PP junto a una total indiferencia para indagar acerca de las causas profundas de la inseguridad y sus múltiples manifestaciones: miseria, desocupación, ilegalidad, desesperanza, discriminación; como si las causas estructurales hubieran perdido credibilidad. Dos nociones fundamentales se articulan en la lectura de esta problemática: el reforzamiento del individualismo y la responsabilidad de sí.

EL REFORZAMIENTO DEL INDIVIDUALISMO

La noción de individuo tuvo su origen en la primera modernidad, reconociendo tanto la incidencia de los valores de la Revolución Francesa y los filósofos del XVIII y sus ideales en torno a la solidaridad, la tolerancia y la igualdad como los que preconizaba el liberalismo que, sosteniendo su importancia en el marco de los derechos políticos, civiles y sociales, reconoce al mismo tiempo una forma de individualismo utilitarista que introduce las nociones de auto-afirmación, auto-motivación y aislamiento. (Pérez Rubio, 2009).

Dicha idea es recuperada en la actualidad: Beck (2001) destaca como una de las características de la sociedad del riesgo la presión a la individualización. También Martuccelli (2006) aborda los procesos actuales de producción de individuos al afirmar que asistimos al fin de las trayectorias típicas y pautadas en tanto el proceso de socialización y de fabricación de individuos se verifica a partir de otros factores y otras prescripciones institucionalizadas. En el mismo contexto de significados se encuentra el concepto de individualización negativa, de carácter deficitario debido a la situación de crisis del lazo social. (Bauman, 2003; Castel, 1997)

A partir de esta visión, los problemas sociales se construyen como fenómenos individuales estableciendo que cada uno debe responder por sus condiciones materiales de vida. De este modo son los mismos sujetos los que resultan responsables de la fractura de la sociedad.

Esta perspectiva se opone a un proyecto reflexivo y autónomo que favorece la emancipación del sujeto en tanto que son ellos quienes deben dar respuestas biográficas a las contradicciones sistémicas.

LA RESPONSABILIDAD DE SÍ

A la idea de individuación se corresponde el concepto de responsabilidad de sí, que refiere igualmente al auto-gobierno, el auto-control y la auto-disciplina como modo de fabricarse, formarse y empoderarse, de ser libre.

La responsabilidad de sí es una noción vinculada al campo de la biopolítica, como un modelo de administración de la vida (Foucault, 1977). Los individuos y las poblaciones son gobernados mediante una serie de intervenciones que se producen en la vida de las personas en un intento por determinar, al mismo tiempo, el entorno en el que se busca satisfacer los intereses y constituir ámbitos de libertad en los que desarrollar su iniciativa privada: libertad para el mercado interno, de comercio de trabajo (Foucault, 2007). Es en esta paradoja de sujeción-empoderamiento, compulsión-libertad, como los individuos pueden ser al mismo tiempo gobernados y convertidos en sujetos modernos y libres.

En el neo-liberalismo, los sujetos deben conformarse como empresarios de sus propios riesgos, de modo que logren asumirlos y afrontarlos por sí mismo, alcanzando la cobertura privada de éstos (Foucault, 2007). Cada persona ha de constituirse en su propio capital, su propia fuente de ingresos y en consecuencia, responsable de su propio bienestar. (Rose, 2007)

Igualmente, las intervenciones del Estado asumen una nueva forma, tanto la educación, la atención de dependientes, las pensiones, las coberturas de accidentes, los servicios de seguridad y el ejército adoptan la forma de un mercado en el que las prestaciones adquieren autonomía financiera y de gestión.

En tal sentido, y por tratarse de una sociedad de individuos, las PP promueven el cambio de comportamientos: estos deben lograr la capacidad de devenir competentes y responsables por sí mismos y son evaluadas en términos de inversión, coste y beneficio con la intención de potenciar espacios de auto-responsabilización de individuos en ámbitos esenciales de la existencia. Pero tal cosa no se verifica, sino que se conforman estados de dominación en los que la supresión de la libertad se ejerce como criterio de delimitación, buscando el sometimiento de los cuerpos vivos, la reducción de las prestaciones públicas y la desaparición del concepto de responsabilidad colectiva. (Bourdieu, 1999)

PARA RESUMIR

Las PP en el marco del neo-liberalismo se definen a partir de un total desconocimiento/negación acerca de las causas estructurales de los problemas y su naturaleza social y colectiva o sus condicionantes históricos. En consecuencia, se atribuyen a una condición individual, derivada de la incapacidad del sujeto para integrarse al mercado laboral/capitalista. Las estrategias de inclusión/exclusión que se ponen en práctica se encuentran condicionadas por la fragmentación y el individualismo prevaleciente en el orden neo-liberal.

En definitiva, se trata de políticas reproductivistas que no logran alterar las relaciones sociales prevalecientes, visualizando al destinatario, en todos los casos, como un individuo desposeído de derechos. El monitoreo permanente de la conducta y las redes de prácticas que se consolidan contribuyen a la conformación de sujetos que terminan integrándose de modo funcional al sistema o, en su defecto y mediante las políticas de encierro convertirse en un excluido de por vida, aun cuando logre superar su institucionalización. Al interpelar a los sujetos en condiciones de “minoridad” debido a sus “capacidades diferentes” para la gestión de sus propios riesgos terminan privatizando lo social (Rose, 2007). Se asiste desde la perspectiva del Estado a la determinación de una nueva racionalidad política en la que el gobierno de lo social –objetivo del bienestar general-deja paso al gobierno de zonas particulares con vistas del interés de los circuitos económicos. (Foio- Pérez Rubio, 2013)

De este modo, las PP son incapaces de superar la regresividad social y operan como instituciones totales que organizan mundos y estabilizan sentidos pero que no permiten que los sujetos superen su condición actual, debido precisamente a los constreñimientos institucionales en los que se encuentran inmersos.

En este planteo regresivo de las PP, la cuestión social –identificada con la pobreza, la salud, las condiciones de vida y el delito- alcanza una dimensión moral acerca de lo que se considera normal o patológico desconociendo que las inseguridades a las que remiten forman parte del nuevo contexto cultural. La intervención institucional que establece una diferenciación entre pobres legítimos y aquellos que no resultan redimibles se acompaña de una visión vinculada al principio de subsidiariedad como un modo de

actuar ante las desigualdades del capitalismo, que no se cuestionan ni reconocen el derecho legítimo de quienes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad². Al mismo tiempo, y en relación con el delito, se verifica el recrudescimiento de una idea de castigo anterior a la modernidad³, donde la justicia se visualiza más como venganza que como estrategia para la resocialización y reintegración a la sociedad.

Por ello, resulta imprescindible repensar estas cuestiones en toda su complejidad, desde enfoques abarcadores y perspectivas críticas proponiendo modos colaborativos de investigación orientados a buscar/reconocer las posibilidades de construir una nueva sociabilidad distinta a la que impone la actual institucionalidad y las lógicas de individuación y que dificultan la posibilidad de que los sujetos se vean como parte de un todo interrelacionado.

Bibliografía

- Beck, Ulrich (2001): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1999): *Contrafuegos*. Barcelona: Anagrama
- Castel, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, Robert (2004): *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantiales.
- Castel, Robert (2008): *La Sociedad Contemporánea ¿es una sociedad de riesgo?* Conferencia. Buenos Aires, 2 de septiembre de 2008, Sede: Secretaría de Gabinete y Gestión Pública. Recuperado de: <http://www.sgp.gov.ar/contenidos/cc/cuerpo1/docs/09/Castel.pdf>
- Castells, Manuel (1999): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.
- Fitoussi, Jean Paul- Rosanvallon, Pierre (1997): *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.

2 La diferenciación en clases de la sociedad ha devenido –al igual que el mercado- un hecho natural, mientras la solidaridad se instala como un sentir organizador de las prácticas. Al respecto, Boito (2012) destaca la existencia de un orden solidario que está operando como un mandato social que se instituye al mismo tiempo como posible y como deseable.

3 En la etapa anterior, el castigo frente a un crimen como acto que ofende estados fuertes y precisos de la conciencia colectiva constituía un ritual público y violento que interpelaba sentimientos y creencias comunes ratificando los valores que el conjunto social reconocía como tal. En la modernidad, por el contrario, la penalidad se sustrae a la vida pública y tiene una función menos expresiva y más instrumental y estando orientada, al menos en principio, a la reinserción del sujeto. Actualmente, parece recuperarse la idea de castigo como punición por la falta cometida y no como estrategia de recuperación de los sujetos.

Foio, María del Socorro y Pérez Rubio, Ana M. (2013): Subjetividad y Políticas sociales: el caso argentino. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <http://cdsa.aacademica.org/000-038/489.pdf>

Foucault, Michel (1977): *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2007): *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

Hallsworth, Simon (2006): Repensando el giro punitivo. Economía del exceso y criminología del otro. En *Delito y sociedad: revista de ciencias sociales*, N° 22, 2006, pp. 57-74. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/DelitoYSociedad/article/view/5344/8031>

Iriarte, Alicia (s/f): *La nueva cuestión social en la Argentina: alternativas recientes en políticas sociales*. Recuperado de: http://www.rlcu.org.ar/revista/numeros/03-05-Octubre-2005/documentos/la_nueva_cuestion_social_en_la_argentina.pdf

Martuccelli, Danilo (2006): "Lecciones de sociología del individuo", Lima, Universidad Católica-Departamento de Ciencias Sociales (mimeo).

Mejía Navarrete, Julio (s/f): Corrupción, violencia y cinismo. Notas sobre la insensibilidad moral en el Perú. Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado de: <http://sociologia-alas.org/corrupcion-violencia-y-cinismo/>

Pérez Rubio, Ana M. (2009): De la recurrente tensión entre el individualismo y la ciudadanía. Algunas reflexiones desde la modernidad tardía. En *KAIROS-Revista de temas sociales* N° 23, Universidad de San Luis. Recuperado de: <http://www.revistakairos.org/k23-04.htm>

Pérez Rubio, Ana M. (2015): Las políticas sociales como instituciones totales: la construcción de la subjetividad. En Pérez Rubio, AM – P. Barbetti (comp.) *Políticas Sociales. Significaciones y Prácticas*. ESEditora. Recuperado de: <http://estudiossociologicos.org/portal/politicas-sociales-significaciones-y-practicas/>

Rapetti Pablo Ariel, (2016): El neopunitivismo como instrumento de (des)gobierno. Sobre una tendencia en España (que no es sólo de España) *Revista de derecho penal, procesal penal y criminología*. Recuperado de: <http://www.derechopenalonline.com/derecho.php?id=15,697,0,0,1,0>

Rose, Nikolas, (2007): ¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno En *Revista Argentina de Sociología* N° 8. Consejo de Profesionales de Sociología. Buenos Aires, pp. 111-150.

Scribano Adrián y De Sena, Angélica (2013): Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones. *Revista de ciencias sociales* n° 59, pp. 1-25. Recuperado de: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ascribano1.pdf>

Wacquant, Loïc (2000): *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial,

Zizek, Slavoj (2009): *Sobre la violencia, Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

Ana M. Pérez Rubio

Dra. en Ciencias Sociales. Investigadora del Conicet y Profesora Titular de la Universidad del Nordeste. Actualmente en situación de retiro.

Psicóloga y Master y Doctora en Ciencias Sociales. Cargos desempeñados: Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente Investigadora categoría I del Programa de Incentivos. Profesora Titular de la UNNE. Docente de posgrados. Directora del Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Nordeste. Producción científica de libros y artículos en revistas con referato. Directora de la Revista De Prácticas y Discursos (<http://depracticasydiscursos.unne.edu.ar/Revista3/index.html>)

Correo electrónico: aperezrubio@yahoo.com, Dirección postal: Chaco 1169 – 5.A. Corrientes. Argentina. Teléfono móvil: 54 – 3794- 689480

Desandando la crisis del marxismo: entre la negación y la celebración

Fiorella Russo
Doctoranda de la Universidad de Buenos
Aires

Resumen

Para algunos autores, las nuevas teorías críticas surgen o son herederas de la llamada “crisis del marxismo”. Pero ¿qué es esta supuesta crisis? Al momento de tomar precisiones destaca que se trató de una fuerte discusión entre los marxistas de la época por determinar el estado del marxismo y la estrategia política a seguir en un marco de embates teóricos y políticos al mismo. En este artículo se profundiza en dos posturas contrapuestas respecto de la crisis, la de Perry Anderson y la de Louis Althusser. Sin embargo, ambos autores tienen en común la evidencia de que el marxismo no es un dogma, sino la perspectiva que posibilita una crítica radical y permanente de la realidad; con lo que podemos hacer de este debate artificial, una discusión productiva que nos permita seguir pensando el estado de situación del marxismo.

Palabras clave: Crisis del marxismo, Nuevas teorías críticas, Louis Althusser, Perry Anderson.

Abstract

For some authors, the new critical theories are successors of the so-called “crisis of Marxism”. But what is this crisis? At the moment of making precisions it emphasizes that it was a strong discussion between the Marxists of the time to determinate the status of Marxism and the political strategy to follow in a frame of theoretical and political attacks to Marxism. In this article, I will explore two opposing positions of crisis: Perry Anderson’s conference in 1980 and Louis Althusser at the Colloquium of Venice in 1977. However, both authors have in common the evidence that Marxism is not a dogma, but the perspective that allows us to make a radical and permanent critique of reality, with what we can make of this artificial debate, a productive discussion that allows us to continue thinking about the state of situation of Marxism.

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó a circular en los ámbitos marxistas la sensación de estar atravesando una *crisis del marxismo*. Si bien hay quienes consideran que éste siempre ha estado y estará en crisis pues la crisis es parte constitutiva del mismo por su carácter crítico, los hay también quienes consideran que esta vez se trata de su crisis terminal. Las posiciones al respecto oscilan de un extremo a otro.

Lo cierto es que luego de la caída del muro de Berlín como *acontecimiento*¹ histórico, los pensadores críticos contemporáneos irrumpieron en la escena teórica con teorías construidas a partir de replantearse las principales formulaciones legadas por el marxismo clásico acerca del rumbo del capitalismo, la resistencia al capital, la lucha de clases, el rol del proletariado, la ideología, el problema del Estado, entre otras; con el objeto de poder intervenir en las nuevas coyunturas históricas. Sus elaboraciones van desde respuestas que se reconocen deudoras del marxismo clásico hasta pensamientos abocados a comprender los procesos actuales a partir de categorías superadoras del marxismo o “post-marxistas”.

Es llamativo, como indica Keucheyan (2013) que los ideólogos de las nuevas teorías críticas actuales “no son teóricos nuevos en el sentido de intelectuales biológicamente jóvenes [sino que] en su gran mayoría tienen más de sesenta años y, a menudo, más de setenta” (p. 48). Es decir que aunque novedosos, sus planteos son

fruto de experiencias políticas e históricas de un ciclo comprendido entre los años 60' y 70'. Y no solamente esto, sino que además las problemáticas planteadas en la actualidad, se remontan, en realidad, a problemáticas teóricas planteadas en esos años.

Por ponerlo de manera muy esquemática, algunos de los núcleos problemáticos principales de las teorías críticas contemporáneas se concentran en los siguientes:

- ◇ -El problema del sujeto de la emancipación (la multiplicación, va a decir Keucheyan de los sujetos de la emancipación). Es decir, la pregunta por qué sujeto/s son los que encarnan las posibilidades de transformación del mundo.
- ◇ -El problema del poder. Es decir, el abandono progresivo de la concepción del poder concentrado en el Estado a favor de un enfoque descentralizado.
- ◇ -El problema estructura-sujeto. En este caso, el estructuralismo se ocupó del problema dando una dura batalla al marxismo y generando respuestas convincentes a este problema.
- ◇ -La pérdida de la centralidad de la opresión económica (reemplazada por el concepto del joven Marx de *alienación*, el cual amplía su espectro más allá de la dominación económica) y con esto, mayor atención de los estudios de los años 60' y 70' al análisis de las superestructuras (parte de lo que Perry Anderson va a denominar “marxismo occidental”).

Para algunos autores, estas nuevas teorías surgen o son herederas de la llamada “crisis del marxismo” surgida en el marco de los diversos embates al mismo en el plano de la práctica política (la guerra fría, el eurocomunismo, la caída de la URSS, la separación de la URSS y China, la implementación de economías de mercado en países de regímenes comunistas, etc.) pero sobre todo en el plano de las ideas con estos planteamientos antedichos (multiplicación de sujetos, micropoder, estructuralismo, etc.). Sin embargo, cuando queremos puntualizar a qué se le llama exactamente crisis del marxismo o qué del marxismo es lo que está en crisis, encontramos una cierta vaguedad a la hora de tomar precisiones y hasta posturas contrapuestas sobre cómo abordar el tema. Mientras algunos autores postulan que estaríamos en presencia de la crisis terminal del marxismo, otros la niegan

¹ Para Alan Badiou un acontecimiento no es meramente un evento importante o significativo que pueda ocurrir en el ámbito político, artístico, científico o amoroso. Es un quiebre del campo del saber de una situación, porque con el acontecimiento emerge una verdad no considerada por el saber de la situación misma (Laso, 2007). O como bien indica Keucheyan (2013) “la historia de las ideas no coincide necesariamente con la historia de los acontecimientos políticos, por ello no hay razón para pensar que la caída del Muro de Berlín haya hecho volver los cronómetros teóricos a cero” (p. 49).

rotundamente (Anderson, 1980) y hay quienes la celebran (Althusser, 1978). En este artículo profundizaré en estas dos últimas posturas, la negación y la aceptación, entendiendo que lejos de estar atravesando su fase terminal, el marxismo presenta una vigencia fundamental para la crítica radical de la sociedad capitalista y el diseño de alternativas radicales.

Más allá de esto, no podemos dejar de constatar que a partir de los años 60' el marxismo se ha transformado y ha sido desafiado como nunca al punto tal de que el pensamiento crítico contemporáneo, es decir, las teorías que vienen a ocupar hoy el lugar de la crítica radical al sistema capitalista, en general parten del marxismo para postular novedosas teorías explicativas de la realidad social pero a su vez se alejan del mismo en postulados básicos, como es el caso del post-marxismo de Laclau y Mouffe, tan en auge hoy en día.

El propósito de este artículo es entonces, confrontar las posiciones al respecto de la crisis del marxismo de Louis Althusser en el artículo publicado en 1978 y de Perry Anderson en su conferencia de 1980, entendiéndolos como dos documentos de época que retratan dos posiciones bien contrapuestas, con el objetivo de hacer de este debate artificial, una discusión productiva que nos permita seguir pensando el estado de situación del marxismo.

La crisis del marxismo para Perry Anderson en 1980

En 1980 Perry Anderson fue invitado por la Universidad Autónoma de Puebla (México) para dictar una conferencia sobre la crisis del marxismo. En ese momento, la revista *Dialéctica* de dicha universidad venía llevando adelante una serie de publicaciones en las que se documentaban las polémicas sobre la crisis del marxismo a partir del aporte diversos autores tanto latinoamericanos como europeos. Para completar estos aportes la revista transcribió y publicó la conferencia brindada por él en la Facultad de Filosofía y Letras ese mismo año en uno de sus números (el número 9) bajo el título “¿Existe una crisis del marxismo?”.

Para decir algo de la Revista *Dialéctica* en las propias palabras de uno de sus creadores, el Profesor Gabriel Vargas Lozano (1986):

Dialéctica fue creada en un momento preciso en la historia de la Universidad. El momento en que la UAP sufría serias agresiones tanto por parte del gobierno como de la burguesía debido

a su compromiso político, ideológico y social con las clases oprimidas. (p. 149)

Se trataba de una revista que prestaba un lugar para las voces de izquierda, tanto mexicanas como internacionales² y que publicaba materiales “desde una perspectiva que otras revistas culturales de la izquierda no cubren: la reflexión filosófica y política revolucionaria” (Vargas Lozano, 1986, p. 154). Además, los miembros de la revista estaban muy interesados en poner a discutir la supuesta crisis del marxismo, por lo que generaron fructíferos encuentros entre intelectuales de todo el mundo sobre el tema y dedicaron más de un número de la revista a registrar todos estos debates.

En la conferencia, Perry Anderson niega toda supuesta crisis del marxismo tanto en el plano teórico como en el de la práctica política. En referencia al primero de estos planos, el teórico, nos dice: “si hablamos de la instancia teórica de la producción del marxismo como fuente de pensamiento, me parece francamente aberrante —es invertir la realidad—, describir la fase actual como un periodo de “crisis del marxismo”. Al contrario, podemos decir que jamás desde la época heroica de los fundadores del moderno pensamiento revolucionario, ha sido, el materialismo histórico tan obviamente fértil y productivo como hoy” (Anderson, 1980, p. 148).

Para él, resulta inconcebible que se hable de crisis cuando (sobre todo en la década del 70') el marxismo no paró de producir creativos y fructíferos aportes teóricos en áreas poco desarrolladas por el marxismo clásico. Para reforzar este argumento propone una serie de ejemplos de las áreas poco desarrolladas del marxismo que fueron abordadas en los años 60' y 70'. Por ejemplo, para Anderson, después de *El Capital* de Marx no se elaboró más nada acerca del estudio de las transformaciones globales del modo de producción capitalista hasta que fue abordado por Mandel, Aglietta y Braverman en obras de gran envergadura en esos años. Asimismo, para él, de no existir casi nada elaborado sobre el estado capitalista, se generaron estudios importantes y acumulativos como son los trabajos de Poulantzas, Miliband, Theborn y

2 Algunos de los autores de renombre nacional e internacional que han publicado en esta revista: Ángel Altierí, Adolfo Sánchez Vázquez, Adam Schaff, Pierre Vilar, Georges Labica, Ettiène Balibar, Dominique Lecourt, Izván Mészáros, Gerard Pierre Charles, Manuel Sacristán, Jaime Labastida, Luis Cardosa y Aragón, Rene Zavaleta, José Luis Balcárcel, Juan Carlos Portantiero, Enrique Dussel, Dora Kanoussi, Carlos Illescas, Cristina Buci-Gluksmann entre muchos otros.

Cardoso, por ejemplo.

En el caso del problema de los nuevos tipos de estratificación en los países capitalistas, Anderson (1980) indica la existencia de estudios de la estructura de clases, infinitamente más sofisticados y ricos que en el pasado. Por ejemplo, en las obras de Olin Wright y Establet. También señala la obra de Althusser como un trabajo que ha dado impulso a la exploración de los mecanismos de la ideología, asunto largamente descuidado en el marxismo clásico. (p. 147-148)

En cuanto al plano de la práctica política si bien reconoce que la situación de la URSS y de muchos países con regímenes políticos comunistas o socialistas, están muy lejos del lema marxista *de cada cuál según sus capacidades, a cada cuál según sus necesidades* y si bien entiende que para muchos el autoritarismo burocrático de los estados comunistas y el callejón sin salida del movimiento obrero internacional, son problemas reales y palpables; argumenta que no se trata de problemas nuevos que supongan una crisis en el sentido de un proceso nuevo y abrupto. No solamente esto, sino que además no le parece que sean elementos históricos característicos de los años 70` ni mucho menos, que puedan hacer suponer una presunta crisis del marxismo en ese momento. Es decir, no le parece que marquen una diferencia en cómo se venía desarrollando y se ha desarrollado la práctica política marxista. Al respecto dice:

Si el movimiento obrero en los países imperialistas carece de una perspectiva política convincente hoy éste no es un hecho nuevo, sino algo ya evidenciado desde por lo menos 40 ó 50 años. En este sentido también no hay motivos para describir la coyuntura actual como una situación nueva de crisis. (Anderson, 1980, p. 151)

Al contrario de esto, en ese momento (el año 80`) Perry Anderson muestra una visión bastante favorable y esperanzada del destino de la URSS a partir de la desestalinización llevada a cabo por Kruschov y el cambio de dirección política con Brézhnev. “En la URSS (...) no hay duda que con todas las críticas que deban hacerse, los cambios han sido para mejor y no para peor” (Anderson, 1980, p. 149).

Algo similar piensa para el movimiento obrero de los países capitalistas avanzados. Para él, no se puede hablar de una crisis de la lucha del movimiento obrero en el sentido de un cambio

nuevo y abrupto, sino que para él sus fuerzas objetivas han ido aumentando de a poco. “No hay ninguna razón de desesperar de futuras revoluciones socialistas en los países imperialistas, si concebimos la transición del capitalismo al socialismo como un proceso de siglos y no de decenios” (Anderson, 1980, p. 149). Lo que le falta para él al movimiento obrero es encontrar una estrategia que termine por aprovechar su propia fuerza y encuentre las debilidades del imperialismo, pero de ninguna manera se puede constatar en modo alguno la existencia de una crisis.

Para Anderson, en todo caso, si algo está en crisis, es cierta parte del movimiento comunista, particularmente el que se desprende de la Tercera Internacional, que es latino (concentrado en Francia, Italia y España) y que ha sido puesto en crisis por los procesos generados posteriormente al mayo francés de 1968. Para él, dos sucesos generaron una gran desilusión en militantes comunistas y “ex-comunistas” como les llama, y que son los que propagaron la “fórmula” de la crisis del marxismo: el maoísmo y el eurocomunismo.

La primera gran decepción, surge para Anderson cuando cierta parte de la intelligentsia comunista de Europa Occidental, luego de haber encontrado en la Revolución Cultural China una posibilidad más progresista, más de izquierda, más internacionalista y más radical que la URSS; constató que la política China no era tan progresiva como se esperaba y que todo el encanto de la Revolución Cultural China había sido un gran mito. Para Anderson, este desencanto es uno de los pilares del sentimiento de crisis de marxismo que comenzó a circular en ciertos ambientes comunistas de esos tiempos. “(...) Este desembocamiento brutal del modelo chino, fue un golpe durísimo para sus seguidores en el occidente. La destrucción de esperanzas, aunque infundadas, es siempre una experiencia desmoralizadora. En la decepción por la alternativa maoísta, consiste en gran parte, el subsuelo del sentimiento posterior que se expresaría en una crisis del marxismo”. (Anderson, 1980, p. 155)

La segunda gran decepción se dio para Anderson de la mano de la aparición de coaliciones de gobierno con participación comunista que consideraban que la lucha por vía democrática era la estrategia adecuada para la transición al socialismo en países avanzados: el eurocomunismo. Estos partidos definían su estrategia a partir de plantear su profundo

rechazo al leninismo: “en muchos aspectos, representó un regreso a ideas y principios clásicos de la Segunda Internacional (principios que habían sido combatidos arduamente por Lenin)” (Anderson, 1980, p. 155). Para el historiador inglés, las primeras experiencias históricas del eurocomunismo fueron al final, un fracaso.

Estas dos experiencias desilusionantes, son las que generaron en términos andersonianos la “sensación difusa de crisis del marxismo” entre los militantes comunistas. Luego de que los crímenes y verdades del stalinismo salieran a la luz, el maoísmo y el eurocomunismo fueron los esfuerzos puestos en marcha para encontrar una alternativa a la Rusia stalinista; sin embargo, ambos se transformaron en dos grandes desilusiones.

A partir de lo dicho, Anderson llega a tres conclusiones. La primera de ellas, y yo creo que la más llamativa, es que para él se debe diferenciar entre la experiencia subjetiva sobre determinados procesos políticos y su configuración objetiva y real. En sus propias palabras, “no proyectar en el plano de la teoría contradicciones que de hecho se sitúan en otro nivel: el de la práctica”. Es decir, Anderson no ve que las dificultades atravesadas por el movimiento comunista internacional tengan su correlato en el plano de la teoría. Al contrario, él remarca que nunca antes la teoría marxista floreció y se desarrolló tanto, con lo que separa estos dos ámbitos: la teoría y la práctica se podrían desarrollar independientemente una de otra o, dicho de otro modo, las dificultades políticas de la práctica política del marxismo no tienen asidero en la teoría marxista.

La segunda conclusión a la que arriba es que la fórmula “crisis del marxismo” está atiborrada de anti-sovietismo. Para él, los intelectuales maoístas o eurocomunistas no dejan de descargar sus frustraciones contra la Unión Soviética “como si fuera la culpable de sus propias dificultades y carencias de occidente”, mientras la URSS en realidad sigue adelante. Recordemos que Anderson todavía ve esperanzas para el desarrollo de la Unión Soviética y considera que con todas las dificultades y deformaciones aún sigue adelante y que los cambios han sido para mejor y no para peor.

Por último, Anderson finaliza su conferencia señalando que si bien las palabras crisis y crítica tienen la misma raíz etimológica, no es necesario hablar de una crisis para iniciar una crítica y destaca que justamente el marxismo está lejos de ser un dogmatismo. De lo que se trata es de

realizar una crítica permanente de la realidad histórica. Pensar en términos de crisis sería pensar al marxismo como un dogma cuyos principios, al ser criticados o reelaborados, entrarían en una profunda crisis.

La crisis del marxismo para Louis Althusser en 1977

En el marco de una serie de debates y discusiones que se daban entre los marxistas italianos a fines de los años 70', el grupo del diario comunista italiano *Il Manifesto* organizó en 1977 un coloquio en Venecia para debatir el problema del autoritarismo político de los países del Este. A este coloquio fue invitado como uno de sus principales figuras el filósofo marxista Louis Althusser. Luego en 1978 la Revista italiana *L'Espresso* publicó la versión escrita de la intervención de Althusser en el Coloquio bajo el título “Dos o tres palabras (brutales) sobre Marx y Lenin”.

Althusser (1978) comienza su artículo con una sentencia bastante diferente a la andersoniana. Dice: el marxismo está en crisis, su crisis se ha manifestado, no se puede negar, se vive, se atraviesa:

Ciertamente el marxismo está en crisis, y esta crisis es manifiesta. La ven y la sienten todos: en primer lugar, nuestros adversarios, quienes hacen lo posible por sacar el mayor provecho. En cuanto a nosotros, hacemos algo más que verla: la vivimos. Y desde hace tiempo. (p. 513).

Pero mientras para Anderson la crisis del marxismo es un sentimiento difuso de cierta parte del movimiento comunista (específicamente el que se desprende la Tercera Internacional) a partir de un conjunto de desilusiones sobre el devenir de los regímenes comunistas, para Althusser se trata de un fenómeno contradictorio que toma al marxismo en su conjunto. Es decir, no se trata de la crisis de un sector del comunismo sino del marxismo todo, como teoría, como de las organizaciones que se inspiran en él, de su ideología, de sus luchas, de sus fracasos, etc. A diferencia de Anderson que señala que la supuesta crisis pertenece a una geografía particular (los países latinos) para Althusser se trata de un fenómeno que debe pensarse a escala histórica y mundial.

Asimismo, los planteos de ambos tienen en común señalar (más o menos expresamente) que pareciera que el develamiento de los horrores y crímenes del estalinismo luego del “discurso secreto” de Kruschov durante la segunda mitad de los años 50’, es el punto de inflexión que sienta las bases de la circulación de la –para llamarla en términos de Anderson– “fórmula crisis del marxismo”. Mientras para **éste último** debe pensarse separadamente por un lado, el fracaso de los regímenes comunistas y las sensaciones subjetivas de desilusión de los militantes comunistas y, por el otro, el desarrollo de la teoría marxista (fuertemente prolifera según él a partir de estos sucesos), Althusser lo ve de forma contraria. Para él no puede pensarse de manera separada el éxito y el fracaso de las experiencias comunistas, pues nada garantiza que una nueva experiencia comunista no termine como el estalinismo. Justamente la carencia del marxismo como teoría es que al momento no ha podido explicar su propia historia, no ha podido explicar su derrota. “No sólo algo se ha “roto” en la historia del movimiento comunista (...). Surge algo todavía más grave: la casi imposibilidad de ofrecer una explicación marxista realmente satisfactoria de una historia que no obstante se ha hecho en nombre del marxismo”. (Althusser, 1978, p.514).

Esto nos daría la pauta de la existencia de elementos de crisis en el seno mismo de la teoría marxista. Pero teoría marxista, como decíamos antes, no en el sentido de teoría abstracta, sino en su concepción más amplia y materialista del término en el cual “teoría” designa el asumir los principios y conocimientos en la articulación de la práctica política, en sus dimensiones estratégicas y organizativas, en sus objetivos y medios”. (Althusser, 1978, p. 514)

Es en este sentido profundamente político en el que para Althusser se debe hablar de crisis del marxismo. Para él los distintos sucesos de **época (resquebrajamiento de las certezas heredadas por la II y III Internacional, los efectos de la separación de China con la URSS, la ruptura de los partidos occidentales de la URSS, el abandono progresivo de principios marxistas, la confusión de los lenguajes y las referencias -es decir, el impacto del estructuralismo-)** “enuncian la existencia de dificultades críticas de la propia teoría marxista, de una crisis teórica del marxismo” (Althusser, 1978, p. 515). Es decir, los eventos históricos no hacen más que poner en evidencia los elementos de crisis de la teoría marxista.

Para Althusser hay tres formas de reaccionar ante la crisis: la primera, negarla; la segunda, sufrirla mientras se buscan esperanzas en el movimiento obrero (a lo que dice que si bien existe la fuerza del movimiento obrero, no puede suplir por sí sola la falta de perspectiva de interpretación) y la tercera, hacer el esfuerzo por analizar la crisis y sus alcances para que por fin pueda salir de ella algo vital.

Y aquí Althusser nos sorprende con su tesis: para él la crisis del marxismo no es un fenómeno nuevo ni surge de la crisis del movimiento comunista internacional, sino que, al contrario, tiene raíces muy lejanas. Lo que ha sucedido es que ha explotado, se ha hecho visible puesto que se ha demolido el aparato político-ideológico que lo sostenía: la ortodoxia marxista. Fue el estalinismo el que sofocó la crisis que se avecinaba en los años 30’ bloqueando el marxismo y fijándolo en formulas teóricas. Una vez caído el estalinismo, la crisis por fin salió a la luz permitiéndole al marxismo una nueva vitalidad. Para Althusser en el afán por desprenderse de las fórmulas que el estalinismo había sofocado, releendo a Marx, Lenin y Gramsci, los intelectuales de la época llegaron a la evidencia de que el marxismo no es una tradición teórica pura y homogénea, sino que contiene en su interior contradicciones, lagunas y dificultades que han contribuido a su crisis. “Nos hallamos hoy ante la necesidad vital de revisar muy de cerca cierta idea que nos hemos hecho, en la historia y en las luchas, de nuestros autores; de Marx, de Lenin y de Gramsci —una idea basada en la exigencia de unidad ideológica de nuestros partidos, con la que hemos vivido largo tiempo y con la que continuamos viviendo, todavía” (Althusser, 1978, p. 517).

Esta evidencia es según Althusser lo que puede revitalizar al marxismo, la conciencia de que los autores marxistas han sentado piedras angulares, es decir, principios teóricos y analíticos sólidos pero con ellos también dificultades, lagunas y contradicciones. Estas lagunas y contradicciones son los puntos a desanudar (por ejemplo, la inexistente teoría marxista del Estado, la carencia de una teoría de las organizaciones de la lucha de clases y de sus relaciones con el Estado, la presentación contable de la plusvalía).

Ante esto el autor marxista plantea la necesidad de comenzar a esbozar algunos interrogantes fundamentales en la teoría marxista (en su sentido amplio, tanto en la teoría abstracta como en la práctica política) y que hacen a problemas

decisivos como: ¿Cuál es la naturaleza del Estado y del Estado imperialista actual? ¿Cuál es la naturaleza, el modo de funcionamiento del partido y del sindicato? ¿Cómo escapar al riesgo de entrar en el juego del Estado burgués y más tarde a la fusión entre Estado y partido? ¿Cómo establecer con las masas relaciones que, yendo más allá de la clásica distinción sindicato-partido, garanticen el desarrollo de las iniciativas populares, que ya superan la división entre economía y política, y también su unión? **En una palabra, ¿cómo responder realmente a las exigencias y a las expectativas de las masas populares?** (Althusser, 1978, p. 5120/21). Podemos inferir de estas preguntas que Althusser ya detecta en esa época la aparición de nuevas formas de organización popular que escapan a las clásicas formas sindicato y partido y que es esto uno de los puntos gordianos a desanudar.

Estas preguntas sobre el Estado y la evidencia de la proliferación de frentes secundarios son en la actualidad el caldo de cultivo en el que muchos de los ideólogos de las teorías críticas contemporáneas se centran para desarrollar su pensamiento. Son justamente algunas de estas preguntas abiertas, legadas por la experiencia histórica de la época, las que siguen marcando hoy el ritmo de las nuevas elaboraciones.

Algunas reflexiones finales

Lo que más nos interesa de estas intervenciones de Perry Anderson y de Louis Althusser es que si bien ambas están insertas en un contexto muy específico (estamos hablando de al menos 10 años antes de la caída del Muro de Berlín, detalle no menor para contextualizar sus reflexiones) ponen sobre la mesa el debate sobre la relación siempre tensa y contradictoria entre teoría y práctica marxista. Mientras que para Anderson no se debe hacer impactar la práctica en la teoría, pues sus desarrollos pueden darse de manera separada; para Althusser es la teoría marxista la que encarna las contradicciones fundamentales que han entorpecido la práctica marxista. Como se ve, son dos posiciones bien opuestas sobre cómo comprender la relación teoría-práctica, relación como decía, siempre compleja.

A su vez lo interesante de estas dos posturas son sus consecuencias teórico-políticas. Mientras que para Anderson debemos dejar de hablar de crisis del marxismo pues no hay nada que indique una crisis y al contrario debemos asumir la derrota en términos políticos para poder combatirla;

para Althusser esta crisis es la oportunidad de revitalizar la teoría marxista en su sentido más amplio. La crisis es lo que le permite al marxismo enfrentarse a un legado que no es una totalidad unificada y acabada, sino un complejo conjunto de principios y análisis que requieren siempre una actualización a la luz de nuevas coyunturas político-sociales.

Y lo que nos parece más interesante es que a pesar de sus posturas contrapuestas en cuanto a la determinación de la crisis del marxismo, ambos terminan por tener como punto común la evidencia de que el marxismo no es un dogma, no se trata de un conjunto de preceptos religiosos que se deben respetar de manera inflexible, sino que para ambos el marxismo es justamente la perspectiva que nos permite hacer una crítica radical y permanente de la realidad. Por la manera en que presentan esta idea, pareciera que ambos representan lo que fue una evidencia de la época. Luego de tanto marxismo dogmático, los marxistas dieron en comprobar que la expresión de Lenin sobre el marxismo como un bloque de acero no es tal sino que el mismo implica contradicciones, dificultades y lagunas y requiere de una actualización permanente.

Esta idea a la que arriban los dos autores nos parece fundamental para poder abordar la relación de las nuevas teorías críticas con el marxismo. Como se dijo al principio, para algunos autores las teorías críticas contemporáneas son herederas de la crisis del marxismo. Sin embargo, tras estas reflexiones es importante hacer el esfuerzo por no pensar el alejamiento o acercamiento al marxismo clásico de estas nuevas teorías en cuanto a distancia del dogma, sino poder visualizar cuáles y qué de esos conceptos son los que (para los ideólogos actuales) nos permiten realmente pensar las coyunturas hoy desde la perspectiva crítica del marxismo. Al fin y al cabo este es el objetivo ulterior de pensar la teoría, pensar la teoría con la que pensamos la realidad.

Bibliografía

- Althusser, L. (1978). Dos o tres palabras (brutales) sobre Marx y Lenin. *Revista de la Cultura de Occidente de Bogotá*, Tomo XXII/5, N° 197, 513-522.
- Anderson, P. (1980). ¿Existe una crisis del marxismo? *Revista Dialéctica*, 5 (9), 145-158.
- Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid:

Siglo XXI.

- Roggerone, S. (2014). *La obra de Slavoj Žižek como neutralización de los desafíos del postmarxismo*. Tesis de Maestría. UNSAM, Buenos Aires.
- Vargas Lozano, G. (1986). La revista Dialéctica, la UAP y la cultura de izquierda en México. *Revista Crítica Jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho*, UNAM, N° 5, 149-155.

Fiorella Russo

Argentina, Licenciada en Sociología por la UNCuyo, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, miembro del Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos y Docente en la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Cs. Políticas y Sociales de la UNCuyo.

Dirección: Malvinas 1510, Luján de Cuyo, Mendoza, Argentina, C.P.: 5505

Tel. +5492613660971

La Identidad Mexicana en relación con la moda

*Martha Zarina Martínez Ruiz
Miembro del Grupo de Trabajo de
CLACSO: Pensamiento Crítico y Prácticas
Emancipatorias.*

Resumen

Se analiza la yuxtaposición de las complejidades que presenta el tema de la identidad en México a través de los paradigmas de la Teoría de la Moda y de las corrientes del pensamiento Latinoamericano, abordando dicha articulación en el ejemplo concreto de México. Se concluye que ningún sistema de moda puede canalizar todas las identidades estéticas y culturales, además de que hay desiguales sistemas de la moda que se están desarrollando en diferentes etapas y que son negados por la suposición de que no concuerdan con los códigos establecidos por el sistema tradicional. En relación con la identidad mexicana, aunque se aprecia un ligero cambio, se necesita de la autocrítica y el diálogo honesto dentro de la sociedad mexicana, así como de su internalización y conciencia de su alteridad.

Palabras Clave: Identidad Mexicana, Teoría de la Moda, Sistema de Moda

Abstract

It analyzes the juxtaposition of the complexities that the subject-matter of identity presents itself in regards to Mexico through the paradigms of fashion theory and the undercurrents of the Latin-American thought in relation to fashion, articulating itself on the concrete example of Mexico.

It concludes that the current Fashion systems can not channel all of the aesthetic and cultural identities, moreover it acknowledges that there are unequal fashion systems that are denied or ignored on the assumption that these do not fit in the established codes of the traditional fashion system.

In relation to the Mexican identity, although significant changes are appreciated these are not sufficient, as the subject compels the need for honest dialogue and critical thought within the confines of Mexican society, as well as an introspective analysis and its consciousness of “otherness”.

Palabras claves: Teoría de la Moda, Identidad Mexicana

Introducción

"(...) El mexicano no quiere o no se atreve a ser sí mismo." (Paz, 1950, pág.73)

Esta idea que propone Octavio Paz en su libro *El Laberinto de la Soledad* (1950), examina en profundidad las idiosincrasias que permean la cultura mexicana e identidad en relación con su desarrollo histórico como una nación independiente.

El propósito de este ensayo es examinar y analizar la yuxtaposición de las complejidades que rodean el tema de la identidad en México a través de los paradigmas de la Teoría de la Moda.

Este trabajo también pretende de una forma u otra mostrar las corrientes del pensamiento Latinoamericano en relación con la teoría de la moda, analizando dicha articulación en el ejemplo concreto de México.

Para entender el concepto de la negación presente dentro de la identidad mexicana que analiza Octavio Paz, es importante discernir los temas que pertenecen a los conceptos y teorías del postcolonialismo, como lo es la alteridad, e interpretar su contexto en relación con la Teoría de la Moda.

Es importante además explorar las razones por las cuales la cuestión de la identidad en su representación material en el diseño de moda es una problemática en el diseño contemporáneo del siglo XXI.

Identidad, Historia y Moda

El concepto de identidad es muy complejo dado que los factores en que consiste tienen aspectos tanto internos como externos.

En el argumento filosófico de Hegel (1970, citado en Houlgate, 2013), para tener una idea de identidad se requiere tener conciencia de la cual la percepción y la razón se informan/ siguen.

Se puede argumentar que la identidad y la conciencia tienen un juego dinámico con las

realidades físicas y externas; es así como la percepción de nuestras realidades físicas se construye de forma tal que crea nuestros valores y creencias.

Identidad es en sí una dualidad, informada por el individual y el colectivo al mismo tiempo.

En la teoría de la moda, las cuestiones de identidad y su relación con la historia, cultura, raza y género, además de las experiencias vividas, afectan la manera en como un individuo decide su forma de vestir. (Barnard, 1940)

¿Qué tiene que ver todo ello con la identidad de México en el ámbito del diseño de moda? Paz argumenta que a pesar de la cultura colorida de México, su historia violenta sigue estando muy presente a tal grado que se expresa en el pensamiento colectivo mexicano, ya que se identifica como el resultado de la violación colonial.

Este pensamiento hace que el mexicano no se vea a sí mismo como una mezcla sino "como una abstracción." (Paz, 1950, pág.87)

La abstracción a la cual Paz se refiere, es parte de un proceso complejo dentro de la teoría postcolonial, el denominado fenómeno de Hibridación, el cual es usado por Homi K. Bhabha en su libro *El lugar de la cultura* (1994).

La hibridación que Bhabha (1994) describe es un proceso en el cual "las diferencias de culturas no pueden ser identificadas ni evaluadas como objetos de contemplación epistemológica o moral: las diferencias culturales sencillamente no están allí para ser vistas ni apropiadas". (pág.163)

La abstracción es simplemente un efecto no solo existente por la conquista española de Mesoamérica, sino también acompañado por la consecuente independencia de Nueva España bajo el nombre de México.

Es así que estos eventos históricos de violencia no ayudaron a consolidar un sentimiento de nacionalidad o identidad, trasladándose a otras áreas de desarrollo cultural como lo es el diseño de moda.

El sistema de la moda en relación con México y su consecuente mimetismo

Es en el pensamiento de Kawamura (2005) que el sistema de la moda requiere un cierto tipo de sociedad, pero es Flugel (1930, citado en Kawamura, 2005, pág.27) quien propone que la moda está "relacionada con una cultura en particular", específicamente "el oeste", refiriéndose a la sociedad europea como norteamericana.

El razonamiento de estos argumentos parte de la suposición de que las sociedades democráticas y capitalistas, donde no hay jerarquías establecidas, proporcionan en su núcleo las bases a partir de las cuales el desarrollo cultural puede florecer, como es el caso del arte y el diseño.

Es en este centro argumental en el que el sistema de la moda descrito por Craik (1994), consiste en la:

(...) encarnación de las denotaciones de los códigos y convenciones aceptables, que establece un límite al comportamiento del vestir, que prescribe lo aceptable -y proscribire así también los códigos inaceptables en la formas de vestir- revisando así constantemente las reglas dentro del juego de la moda. (pág. 5)

Puesto en el contexto de las sociedades del "Oeste", podemos argumentar que el sistema de la moda es una institución cultural en ciertas ciudades del mundo como lo son París, Francia y Nueva York, Estados Unidos. (Kawamura, 2005)

Es así como esta influencia del sistema de la moda como una institución cultural y social ha tenido un efecto profundo en la identidad de aquellos países fuera de sus esferas de interés.

En relación con la identidad, la hibridación confusa de México, su abstracción y su negación hacia sí mismo, hace que de una forma u otra busque una identidad que pueda imitar y formarse con una identidad mimética.

La identidad mimética es compleja y llena de yuxtaposiciones que se conduce a través del proceso del mimetismo, término que "en la teoría postcolonial se refiere sobre la relación entre colonizador y colonizado, y en el cual el colonizado es alentado a adoptar hábitos culturales, suposiciones, instituciones y valores." (Ashcroft, Griffin & Tiffin, 2013, pág. 145)

En México a este fenómeno se le ha denominado por Octavio Paz (1950) como "Malinchismo" (págs. 94-97), haciendo alusión a una de las figuras más controversiales de la historia y el pensamiento popular mexicano, la Malinche, mujer indígena que se deja seducir por Hernán Cortés y traiciona a su pueblo, convirtiéndolo así en una criatura aberrante y oprimida.

Con el tiempo, el término del Malinchismo se refiere a la preferencia de lo foráneo sobre lo autóctono.

La adopción de la identidad mimética sirve como una forma de sustentar la negación

ontológica al internalizar el sentimiento del vacío de su concepción y la derrota, remplazándolo así con la identidad que cree que es más deseable, siendo esta la de su colonizador.

En relación con la moda, el mexicano quiere adquirir la imagen de su colonizador, para asumir el poder, los valores y los códigos de vestimenta de las sociedades "civilizadas" del Oeste, para así negar su opresión y su hibridación monstruosa, aunque esto sea solo a través de la superficie.

La apropiación cultural y la eterna representación del fetiche exótico dentro del sistema de la moda

Como he mencionado anteriormente, el sistema de la moda consiste en los diferentes códigos y reglas que lo conforman, y de acuerdo con Kawamura (2005) esta innovación constante, siendo un componente esencial, necesita de la transformación y la novedad cíclica, ya que si no fuera por esto el concepto de moda como tal no se desarrollaría.

Como parte de la innovación propuesta en el diseño de modas, hay una necesidad de encontrar diferentes y variadas fuentes de inspiración, como lo es el arte, la política, lo social y los movimientos estéticos presentes en un lapso particular de tiempo. (Kawamura, 2015)

En el contexto de la teoría postcolonial, han existido diversos movimientos estéticos y artísticos influenciados por la interpretación de las cualidades estéticas de lo "exótico" (Ashcroft, Griffin & Tiffin, 2013, pág.110), los cuales terminan por ser parte del imaginario del pensamiento del "Oeste", como fue por ejemplo el movimiento del Orientalismo. (Said, 1978, citado en Ashcroft, Griffin & Tiffin, 2013, pág. 185)

En relación con el sistema de la moda, estas interpretaciones de lo "exótico" pueden ser vistas como parte del ciclo de la moda, el cual necesita cambio e innovación, como Craik explora de forma elocuente en el capítulo dos de su libro "The face of Fashion" (1994) en el cual expresa que "la incorporación de los adornos exóticos en la moda (...) es una forma efectiva de crear (...) emoción o un estremecimiento hacia las convenciones sociales de la etiqueta." (Craik, 1994, pág.17)

Además como señala dicha autora el "saqueo de las técnicas y los códigos exóticos" (Craik, 1994, pág.17) de las formas, trajes tradicionales y otras subculturas consideradas "exóticas", permite que la representación de otras culturas se convierta en un fetiche construido por ese pensamiento imaginario de lo "exótico".

Para comprender cómo, por ejemplo, la ropa tradicional de un país como México se convierte en un fetiche en el ciclo de la moda, es necesario entender la creencia, arraigada en el marco de referencia de la teoría de la moda, de que la ropa tradicional no es moda porque es atemporal y nunca cambia. (Kawamura, 2005)

Esto denota que es solo a través de la interpretación de las formas exóticas de vestir dentro del sistema de la moda, que estas pueden ser parte del ciclo de la moda.

Este pensamiento reduce cualquier forma de recontextualización de las formas tradicionales del vestir en una novedad más, en lugar de una oportunidad legítima de innovación, y es de esta forma en que el fetiche desestima las fracturas ontológicas de la identidad dentro de las culturas originales de donde procede su inspiración.

El tratado del libre comercio de Norteamérica y su impacto en la creación de los negocios de la moda en México

Si interpretamos el sistema de la moda como una institución, es importante tomar en consideración los factores físicos y materiales en cuanto a la producción de la moda. La producción de la moda y la producción de la ropa, son dos actividades completamente diferentes que aun cuando se contraponen, se enlazan de forma tal que informan cómo sucede el sistema de la moda.

La producción de moda perpetúa la idea de la moda, mientras que la producción de la ropa se preocupa por la realidad material de la manufactura de la ropa (Kawamura, 2005), además de que hay una línea muy definida entre el creador (el diseñador) y la mano de obra (las costureras y fábricas).

Como hemos establecido, hay una idea de que "en una sociedad donde el cambio en las formas culturales es lento - llevándose a cabo a través de un lapso de tiempo como unas décadas o siglos- la moda no es una realidad social." (Kawamura, 2005, pág. 51)

¿Cómo se relaciona esto con la temática central de la identidad cultural dentro de la moda? Esta temática se relaciona con la realidad física en la que México participa en el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

De acuerdo con Robinson (2014) uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la industria de los textiles en México, es la fortaleza y su consecuente dependencia de las maquilas que se encuentran en la frontera, como por ejemplo Nogales, Tijuana y Ciudad Juárez, conforme las

directrices del Tratado del Libre comercio de América del Norte.

Como destaca Esquivel (2014), a pesar de que el TLCAN ha ayudado a promover las industrias textiles en México a través de la producción masiva en los noventas, ha reducido desafortunadamente la calidad de las industrias nacionales en maquilas de tercer nivel con poco o ningún espíritu competitivo o emprendedor en comparación con países como China y Bangladesh.

Este estancamiento económico en relación con las industrias textiles mexicanas, al ser parte de la imagen política y social, ha limitado las oportunidades materiales de producir su propio sistema de moda. Debido a este círculo vicioso solo ha logrado incrementar las influencias externas de países como Estados Unidos.

Reconociendo los fallos dentro del sistema de la moda Europea y Occidental, su narrativa

Uno de los argumentos que se ha usado en el marco teórico de la moda y que ha sido abordado a lo largo de este trabajo como una referencia y punto de partida, es la idea de que el sistema de la moda necesita un lugar particular dentro de culturas específicas, las cuales han pasado por cambios sociales e industriales, puesto que esto las hace más democráticas.

Esta teoría es en muchos aspectos defectuosa, ya que "no toma en cuenta la circulación de los cambios de los códigos y los registros estilísticos en "países en desarrollo" (Craik, 1994, pág.4). Además esta noción perpetúa la idea de que la moda como fenómeno social solo puede ser producto de los países desarrollados y su filosofía y cultura, reforzando de nuevo el discurso colonial de la diferenciación de lo civilizado y lo incivilizado.

Por otra parte este argumento es usado para negar cualquier sistema de moda alternativo el cual podría existir fuera de los paradigmas de la civilización occidental, lo que conlleva a negar cualquier identidad estilística que se encuentre fuera de la corriente principal dentro de la institución de la moda.

En segundo plano, el argumento dentro la teoría de la moda de que se necesitan cambios constantes en lo social y lo industrial en relación con la localización del sistema de la moda, también niega los cambios sociales que ocurren fuera del mundo occidental.

De Sousa explica en su libro *Epistemologías del Sur* (2014), que dadas las circunstancias de la geopolítica, la historia y las razones

socioeconómicas, la realidad de los países en desarrollo es vastamente diferente de los países “civilizados” del occidente, la cual no es ilegítima sino diferente en su contexto de desarrollo y por lo tanto no pueden ser juzgados con el mismo estándar.

Existe además la noción de que las formas tradicionales del vestir son atemporales, posicionadas en un lapso de tiempo invisible, el cual también presenta una percepción defectuosa porque la ropa (como parte integral de la moda) evoluciona alrededor de su contexto y tecnología.

Por ejemplo, las formas tradicionales del vestir de las comunidades indígenas en México, fueron en algún momento de su historia una manera de aculturación impuesta por los colonizadores españoles y aun con el cambio de los códigos estilísticos, estos fueron adaptados por las culturas indígenas para su propio propósito. (Rieff Anawalt, 2007)

En el contexto histórico, las técnicas de la costura y la sastrería fueron importadas por los españoles, y los residuos de los usos y costumbres de vestir de Mesoamérica, fueron fusionados para crear una identidad cultural y estilística híbrida: la mexicana.

Como hemos mencionado antes, la idea de la re interpretación occidental de las formas tradicionales del vestir envía un mensaje penetrante de que las técnicas textiles de aquellas culturas consideradas “exóticas” solo pueden llegar a ser nuevas y modernas, al existir a partir de la construcción de estas desde el pensamiento occidental.

Las instancias de este tema no son nuevas ni escondidas, hay de hecho varios casos que demuestran esta mentalidad, dentro del sistema contemporáneo de modas.

Para la colección pre otoño invierno de Chanel de 2012-2013, Karl Lagerfeld tomó inspiración de la India, colección a la cual se refirió como “todo es sobre lo refinado. Es la versión parisina de la India”, país al que nunca ha visitado. (Bumpus, 2011)

Este mensaje que parece inocuo tiene implicaciones fuertes, ya que asocia las ideas de sofisticación y refinamiento a la ciudad de París, lo cual solo refuerza el discurso colonialista de apropiación, al tomar conceptos estéticos de las culturas fuera de su periferia y hacerlos parte de una construcción abstracta dentro del pensamiento del occidente.

Un ejemplo reciente es el caso de la controversia

que rodeó a la diseñadora Isabel Marant sobre la colección de su marca de difusión Etoile para la temporada de Primavera-Verano, en la cual destacaba una blusa con un diseño similar -si no es que idéntico- a la túnica tradicional de la indumentaria indígena de la pequeña comunidad de Santa María de Tlahuitoltepec en Oaxaca, México. (Larrson, 2015)

En medio de las diferentes reclamaciones de ambos lados, de que si Isabel Marant quería proteger el diseño de la controvertida blusa con los derechos de autor y de la disposición de la comunidad indígena Mixe para demandar a la diseñadora por el plagio de la blusa tradicional, lo cual disparó el debate entre la apropiación cultural en contra de la apreciación cultural; el debate, no se trata de si los diseñadores pueden o no apreciar las culturas foráneas, y encontrar así inspiración, es simplemente una cuestión de plagio y falta de respeto hacia las culturas, desestimándolas, al considerarlas demasiado exóticas para un público que cree que son anónimas.

El enfoque de la comunidad Mixe habría sido distinto si la diseñadora se hubiera tomado la molestia de investigar la historia detrás de la blusa, su significado y sus técnicas de construcción. Si la marca hubiera colaborado con los artesanos de la comunidad Mixe, incorporando nuevos diseños propios. (Larrson, 2015)

Al final estas teorías de la moda solo logran desestimar las posibilidades y formas alternativas de los sistemas de la moda, particularmente aquellas que se encuentran fuera de la cultura occidental, al convertirlas en un fetiche colonial de su propia creación, erosionado aún más las identidades fragmentadas.

Conclusiones

La concepción de la identidad es en sí muy difícil de analizar ya que se trata de algo muy abstracto, sea informado entre el juego dinámico de las influencias externas e internas en el consciente, o en la experiencia vivida escrita en la historia o en la memoria colectiva de un grupo de personas, es difícil aun de comprender dónde empieza.

Es mucho más fácil entender la identidad desde una perspectiva teórica de la moda ya que de una forma u otra, la identidad está más definida en la interacción con la cultura.

En realidad no hay ningún sistema de moda

que pueda canalizar todas las identidades estéticas y culturales del mundo, además de que hay desiguales sistemas de la moda que se están desarrollando en diferentes etapas y que por la suposición de que no concuerdan con los códigos establecidos por el sistema tradicional de la moda, son negados solo para ser interesantes y modernos cuando el sistema establecido de la moda se los permite.

En relación con la identidad mexicana, se aprecia un ligero cambio pero se necesita de la autocritica y el diálogo honesto dentro de la sociedad mexicana y su internalización y conciencia de su alteridad, pues aunque el concepto se está desvaneciendo de manera gradual, sigue estando muy presente tanto en el pensamiento mexicano como en el internacional.

En términos de la construcción y la legitimización de las propuestas de la moda hechas por los diseñadores contemporáneos mexicanos, aún existen numerosos obstáculos impuestos por los estereotipos, y más aún en un mundo sumamente competitivo, antes de consolidar cualquier reconocimiento por parte del sistema establecido de la moda.

Para finalizar cito al diseñador mexicano Ricardo Seco "Nosotros no solo somos folclor sino también somos modernidad". (Seco, citado en Fernández de Castro, 2015)

Referencias bibliográficas

- Ashcroft, B., Griffith, G. & Tiffin, H. (2013). *Postcolonial Studies: The Key Concepts*. London: Routledge.
- Balderas, O. (2014). ¿Cuántos y Cuáles pueblos indígenas hay en México? En *Revolución 3.0*. Recuperado de: <http://revolucionrespuntocero.com/cuantos-y-cuales-pueblos-indigenas-hay-en-mexico-interactivo/>
- Barnard, Malcolm (2014). *Fashion Theory: An Introduction*. Abingdon, Routledge Boulder/ London: Paradigm Publishers.
- Bhabha, H. (Ed.) (1990). *Nation and Narration*. London: Routledge.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Cancino, Enrique (2015). Entrevista a Yakampot. Entrevistado por Martha Zarina Martínez Ruiz (email) 30th March 2015.
- Craik, Jennifer (1994). *The Face of Fashion, Cultural Studies in Fashion*. London: Routledge.
- De Sousa Santos, B. (2014). *Epistemologies of the South, Justice against Epistemicide*. Boulder/London: Paradigm Publishers.
- Esquivel, E. (2014). La crisis de la industria textil mexicana y sus retos. En *SPDnoticias.com*, 7 de diciembre de 2014. Recuperado de: <http://www.sdpnoticias.com/columnas/2014/12/07/la-crisis-de-la-industria-textil-mexicana-y-sus-retos>

- Fanon, F. (1980). *Black Skin, White Masks* (Trans. Markmann), Pluto.
- Fernández de Castro, R. (2015). How Mexican styles are shaking up the fashion world. En *FUSIÓN*. Recuperado de: <http://fusion.net/story/144832/how-mexican-styles-are-shaking-up-the-fashion-world/>
- García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato: antropología y estética de la Inmanencia*. Buenos Aires: Katz editores.
- Houlgate, S. (2013). *Hegel's Phenomenology of the Spirit: A reader's guide*. London: Bloomsbury.
- Kawamura, Y. (2005). *Fashion-ology: An Introduction to Fashion Studies*. Oxford: Berg.
- Larsson, N. (2015). Inspiration or Plagiarism? Mexicans seek reparations for french designer's look-alike blouse. En *The guardian* (online). Recuperado de: <http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/jun/17/mexican-mixe-blouse-isabel-marant> (Accessed on 18th May, 2016.)
- Paz, O. (1950). *The Labyrinth of Solitude*. Translated by Lysander Kemp, Yara Milos, and Rachel Phillips Belash, 1985. London: Penguin Books.
- Rieff Anawalt, P. (2007). *The Worldwide History of Dress*. London: Thames & Hudson.
- Robinson, A. (2014). La esperanza frustrada del tratado de libre comercio. En *La Vanguardia | Economía* (Online). Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/economia/20140427/54407278306/esperanza-frustrada-tratado-libre-comercio.html>

Martha Zarina Martínez Ruiz

Licenciada en Diseño de Modas. Instituto Marangoni – BA Fashion Design- 2016. Participante en diversos Foros de ISA: 2010, en Gotenburgo, Suecia; 2012 en Buenos Aires, Argentina; 2013, en Paris, Francia. Contribuyente de la sección de moda para la revista "Escenarios". Miembro del GT de CLACSO: Pensamiento Crítico y Prácticas Emancipatorias. Ponente en eventos PREALAS.

Correo electrónico: marthazarina@yahoo.com
Tel. 52-55-52479044

Ave. Lomas Encanto, Torre E-701, Col. Lomas Country Club, Huixquilucan, Estado de México.

Perspectivas sobre el graffiti latinoamericano: Espacio público, juventud urbana y medios de comunicación

Alexander Araya López
Investigador independiente

Resumen

A partir del análisis de textos periodísticos en la prensa latinoamericana y de una revisión de la literatura académica y especializada, este artículo presenta una aproximación crítica a las prácticas del graffiti latinoamericano, considerando el fenómeno como un conjunto diverso en vez de un fenómeno exclusivamente juvenil y contracultural. Con este objetivo, se ha planteado una tipología de prácticas del graffiti, y se han identificado una serie de discursos que son empleados para validar o combatir ciertos 'graffiti'. A manera de conclusión, el artículo propone nuevas avenidas para el estudio del fenómeno en América Latina, e incluso sugiere extrapolaciones a nivel local, regional y global.

Palabras clave: graffiti, espacio público, criminalidad, juventud, arte, vandalismo.

Abstract

From the analysis made of newspaper articles in Latin American Press and from a revision of the academic and specialized literature, this paper presents a critical approach to Latin American graffiti practices, considering the phenomenon as a diverse set instead of as a phenomenon exclusively counter-cultural and from the youth. With this objective, it has been raised a typology of the graffiti practice, and there has been identified a series of speeches that are used to validate or to fight certain "graffiti". As a conclusion this paper proposes new ways for the study of the phenomenon in Latin América and even suggests extrapolations at local, regional and global levels.

Introducción

Pensar el ‘graffiti’ latinoamericano en el contexto de la sociedad global es una tarea compleja, que requiere una aproximación crítica a la misma definición de la ‘práctica’ del ‘graffiti’ y de lo ‘latinoamericano’. En el imaginario social – e incluso en algunos sectores de la academia y de la ciencia social – el graffiti se considera una práctica (en singular) de jóvenes urbanos (de sexo masculino y de clases sociales bajas y medias) que deambulan por la ciudad dejando sus inscripciones en superficies tanto públicas como privadas; constituyendo para algunos una forma de vandalismo y violencia y para otros una expresión artística y/o política (relativamente legítima). El graffiti se entiende desde esta lectura como una subcultura, una contracultura, hasta cierto nivel homogénea.

Esta mitología del ‘graffiti’ es una imagen incompleta que debe ser contrastada con la ‘realidad’ del graffiti latinoamericano (en plural), entendido como una serie de prácticas disímiles y en ocasiones contradictorias, producidas por individuos, grupos y colectivos de diversa índole, con motivaciones sociales, políticas, históricas, artísticas y económicas heterogéneas (Araya López, 2015). El término ‘graffiti’ es empleado para referirse a las firmas y los ‘tags’, los mensajes políticos, las manifestaciones de arte urbano (street art) y algunas formas de muralismo y publicidad externa. Dependiendo del ‘graffiti’ del que se hable es posible aproximar las motivaciones de sus productores y sus características.

En el sentido de lo latinoamericano, la complejidad del fenómeno del graffiti requiere repensar la escala de lo local, lo regional y lo global. Por ejemplo, ¿es el arte creado por los supergraffiteiros brasileños OsGemeos en los muros de Atenas (Grecia) una manifestación del graffiti latinoamericano? ¿Son los graffiti

creados por estadounidenses y europeos en el espacio geográfico de América Latina también ‘latinoamericanos’? Este artículo plantea la necesidad de superar este ‘esencialismo’, observando como las categorías parece encontrarse en los entre-espacios.

Como una primera reflexión, este artículo discute las actuales tendencias en la creación y reconfiguración de los llamados ‘espacios públicos’, a partir de una sociología del espacio y de la ciudad (Löw, 2001, 2010). Una segunda parte presenta una visión panorámica de la complejidad del graffiti en Latinoamérica, con referencia a estudios académicos y literatura especializada sobre el tema para la región. En una tercera dimensión, se abordan una serie de narrativas y discursos asociados al fenómeno del graffiti latinoamericano, con especial énfasis en los casos de Costa Rica y Brasil. Por último, a manera de conclusión, este artículo presenta una serie de recomendaciones para futuros estudios en el área de los espacios públicos y las prácticas del graffiti, a partir de un abordaje de su presencia en el espacio físico y de su representación en espacios culturales y simbólicos.

Una sociología del espacio y de la ciudad

Los procesos de socialización también conllevan una socialización espacial. Tal como ha indicado Löw (2001), la noción tradicional de ‘espacio’ está asociada a ideas de orden y unidad. Estos principios son clave en la construcción de un imaginario de identidad nacional, donde la idea de ‘normalidad’ está fundada en nociones de uniformidad y homogeneidad. En este sentido, la destrucción del espacio físico implicaría la emergencia de tensiones morales, con subsiguientes campañas de higiene social y de exclusión. Los espacios públicos, por lo tanto, son el campo de batalla de estas ideologías en oposición, el lugar del conflicto entre los principios de ‘normalidad’ contra los riesgos que implica la incorporación de lo ‘anormal’, lo ‘desviado’, lo ‘desordenado’ y lo ‘fuera de lugar’ (Araya López, 2015).

La percepción del espacio físico y simbólico de una nación o ciudad – o incluso de un segmento del espacio urbano – es sociohistórica, lo que permite entender por qué la imposición de una particular idea o discurso sobre el espacio puede ser aceptada en un ‘lugar’ y ‘tiempo’ determinados, pero ser refutada o negociada en otra. La

racionalidad espacial, derivada de la estructura económica y de las luchas políticas por el poder, niega el reconocimiento de lecturas alternativas del espacio. El análisis sociológico de los espacios se refiere no solamente al ambiente físico y a las características de corte simbólico, asociadas a representaciones del espacio (por ejemplo, las estéticas), sino que también requiere observar los comportamientos y las acciones que dichos espacios promueven o censuran, incluyendo lo emocional y la percepción subjetiva de estos espacios por determinados sujetos o grupos (a partir de Lefebvre, 1991; Harvey, 2001; Löw, 2001).

Löw (2001: 137), siguiendo el concepto de espacio-matriz en Läßle (1992), identifica cuatro dimensiones centrales en la definición de espacio: a) el substrato material y físico; b) el efecto de interacción social, a partir de las estructuras de clase y poder; c) el sistema de regulación del espacio de corte normativo e institucional; y finalmente d) el rol de los signos y símbolos en la definición del comportamiento espacial. La coexistencia de diferentes espacios en un mismo 'lugar físico' y la emergencia de espacios 'contraculturales' son dinámicas propias del espacio definido en términos relacionales, y no como un simple 'contenedor de cosas' (Löw, 2001).

De forma similar, Lefebvre (1991, 1996) – según indica Purcell (2000) – consideraba el espacio como la intersección de tres planos de la realidad social. El *espacio percibido* que hace referencia a la manifestación concreta, objetiva y material del ambiente y que incorpora las interrelaciones entre prácticas institucionales y rutinas; el *espacio concebido* que incluye las *representaciones del espacio*, a partir de las construcciones del espacio generalmente desarrolladas por planificadores, urbanistas, promotores, científicos, etc.; y por último, el *espacio vivido* que conforma los *espacios de representación*, o la combinación de los dos planos anteriores, que da lugar a un nuevo territorio en el cual pueden emerger nuevas experiencias (clandestinas, subterráneas y alternativas).

Las ideas de uniformidad y orden, como construcciones discursivas, están relacionadas con la idea de 'seguridad'. Tal como apunta Bauman (2009), nuestras sociedades contemporáneas están en la encrucijada entre la libertad y la seguridad. Mientras que la seguridad permite la introducción de anormalidades y de incertidumbre en el

'sistema regular', la seguridad tiende a promover el equilibrio, la estabilidad y la homogeneidad. En este sentido, los espacios públicos de las urbes contemporáneas reflejan esta tendencia. Sin embargo, en la realidad latinoamericana, algunas de estas tendencias son visibles solamente de forma insular, en donde islas de 'espacios seguros' emergen en el mar tempestuoso de los 'espacios inseguros'.

Con el objetivo de controlar el comportamiento espacial y de dar prioridad al intercambio de mercancías y al movimiento de trabajadores (en lo que Harvey (2001, 2012) define como un urbanismo orientado a los principios de producción y consumo capitalistas), han emergido tendencias como el modelo de las Ventanas Rotas y el CPTED. El primero, propuesto por Wilson y Kelling en 1982, apunta no solamente hacia el control espacial pero también discursivo-simbólico del espacio. Según este modelo, signos de decaimiento o deterioro del espacio físico (por ejemplo, ventanas rotas serían la basura, el desorden, los jóvenes en las esquinas o los mendigos y las prostitutas) deben ser 'reparados' con el fin de evitar de que el mensaje de un 'espacio en abandono' de lugar a formas más severas de la criminalidad y del desorden social. Para los críticos de las Ventanas Rojas (Ferrell *et. al.*, 2008), esta es una forma ortodoxa de control social que conlleva la exclusión espacial y la persecución de poblaciones y grupos vulnerables dentro del espacio urbano.

La segunda estrategia, conocida como CPTED a partir de las siglas en inglés para "Prevención del crimen a través del diseño espacial", apunta a la creación de espacios seguros por medio de fomentar diseños seguros (por ejemplo, Kaytal, 2002 y Zahm, 2007), que incluyen algunas de las siguientes prácticas: a) fomentar la delimitación de espacios para crear sentido de pertenencia y ahuyentar 'personas no gratas'; b) desarrollo de vigilancia natural a partir de ventanas, uso mixto de suelos, y creación de espacios colectivos; c) creación de obstáculos que dificulten la comisión de un delito (por ejemplo, jardines con árboles espinosos, pintura anti-graffiti o anti-climbing, etc.), combinado con d) soluciones de corte tecnológico y social como circuitos cerrados de televisión (CCTV) y grupos de policía comunitaria (vigilantes), entre otros. Este diseño espacial, por tanto, no necesariamente ataca las causas de la actividad criminal, sino que se orienta a la creación de espacios seguros, provocando lo que algunos

autores llaman el desplazamiento de la actividad criminal, o del desorden, a otros sectores menos vigilados (o con menos recursos para garantizar su seguridad) (Welsh y Farrington, 2003).

La emergencia de espacios contraculturales, como se apuntaba anteriormente, permite entender los espacios urbanos como *espacios en disputa*. En este sentido, un parque que generalmente es utilizado como espacio de recreación por los habitantes de una comunidad puede ser al mismo tiempo el espacio privado de mendigos que residen en sus jardines o el espacio artístico de un colectivo de jóvenes. Estos espacios coexisten en la realidad social y sus límites son negociados en la interacción diaria y por medio de la violencia institucional de la ley. Cuando estos espacios son negados a partir de la legislación y de todas maneras se da una apropiación por parte de ‘usuarios no autorizados’ o para ‘prácticas no autorizadas’, dicha apropiación no necesariamente representa una actividad criminal sin sentido, sino que puede ser considerada como un acto de desobediencia civil (Leftkowitz, 2007; Habermas, 1996) o como una transgresión en protesta contra políticas públicas y leyes consideradas injustas.

Prácticas del graffiti en América Latina

Una revisión de la literatura académica sobre el graffiti permite identificar una serie de estudios sobre esta práctica, especialmente en el contexto estadounidense (Austin, 2001; Ferrell, 1993; Ferrell, 1995; Lachmann, 1988; Ley y Cybriwsky, 1974). Cuando el graffiti es relacionado con las firmas (tag) e incluso con la cultura hip-hop (street art), Nueva York y otras ciudades como Filadelfia emergen como los posibles lugares donde esta ‘cultura suburbana’ tuvo sus orígenes (Austin, 2001). Por ejemplo, en 1971, en un artículo publicado por el *New York Times*, el grafitero Taki 183 describe su pasión por las firmas y habla de grupos de jóvenes de diversas ‘razas’ que escriben sus nombres por la ciudad.

El nacimiento del graffiti como práctica social ha sido tema de discusión en la literatura académica y especializada. La presencia de signos comunicativos e inscripciones encontradas en ciudades como Pompeya o la antigua Atenas ha sido considerada como una evidencia irrefutable del rol que estas inscripciones tenían en la vida pública (Kozak, 2004), en diversas actividades como el comercio, las relaciones personales y sobre todo en luchas políticas. En América Latina, mensajes anónimos y satíricos fueron

escritos en las paredes blandas de la residencia del conquistador Hernán Cortés, tal como ha sido documentado en crónicas históricas (Silva, 1986).

Para Schlecht (1995), el graffiti es una serie de signos comunicativos, que están orientados a la imagen y el espacio, física y simbólicamente. A través del uso de superficies accesibles y de diferentes técnicas de producción, el graffiti aparece como una forma alternativa de comunicar mensajes públicos y privados, y por lo tanto responde a una ilimitada variedad de sentimientos, pensamientos, ideologías, motivos, e intereses de sus (diversos) productores. Para Lachmann (1988), por ejemplo, algunas opiniones que resultan poco favorables o son censurables desde el punto de vista de mayoría social – como mensajes antisemitas o racistas – son frecuentemente expresados por medio del graffiti, debido a su carácter anónimo.

Según Cruz (2008), las ciudades de Buenos Aires, México D.F., Bogotá, Caracas y Rio de Janeiro fueron de las primeras en adoptar el graffiti en la región latinoamericana. Entre los muchos textos académicos producidos en torno al tema, el trabajo de Kozak (2004) resulta una de las primeras investigaciones serias sobre el tema, partiendo de un análisis social, lingüístico, histórico y tanto local como global de las diversas prácticas del graffiti latinoamericano. Otros estudios importantes son el de Schlecht (1995) sobre las apropiaciones del graffiti brasileño por la prensa brasileña, el estudio de Chaffee (1989) sobre el graffiti político en Argentina, así como el de Cruz (2008) sobre el graffiti mexicano.

En relación con el graffiti brasileño, el trabajo de Franco (2009) identifica la evolución de las prácticas del graffiti y va más allá de la discusión de estos signos comunicativos en el espacio público, por ejemplo, al ampliar la perspectiva sociológica con una discusión sobre la historia del arte, el mercado del arte, y al prestar atención a nuevas prácticas juveniles como la *pixação*, que se alejan del graffiti y se instituyen como un fenómeno con causas y objetivos completamente diferentes. Para Franco, la aceptación de ciertas prácticas de graffiti dentro de las instituciones artísticas y el rechazo de otras prácticas (con estéticas alternativas, o de corte político o transgresor), así como su persecución por parte de los sistemas policiales y legales de estas prácticas no-comercializables, son clave para entender el complejo fenómeno de las estéticas y del ordenamiento urbano.

Algunos de los libros de literatura especializada

en graffiti, que no son necesariamente académicos pero que presentan un cierto nivel de análisis sobre un caso concreto o regional, deben ser mencionados en esta perspectiva del graffiti latinoamericano. En el caso mexicano, Nevaer and Sendyk (2009) prestan atención a los usos del graffiti – y de los estenciles – en las protestas de la ciudad de Oaxaca. De forma similar, Manco *et. al.* (2005) presentan una discusión contemporánea sobre los más relevantes artistas del graffiti brasileño, en su libro *Graffiti Brasil*. A manera de compilación, el trabajo de Maximiliano Ruiz (2011) presenta una visión regional del arte urbano en su libro, *Nuevo Mundo: Latin American Street Art*. Estas publicaciones son de corte más comercial y presentan una recopilación fotográfica de graffiti (y/o murales) en diversas comunidades y países, y son parte de una tendencia de publicaciones especializadas sobre el tema que incluyen grandes escenas del graffiti global como Berlín, Londres y Nueva York.

A partir de esta revisión de literatura especializada y académica sobre el tema, y de una primera lectura de los discursos sobre las prácticas del graffiti en la prensa escrita de Brasil y Costa Rica, mi investigación doctoral (Araya López, 2015) propone una tipología de lo que se generalmente se entiende como ‘graffiti’. Esta tipología debe ser entendida como tipos ideales, como categorías que no existen en estado puro y que pueden ser combinadas y mezcladas, incluso con contradicciones entre sí:

- ◊ **Graffiti político:** en el sentido de formas de propaganda legal e ilegal, que incluye por ejemplo discursos tanto hegemónicos como contra-hegemónicos o contraculturales. Por ejemplo, inscripciones contra partidos o figuras políticas, en defensa o contra el aborto, mensajes de odio de corte racista y homofóbico, son parte de estas manifestaciones de “lo” político.
- ◊ **Graffiti financiado o de marca:** para referirse a una nueva forma de publicidad de calle, en el sentido de que estas producciones utilizan el graffiti más como una técnica (el spray, arte urbano) y se orientan a promover bienes o servicios a nivel macro y microeconómico, por ejemplo, asociado a un negocio local como un salón de belleza o a una corporación como Coca-Cola o Red Bull.
- ◊ **Graffiti en comisión u “oficial”:** para referirse a inscripciones, signos, murales o

arte urbano considerado como ‘graffiti’ que cuenta con el apoyo oficial e institucional de gobiernos locales, universidades, instituciones artísticas como galerías y museos, entre otros. En ciertas ocasiones, este tipo de graffiti es usado para promover causas sociales o en campañas de concientización, por ejemplo, para promover valores sociales, estilos de vida saludables, comportamientos adecuados o conciencia ambiental.

- ◊ **El arte urbano (o graffiti hip-hop):** en el sentido de formas de arte (tanto autorizadas como ilegales) cuyo objetivo es el mejoramiento y la transformación de las estéticas públicas. Este arte urbano puede ser creado por individuos y/o grupos de manera independiente, es decir, sin el apoyo de una institución o negocio. Esta categoría refiere a una práctica no-cooptada del arte urbano, que puede ser autorizada, por ejemplo, cuando los creadores obtienen el permiso directamente con el propietario de la pared.
- ◊ **El graffiti territorial:** que se refiere a los usos de graffiti como una demarcación del espacio geográfico y simbólico, para enfatizar la presencia de un individuo o colectivo. Algunos ejemplos de esta forma de graffiti son las firmas (tags), o las alusiones a grupos deportivos -generalmente fans de equipos de fútbol – e incluso delimitaciones espaciales de grupos criminales o delictivos (como graffiti de maras o pandillas).

En relación con esta tipología, dos observaciones finales son necesarias: Primero, se ha dejado de lado una serie de graffiti que corresponden a mensajes de tipo personal, que se encuentran presentes en sanitarios públicos y/o superficies abiertas, correspondiendo a mensajes de odio, declaraciones de amor, etc. Segundo, es necesario reafirmar que algunas de estas categorías existen solamente a partir de la combinación, por ejemplo, algunas manifestaciones de graffiti territorial también son artísticas y políticas, o formas de graffiti en comisión puede ser político (con temas previamente aprobados por instituciones o gobiernos locales) y al mismo tiempo de marca, como cuando una empresa de pinturas dona los materiales en colaboración con una institución.

El objetivo principal de esta tipología es discutir que la idea del graffiti como una práctica contracultural y anti-sistemática es mitológica, en el sentido de que los actuales productores del

graffiti son diversos y algunos incluso se mueven de la legalidad a la ilegalidad, por ejemplo, creando arte controversial y político en ciertos espacios al mismo tiempo que venden su talento y su arte a gobiernos locales y/o instituciones artísticas.

Discursos sobre el graffiti en los medios de comunicación

Con base en esta tipología, el objetivo de mi investigación fue identificar los discursos y narrativas sobre el graffiti publicadas en dos medios de prensa escrita en la región latinoamericana: El periódico *La Nación* de Costa Rica y el *Folha de São Paulo* en Brasil. El periodo de estudio considerado fue del 01 de enero del 2001 al 31 de diciembre del 2010. Se seleccionaron un total de 246 artículos para el caso costarricense y 682 artículos para el caso brasileño, que incluyó prácticas como la pixação, una forma de caligrafía urbana autóctona que se aleja del 'graffiti' pero que debe ser considerada como una forma ilegal de escritura pública.

En términos metodológicos, se realizó un análisis del discurso basado en la metodología cualitativa de Tonkiss (2004), que plantea tres tareas correlacionadas: a) La identificación de temas y argumentos centrales, b) la búsqueda de variación en el tiempo y c) el prestar atención a los silencios (en el sentido de temas no abordados, fuentes no consultadas, entre otros).

Cinco dimensiones discursivas relacionadas con las diversas prácticas del graffiti latinoamericano fueron identificadas tanto en las noticias como en los artículos de opinión consultados en ambos medios (Araya López, 2015):

a -Un discurso médico-epidemiológico: Higiene y políticas de suciedad.

Esta primera dimensión discursiva reduce las prácticas del graffiti en el espacio público a una discusión sobre el cuerpo (social) en el lenguaje médico-epidemiológico. En esta línea, el graffiti es considerado como una epidemia que se propaga de la periferia hacia el centro y de las clases bajas y pobres hacia las clases medias y altas. Los productores del graffiti son frecuentemente comparados con animales asociados al tema de la suciedad y la contaminación, por ejemplos, mosquitos, ratas y puercos. Este proceso de animalizar los productores tiene dos líneas: Por un lado, reduce su actividad a la demarcación territorial como algo instintivo, indicando que

los que producen graffiti son dominados por su búsqueda de adrenalina y por su incapacidad de reprimir los impulsos. En un segundo nivel, la comparación con una cierta animalidad facilita los discursos que apunta a negar la humanidad de los productores, al tiempo que se convierte en una justificación de su eliminación (física y/o simbólica).

Es importante mencionar que, si los productores del graffiti son considerados como una enfermedad o una amenaza al cuerpo social, este discurso no es exclusivo de esta práctica y es también utilizado para controlar otras poblaciones sociales a partir del estigma (Goffman, 1963) y del pánico moral (Cohen 2002 [1972]; Hunt, 1997), incluyendo poblaciones en mendicidad, trabajadores sexuales, personas en adicción, e incluso migrantes y refugiados.

b-Un discurso legal: Vandalismo, patrimonio y del orden.

Esta segunda dimensión discursiva narra las prácticas del graffiti como una cuestión que transgrede el ordenamiento espacial y jurídico, haciendo referencia a la ley pero también a conceptos de corte más simbólico como la identidad y el patrimonio. El graffiti es considerado como una forma de vandalismo que no tiene ningún valor en sí mismo. En este sentido, se rechaza el potencial político y comunicativo de la práctica. Los productores son presentados como poco educados e ignorantes, como sujetos que no consiguen adaptarse al control social y que atentan contra el patrimonio. El valor patrimonial es definido por la ley, por ejemplo, asociado a discusiones sobre la propiedad (respeto a la propiedad privada), pero también a cuestiones más culturales e históricas (como el respecto a bienes comunes como monumentos, parques, puentes, etc.).

En algunos ejemplos más matizados de este tipo de discurso, las prácticas del graffiti son aceptadas como manifestaciones políticas pero reducidas a una forma 'incorrecta' de hacer política. En estos casos, se reconoce que los y las productores pueden carecer de medios suficientes para hacerse escuchar, pero se destaca que esto no justifica el daño contra el espacio público o privado. Se propone que los productores empleen sus energías en formas 'correctas' de hacer política como el lobby, la recolección de firmas, etc. Los productores son considerados como carentes de sentido de pertenencia y como grupos

minoritarios, que no representan a la sociedad en general.

c- Un discurso criminogénico: degeneración criminal

En relación con las transformaciones del espacio público mencionadas anteriormente, particularmente a partir del modelo de las Ventanas Rotas y del CPTED, esta tercera dimensión discursiva destaca el rol del graffiti como generador o catalizador de formas más serias de criminalidad. En este sentido, el graffiti se ve como el inicio de la carrera criminal, como una primera violación de las normas y la legislación que, si no es controlada, conllevaría a que los productores se desvíen aún más y se arriesguen a cometer delitos más serios como tráfico de drogas, robos y violación. Los productores son considerados criminales en potencia, y se apela por penas severas para las prácticas del graffiti (pasando desde las multas hasta el castigo físico y el encarcelamiento).

Esta es una visión del control social desde una perspectiva de la criminalidad ortodoxa, sin considerar por ejemplo que la práctica puede ser una forma de protesta o desobediencia civil. Este discurso está frecuentemente asociado a formas más transgresoras y no comunicativas del graffiti, por ejemplo, en el caso de los tags, de la pixação y del graffiti político.

d- Un discurso de uso social: Del valor individual al social

En esta cuarta dimensión discursiva, las prácticas del graffiti son leídas como una forma de comunicar y de integrar los productores a la comunidad. Particularmente empleada para describir formas estéticas y amigables del graffiti, se plantea por el ejemplo su valor a nivel individual como una forma de evitar que los productores – generalmente jóvenes – se inserten en actividades nocivas (criminales, de drogadicción, etc), en lugar de actividades sociales y artísticas. Algunas organizaciones no gubernamentales, museos y gobiernos locales ofrecen cursos de graffiti para promover la autoestima, la creatividad, el sentido de pertenencia y, como sucede claramente en Brasil, se plantea la posibilidad de que el graffiti se convierta en un oficio que garantizaría el acceso a recursos económicos y simbólicos. En este sentido, se ofrecen clases de formación en graffiti para que estos jóvenes tengan herramientas para

insertarse en el mercado artístico, de decoración y de diseño o publicidad.

Por otro lado, en relación con un valor social, el graffiti se reconoce como una actividad popular que atrae la atención de la ciudadanía, y por tanto se emplea para diversas campañas de corte educativo y de prevención, por ejemplo, en relación con temas como VIH-SIDA, sobre conducción temeraria, sobre preservación ambiental y respeto a los animales, entre otros. Los productores de graffiti son considerados como población en riesgo, que a través del graffiti y de otras iniciativas institucionales y gubernamentales, estarían siendo rescatados de actividades ilícitas y anti-sociales.

e-Un discurso del valor artístico: El arte urbano, las canvas y los muros privados

Relacionado con el discurso anterior, esta quinta dimensión discursiva caracteriza el graffiti como una forma artística legítima e incluso deseada, como una presencia positiva en el espacio público y en los espacios privados de galerías, museos y consumidores en general. El graffiti es leído como algo que embellece el espacio público, que comunica y transforma la ciudad y sus habitantes. Generalmente ligado a las manifestaciones de arte urbano y graffiti hip-hop, el graffiti es incluido en la ciudad a partir de proyectos oficiales o de las llamadas *zonas de tolerancia*. Se reconoce el valor del graffiti en relación con la publicidad externa y como práctica artística consumida tanto por locales y turistas.

Esta dimensión también incluye una valoración del graffiti como mercancía, en el sentido de que las prácticas del graffiti migran de las calles al interior de instituciones artísticas, son consumidas a partir de fotografías, libros especializados, documentales, etc. En ocasiones, este consumo conlleva la adquisición de graffiti en canvas, como piezas o cuadros que son vendidos en galerías por los propios artistas o en asociación con las estructuras formales del mercado del arte. Finalmente, esta visión artística incluye una emergente tendencia a la decoración de espacios privados con ‘arte urbano’, por ejemplo a través de la contratación directa de artistas del graffiti para decorar las alcobas de niños de clases medias y/o altas. En este sentido, las prácticas del graffiti como arte urbano son bienvenidas y promovidas.

Estas cinco dimensiones discursivas reflejan la complejidad de la discusión sobre los usos

del espacio público, y además señalan como las prácticas (juveniles) alternativas son leídas de maneras contradictorias y diversas. Mientras que para algunos sectores de la población las prácticas del graffiti son políticas y tienen una función comunicativa, para otros resultan una forma de criminalidad sin sentido. Los medios de comunicación juegan un rol primordial en la percepción y discusión de estos usos alternativos o (contra) culturales del espacio público, y esta investigación fue un primer esfuerzo para entender cómo se construye discursivamente el espacio urbano común.

Nuevas avenidas para el estudio del graffiti en América Latina

Esta investigación sobre las prácticas del graffiti en América Latina ha innovado en su aproximación sociológica al tema, al enfocarse de manera exclusiva en los discursos mediáticos sobre este fenómeno. Contrario a los diferentes estudios que trabajan de manera directa con los graffiti (por ejemplo, a través del análisis de contenido) o con los productores (incluyendo grupos focales o entrevistas para entender sus motivaciones), mi trabajo estuvo orientado a una discusión más macro social sobre como dichas prácticas son percibidas y discutidas en la esfera pública.

Esta sección se enfoca brevemente en las nuevas avenidas para el estudio del graffiti que pueden ofrecer visiones alternativas y complementar los estudios pasados sobre el espacio urbano, estéticas urbanas, políticas de control social, visiones de criminalidad, entre otros. Algunos casos paradigmáticos del graffiti latinoamericano son mencionados debido al potencial que tienen para estudiar en tema en perspectiva regional.

Una posibilidad consiste en abordar el tema del graffiti desde sus opositores, es decir, analizar por medio de entrevistas o grupos focales, o con análisis de contenido y de discurso, las agrupaciones comunales que emergen con el objetivo de limpiar el graffiti y luchar contra estas inscripciones urbanas. Estos grupos mantienen páginas en internet, incluyendo sitios en redes sociales como Facebook. En un artículo analizado en esta investigación, algunas 'víctimas' de la pixação indicaban que la estrategia contra esta práctica adoptada por el gobierno local de São Paulo era peor que las mismas inscripciones, y que "habían sustituido manchas de pixação por manchas de concreto" (Brito, 2005). Es necesario,

por tanto, estudiar quiénes se perciben a sí mismo como víctimas de la pixação o del graffiti, qué estrategias emplean para luchar contra esta práctica, cuáles motivaciones ideológicas o de clase representan, entre otros.

De forma similar, estudiar la policía como institución y como oficiales individuales permitiría conocer de qué forma los agentes del orden y los responsables de la seguridad perciben su actuar ante y contra los productores de graffiti. Considerando que la policía es la encargada de hacer cumplir la ley, hay un vacío académico en la falta de estudios que contemplen las voces de la policía. En los artículos análisis durante el periodo 2001-2010, la policía no fue frecuentemente incluida como fuente para la creación de notas periodísticas o columnas de opinión (Araya López, 2015).

Un caso paradigmático asociado con la policía es la muerte del grafitero Trípedo (Diego Felipe Becerra) en Bogotá en 2011. El joven grafitero fue víctima de violencia policial y la escena del crimen fue manipulada, convirtiéndose en uno de los escándalos más importantes de la policía colombiana. Posteriormente, cuando la celebridad de la música pop, el canadiense Justin Bieber visitó Bogotá, el joven fue escoltado por la propia policía mientras realizaba graffiti en la ciudad (Brodzinsky, 2013). Estos dos casos, por ejemplo, evidencian la necesidad de estudiar el rol de la policía como agente de control, para entender tanto la forma en qué hacen cumplir la ley, así como sus percepciones sobre las prácticas del graffiti (u otras prácticas sociales juveniles alternativas). En el contexto brasileño, dos pichadores también fueron asesinados en un controversial encuentro con la policía en São Paulo en 2014 (Martins y Naísa, 2014). Mientras la policía declaraba en los medios de comunicación que los jóvenes fueron sorprendidos robando en un apartamento, los familiares y amigos afirman que ellos tan solo realizaban inscripciones en la pared y acusan a la institución de encubrimiento y corrupción.

Desde un punto de vista sociológico, nuevos estudios pueden enfocarse en los talleres y cursos profesionalizantes de graffiti, dedicados a poblaciones juveniles en riesgo. Se pueden comparar estos esfuerzos entre distintas ciudades (por ejemplo, São Paulo y Salvador de Bahía) o incluso a nivel internacional o global, comparando países (por ejemplo, Brasil y Sur África, donde varias ONGs utilizan el graffiti como un medio de

inclusión social).

En relación con las estéticas públicas y las discusiones sobre patrimonio, estudios sobre el graffiti en monumentos históricos pueden ofrecer una visión interesante sobre las diferentes percepciones de “la historia”. Por ejemplo, el *Monumento as Bandeiras* en São Paulo, que conmemora a los bandeirantes y sus primeros asentamientos en Brasil ha sido frecuentemente ‘atacado’ con pintura (ver Globo, 2016), lo que en las redes sociales algunos consideran una denuncia al exterminio indígena y a la violencia colonial. Estas visiones históricas en disputa presentan por un lado la escultura como la estética oficial y el graffiti como una crítica postcolonial. Un caso similar ocurre, por ejemplo, en Sofía, Bulgaria, donde el *Monumento al Ejército Rojo* es frecuentemente ‘atacado’ con graffiti, por ejemplo, siendo pintando con rostros de superhéroes (Parfitt, 2011) o de color rosado para llamar la atención a la participación de tropas búlgaras en la invasión de Unión Soviética a Checoslovaquia en 1968 (Mosendz, 2014). Estudios comparativos entre estos casos de representación histórica ofrecerían una nueva perspectiva sobre los usos políticos del graffiti.

Las zonas de tolerancia y los proyectos institucionales también deben ser abordados desde una perspectiva crítica. En el caso costarricense, por ejemplo, las paredes de uno de los edificios del congreso, que generalmente eran blanco de graffiti político y de inscripciones críticas al gobierno de turno, así como utilizadas para insultar a ciertos diputados en particular (Sequeira, 2013); fueron cedidas a artistas seleccionados como parte de un proyecto coordinado en conjunto con la Municipalidad de San José, el Instituto Goethe y la Embajada de Alemania en Costa Rica (ver La Nación, 2012). Si bien el proyecto fue presentado como una apertura al arte urbano y una inclusión de voces jóvenes, destacando el embellecimiento de la zona con los colores de los ‘graffiti’, estos graffiti en comisión negaban al mismo tiempo un espacio que históricamente había sido apropiado por voces disidentes para expresar su malestar contra el accionar gubernamental. En este sentido, la censura no se da por la negación de graffiti, sino por la sustitución de un tipo particular de graffiti no-deseado, por un graffiti de corte más artístico. A pesar de que el proyecto fue aprobado con el apoyo del congreso costarricense, los artistas seleccionados también estuvieron envueltos en una controversia, debido a que uno de los

dibujos representaba monos y ratas, que algunos congresistas interpretaron como ‘mensajes cifrados’ en su contra (ver La Nación, 2012). Este tipo de transformación espacial y de uso de superficies públicas permitiría comprender aún mejor el concepto de espacios en disputa y procesos de control social y de socialización espacial.

En términos de sus usos comerciales, se puede abordar el tema desde la inclusión del graffiti latinoamericano en instituciones artísticas locales y globales, que incluye por ejemplo la participación de artistas del graffiti brasileño en el *Tate Modern*, en Londres o en galerías locales como Fortes Vilaça (Araya López, 2015: 158). La literatura especializada sobre graffiti es otra posibilidad para abordar el tema desde una perspectiva crítica de la industria cultura, planteándose, por ejemplo, quiénes escriben los libros de graffiti y quiénes los consumen. La apreciación artística del graffiti también puede ser abordada desde el punto de vista del turismo, con un análisis del consumo de graffiti en redes sociales, o de tours sobre arte urbano, de fotografías de arte urbano en Instagram o documentales en YouTube, etc.

Referencias

- Araya López, Alexander (2015): “*Public spaces, stigmatization and media discourses of graffiti practices in Latin American press: Dynamics of symbolic exclusion and inclusion of urban youth*”. [Online dissertation]. Freie Universität Berlin
- Araya López, Alexander (2015): “Discursos sobre las prácticas del graffiti en La Nación (2001-2010)”. *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica
- Austin, Joe (2001). *Taking the train. How Graffiti Art became an Urban Crisis in New York City*. New York: Columbia University Press.
- Bauman, Zygmunt (2009). *Does Ethics have a Chance in a World of Consumers?* Cambridge: Harvard University Press.
- Brito, Luísa. (2005, mayo 18). Plano antipichação tem início com críticas. *Folha de São Paulo*. Consultado en: <http://www.folha.uol.com.br>
- Brodzinsky, Sibylla (2013, Diciembre 30) Artist's shooting sparks graffiti revolution in Colombia. *The Guardian*. Retrieved from <http://www.guardian.com>
- Chaffee, Lyman (1989). Political Graffiti and Wall Painting in Greater Buenos Aires: An Alternative Communication System. *Studies in Latin American Popular Culture*. Vol 8: 37-60.
- Cruz, Tania (2008). Instantáneas sobre el graffiti mexicano: historias, voces y experiencias juveniles.

- Última década. N° 29: 137-157
- Ferrell, Jeff (1993). *Crimes of Style. Urban Graffiti and the Politics of Criminality*. New York: Garland Publishing, Inc.
- Ferrell, Jeff (1995). Urban Graffiti. Crime, Control and Resistance. *Youth & Society*. Vol. 27, N° 1: 73-92.
- Ferrell, Jeff et. al. (2008) *Cultural Criminology*. London: SAGE Publications.
- Francisco, Luiz. (2005, Octubre 30). Salvador transforma pichadores em grafiteiros-servidores. *Folha de São Paulo*. Retrieved from <http://www.folha.uol.com.br>
- Franco, Sérgio Miguel (2009). *Iconografias da Metrópole. Grafiteiros e Pixadores representando o Contemporâneo*. São Paulo: Dissertação Mestrado, Projecto Espaço e Cultura, FAUUSP.
- Globo (2016, setiembre 30) Monumentos amanhecem pichados com tinta colorida em SP. *Globo*. Consultado en: <http://www.globo.com>
- Goffman, Erving (1963). *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*. New York: Touchstone.
- Habermas, Jürgen (1996). *Between Facts and Norms: Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*. Trans. W. Rehg. Cambridge: MIT Press.
- Harvey, David (2012). *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. London: Verso.
- Harvey, David (2001). *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Hunt, Arnold (1997). 'Moral Panic' and Moral Language in the Media. *The British Journal of Sociology*. Vol 48, N° 4: 629-648.
- Kaytal, Neal Kumar (2002) "Architecture as Crime Control". *The Yale Law Journal*, vol. 111, núm. 5, 1039-1139.
- Kozak, Claudia (2004). *Contra la pared. Sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- La Nación (2012, marzo 03) Artistas niegan ofensas en obra de Asamblea Legislativa, *La Nación*. Consultado en: <http://www.nacion.com>
- Läpple, Dieter. (1992) "Essay über den Raum. Für ein gesellschaftliches Raumkonzept" in Häußermann, H. u. A. (Hg.), *Stadt und Raum*, Pfaffenweiler, 157-207.
- Lachmann, Richard (1988). Graffiti as Career and Ideology. *American Journal of Sociology*. Vol. 94, N° 2: 229-250. [URL: <http://www.jstor.org/stable/2780774>].
- Lefebvre, Henri (1991 [1974]) *The Production of Space*. Oxford: Basil Blackwell.
- Lefebvre, Henri (1996) *Writings on Cities*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers Inc.
- Lefkowitz, David (2007). On a Moral Right to Civil Disobedience. *Ethics*. Vol. 117, N° 2: 202-233.
- Ley, David y Cybriwsky, Roman (1974). Urban Graffiti as Territorial Markers. *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 64, N° 4: 491-505.
- Löw, Martina (2001) *Raumsoziologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Löw, Martina (2010) *Soziologie der Städte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Manco, Tristan et. al. (2005) *Graffiti Brasil*. London: Thames & Hudson Ltd.
- Martins, Leo y Naísa, Leticia. (2014, Agosto 5) A Polícia Militar Matou Dois Pixadores no Alto de um Prédio em São Paulo. *Vice*. Consultado en: <http://www.vice.com>
- Mosendz, Polly (2014, agosto 20) Russia Kindly Asks Bulgarians to Stop Painting Over Their Soviet Monuments. *The Atlantic*. Consultado en: <http://www.theatlantic.com>
- Nevaer, Louis E.V. and Sendyk, Elaine (2009) *Protest Graffiti Mexico. Oaxaca*. New York: Mark Batty Publisher.
- New York Times (1971) 'Taki 183' Spawns Pen Pals. *New York Times*, Jul. 21: 37.
- Parfitt, Tom (2011, Junio 22) Russia not amused at Red Army statue re-invented as Superman and friends. *The Guardian*. Retrieved from <http://www.guardian.com>
- Purcell, Mark (2002) Excavating Lefebvre: The Right to the City and its Urban Politics of the Inhabitant. *GeoJournal*. Vol. 58: 99-108.
- Ruiz, Maximiliano (2011) *Nuevo Mundo: Latin American Street Art*. Berlin: Gestalten.
- Sequeira, Aaron (2013, abril 07) Muros del Congreso, las páginas de la ira popular. *La Nación*. Consultado en: <http://www.nacion.com>
- Silva, Armando (1986) *Una ciudad imaginada. Graffiti / Expresión urbana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Schlecht, Neil E. (1995) Resistance and Appropriation in Brazil: How the Media and the Official Culture Institutionalized São Paulo's grafite. *Studies in Latin American Popular Culture*. Vol. 14: 37-67.
- Tonkiss, Frank (2004). Analysing text and speech: Content and discourse analysis. In C. Seale (Ed.), *Researching Society and Culture*, London: Sage: 367-382.
- Welsh, Brandon C., y Farrington, David P. (2003) "Effects of Closed-Circuit Television on Crime". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 587, 110-135.
- Wilson, James Q. and Kelling, George L. (1982) Broken Windows. *The Atlantic Magazine*, March.
- Zahm, Diane (2007) Using Crime Prevention Through Environmental Design in Problem-Solving (U.S. Department of Justice: Problem-Oriented Guides for Police Series, núm. 8) [consultado el 19 de Junio de 2012].

Alexander Araya

Doctor en Sociología – Magna cum laude, Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin. 2008 – 2009 Profesor – Escuela de Sociología, Universidad de Costa Rica.

Dirección. 22, Berlin, 10243 Germany //

Móvil: (+49) 176 62780369

Correo: alxaraya@gmail.comArticula

Artículos Libres

O impacto da segregação residencial na mobilidade econômica: explorando as redes sociais de moradores de três bairros pobres em Salvador da Bahia (Brasil) a partir do conceito efeito-território

Stephan Treuke

Doutorando no Programa de Pós-Graduação
em Ciências Sociais, Universidade Federal
da Bahia

RESUMEN

El estudio investiga sobre el impacto del efecto vecindario, es decir, las desventajas socioeconómicas que afectan la vida de personas pobres en virtud de su inserción en contextos de vecindario específicos, contrastando tres barrios segregados en Salvador. Se identifican procesos de segregación dentro de la organización socio espacial de la ciudad, los que se expresan en el acceso desigual al mercado de trabajo, a la vivienda, a la educación y a los servicios públicos. Se examina el impacto del efecto vecindario en la movilidad económica a partir del análisis de redes sociales.

Palabras-clave: Efecto vecindario, Segregación Residencial, Redes Sociales.

RESUMO

Indaga-se sobre a incidência do efeito-território, entendido como as desvantagens socioeconômicas acometidos na vida de pessoas pobres em função da sua inserção em específicos contextos de vizinhança, contrastando três bairros segregados em Salvador. Identificam-se processos de segregação dentro da organização

socioespacial da cidade, redundando em acessos desiguais ao mercado de trabalho, à moradia, à educação e aos serviços públicos. Examina-se o impacto do efeito-território na mobilidade econômica a partir da análise de redes sociais.

Abstract

This study analyzes the neighborhood effects on the economic mobility of the inhabitants of three segregated neighborhoods in Salvador, in other words the socio-economic disadvantages affecting the lives of poor people due to their embeddedness in specific neighborhood contexts. It identifies the processes of segregation in Salvador's socio-spatial organization, fostering inequities in the access to labour market, housing, education and public services, and examines the impact of neighborhood effects in the economic mobility from a network perspective.

Introdução

Estudos inseridos na interface entre a análise estrutural do espaço e a observação dos padrões interacionais entre indivíduos ou grupos sociais nas grandes cidades remontam às reflexões de Georg Simmel (1983 [1903]), postulando que as redes de sociabilidade em contextos urbanos se fundamentam em uma grande quantidade de vínculos secundários, heterogêneos em conteúdo, fracos em intensidade e não necessariamente organizados territorialmente, configurando o estilo posteriormente rotulado por Louis Wirth (1987 [1938]) de “urbanismo como modo de vida”.

Já para Robert E. Park (1987 [1915]), partindo de uma interpretação ecológica-funcionalista de segregação¹ que agrega em “áreas naturais” determinados grupos sociais conforme critérios raciais, étnicos e culturais, os laços de vizinhança tendem a abstrair do seu caráter íntimo e permanente na *urbe*, mas não perdem sua importância analítica nem seu potencial de conflito.

1 Diante da pluralidade de leituras (combinatórias) do conceito de segregação cabe restringir seu uso epistemológico neste trabalho ao que Castells (1983) define como “a tendência à organização do espaço em zonas de forte homogeneidade social interna e com intensa disparidade social entre elas, sendo esta disparidade compreendida não só em termos de diferença, como também de hierarquia.” (p. 210) É importante frisar que no quadro deste trabalho o conceito é compreendido como reflexo de estruturas de dominação de classes espelhando as estratificações socioeconômicas, que engendram diferentes padrões de concentração involuntária de populações em determinados espaços (Marcuse, 2004). A dimensão da segregação a partir da categoria analítica de raça, conquanto constituía inegavelmente um valioso critério para o preenchimento de posições na estrutura de classe, bem como nas dimensões distributivas da estratificação da sociedade brasileira, será excluída da discussão a seguir. Esta escolha metodológica não reflete a falta de reconhecimento do autor com respeito à forte incidência da categoria “raça” e da sua pertinência analítica no caso de Salvador, cruzada com variáveis econômicas em diferentes pesquisas. Estas assinalam pela forte proporção da população afro-brasileira em bairros pobres/populares enquanto nos bairros da classe média e alta predomina a população branca (Carvalho & Pereira, 2014).

Diversos autores (Massey & Denton, 1993; Small & Newman, 2001) têm desde então apontado pelas desvantagens estruturais que resultam do isolamento socioespacial de específicas localidades, chamando a atenção pela estreiteza das redes de sociabilidade, constituídas preponderantemente de *strong ties* (Granovetter, 1982), tecidas entre indivíduos pobres inseridos em contextos de vizinhança de composição social homogênea. Estes se articulariam em relações redundantes que reforçam a coesão intragrupal em vez de estimular a conexão com redes externas menos densas e com maior grau de heterofilia (Briggs, 2003).

Destaca-se neste contexto a obra seminal de Wilson *The truly disadvantaged* (1987), observando a superposição de externalidades negativas² provocadas por determinadas idiosincrasias sociais dos *ghettos* norte-americanos que prejudicam processos de mobilidade econômica dos seus habitantes. O autor conclui sustentando que um maior patamar de homogeneidade social interfere desfavoravelmente na extensão e diversidade dos contatos sociais de um indivíduo pobre em relação à classe média.

Outrossim, Kaztman e Filgueira (2006) confirmam que a concentração involuntária de pobres em áreas segregadas de Montevideu (Uruguai) acentua os mecanismos de reprodução da pobreza, em ausência de referências externas. Destarte, o *efecto vecindario* incide sobre o acesso a estruturas de oportunidades³, à medida que restringem os horizontes e perspectivas dos seus moradores às experiências locais permeadas por muitas privações e norteadas em padrões comportamentais pouco exitosos.

Contudo, pesquisadores do Centro dos Estudos da Metrópole asseveram que a contiguidade geográfica entre favelas e bairros da classe média-alta nas grandes cidades brasileiras influencia favoravelmente na interação entre os grupos socialmente distantes ao proporcionar determinadas vantagens de mobilidade

2 O termo “externalidades negativas” remete, neste contexto, à exposição de moradores de localidades marcadas por altas taxas de pobreza a uma cumulação de riscos (insalubridade e precariedade da moradia, degradação ambiental, violência, rispida abordagem pela polícia, entre outros) e fatores negativos (isolamento físico/institucional/político, desemprego estrutural, baixo desempenho escolar, delinquência juvenil, discriminação do local, entre outros) relacionadas ao lugar de residência que favorecem a perpetuação da situação precária.

3 Conforme Kaztman e Filgueira (1999), o conceito de estruturas de oportunidades “alude ao fato de que os canais para o bem-estar estão estreitamente vinculados entre si, de modo que o acesso a determinados bens, serviços ou atividades provê recursos que por sua vez facilitam o acesso a outras oportunidades.” (p. 9)

econômica para os moradores pobres (Almeida & d'Andrea, 2004; Andrade & Silveira, 2013; Ribeiro & Lago, 2001).

No escopo desta pesquisa, o *efeito-território* será explorado desde uma perspectiva comparativa que atende pela multidimensionalidade do paradigma de segregação no caso de Salvador, levando em consideração, por um lado, a invasão centralizada Nordeste de Amaralina, circunscrita por condomínios da classe média/alta e, por outro lado, as localidades periféricas de Plataforma, invasão inserida no meio do conglomerado de bairros pobres do *Subúrbio Ferroviário*, e de Fazenda Grande II (*Miolo Urbano*), bairro popular comportando maior heterogeneidade socioeconômica.

Neste sentido, a primeira seção aborda o conceito do *efeito-território* a luz das principais reflexões teórico-epistemológicas de Briggs (2003), Granovetter (1982) e Wilson (1987). A segunda seção identifica as principais idiosincrasias dos processos de segregação na cidade de Salvador da Bahia⁴, terceira maior do Brasil, no quadro da apropriação espacial conforme classes sociais, redundando em estruturas segmentadas de acesso ao mercado laboral, à moradia, à educação e aos serviços públicos. Já a terceira seção examina o impacto do *efeito-território* em processos de mobilidade econômica a partir de sessenta entrevistas realizadas nos três locais supracitados.

1. O conceito do *efeito-território* dentro do debate sobre a segregação urbana

No panorama dos Sociologia Urbana surgiram nos Estados Unidos desde a década de 1980 uma série de abordagens empíricas correlatando aspectos da assimilação, internalização e reprodução de papéis sociais com determinadas estruturas de vizinhança nos *ghettos* dos *inner cities* americanas.

Assim, os pesquisadores comungam em assinalar pela incidência da composição sócio-

racial e econômica do local de residência na trajetória de vida dos seus moradores com respeito à inserção no mercado laboral, ao desempenho escolar, à delinquência (juvenil), ao hábito de consumo de drogas, à gravidez na adolescência, entre outros fatores (Coulton, Corbin, & Su, 1999; Ellen & Turner, 1997; Massey & Denton, 1993; Sampson, 1997).

Enfocando as consequências da segregação sobre as crianças e adolescentes em processo de socialização, cuja margem de atuação esta ainda mais restrita ao bairro, ganham relevância estudos indagando sobre os *neighborhood effects*, entendidos como os benefícios e prejuízos socioeconômicos acometidos na vida de pessoas pobres em função da sua ancoragem em determinados contextos de vizinhança, na interface com a análise da morfologia de redes sociais (Jencks & Mayer, 1990, Sampson, 2001).

Para Wilson (1987), a segregação interfere na extensão e diversidade dos vínculos sociais, asseverando que ser pobre em um bairro socioeconomicamente heterogêneo se evidencia como menos desfavorável do que habitar locais pobres marcados por um alto grau de homogeneidade social já que este bloqueia a mobilização do capital social, totalizando os recursos sociais circulando em redes de relações entre indivíduos ou grupos, com potencial de atenuar situações de penúria.

Com respeito à ativação das redes sociais visando a inserção no mercado laboral, é oportuno recorrer a Granovetter (1982) que distingue entre laços fracos (*weak ties*), remetendo para redes de sociabilidade diversificadas (contatos menos íntimos e menos frequentes) viabilizando acesso a um maior espectro de informações, e laços fortes (*strong ties*), comportando redes redundantes (contatos frequentes assentados em vínculos de parentesco e de amigos íntimos) que não favorecem o acesso a informações externas.

Portanto, os autores convergem em hipotetizar que tanto o acesso a estruturas de oportunidades quanto as expectativas de indivíduos acerca do seu potencial de mobilidade econômica correlatam com as configurações grupais do local de residência, considerando a composição social homogênea de pessoas e grupos congêneres e a subsequente maior exposição a valores e horizontes subjetivos compartilhados como determinantes produtoras da *baseline homophily* (Massey & Denton, 1993).

Destarte, a ausência de interação com indivíduos

4 Neste trabalho, o recorte empírico se restringe ao município de Salvador, dada sua primazia em relação a sua Região Metropolitana (concentração da maioria da população, dos empregos, da infraestrutura e dos serviços públicos no município sede, enquanto a indústria está localizada nos municípios metropolitanos). Totalizando junto com Salvador aproximadamente 3,5 milhões de habitantes, a Região Metropolitana de Salvador (RMS) ocupa a oitava posição em termos populacionais, com respeito ao Produto Interno Bruto e à renda per capita no Brasil, e se compõe dos municípios Camaçari, Candeias, Dias d'Ávila, Pojuca, São Francisco do Conde, Itaparica, Lauro de Freitas, Madre de Deus, Mata de São João, São Sebastião do Passé, Simões Filho e Vera Cruz (Carvalho & Pereira, 2014).

e grupos externos confere à morfologia das redes sociais um maior grau de localismo em virtude da superproporcional presença de padrões isotópicos e modelos de referência coletivos se recrutando de valores, expectativas e comportamentos de moradores da mesma área. Nesta linha, Briggs (2003) distingue entre, por um lado, um tecido denso alicerçado em vínculos entre iguais providenciando coesão social, solidariedade intra-grupal e estabilização da situação cotidiana (*get by*) através de redes altamente redundantes (*bonding ties*) e, por outro lado, vínculos com capacidade de figurar como pontes entre grupos para a ascensão socioeconômica (*get ahead*), acusando maior grau de heterofilia e operando uma inclusão em comunidades mais amplas (*bridging ties*).

Marques (2007) investiga sobre as repercussões da pobreza e segregação na organização das redes sociais ao contrastar diferentes bairros da classe baixa integrando a Região Metropolitana de São Paulo. O autor ressalta o generalizado alto grau de localismo caracterizando as redes pessoais de seus moradores e seu caráter primário e redundante, em oposição à estrutura territorialmente mais dispersa e diversificada das redes pessoais do grupo de controle da classe média.

Marques destaca que as redes primárias impactam negativamente no nível de renda do indivíduo enquanto a inserção em uma gama mais ampla de esferas de sociabilidade não-primárias alavanca sua integração econômica. Ainda enfatiza que, dentro das relações interpessoais, inexitem vínculos entre indivíduos transcendendo a própria classe de renda.

No caso do *efecto vicindario*, analisado por Kztzman e Retamoso (2005) em bairros pobres de Montevidéu, as relações sociais estão marcadas pelo auxílio mútuo entre grupos distantes, confirmando os resultados obtidos por Bidou-Zachariasen (1996) que identifica nos *effets territoire* estudados em contextos de vizinhança entre famílias pobres e grupos da classe média em Lyon (França) uma série de suportes (não-) materiais circulando por meio de instâncias de socialização compartilhadas (como a escola, associações e áreas de lazer).

Conforme os achados de Almeida e D'Andrea (2004) e Andrade e Silveira (2013), a proximidade geográfica ao bairro rico de Morumbi (São Paulo), respectivamente aos condomínios fechados do bairro Serra (Belo Horizonte), propicia maiores oportunidades empregatícias para os moradores

da favela Paraisópolis, respectivamente da favela Aglomerado da Serra, em relação aos bairros periféricos inseridos em contextos de vizinhança homogeneamente pobres. Todavia, ressaltam que persistem as distâncias sociais nas demais esferas que se manifestam no desigual acesso ao transporte público, à moradia, ao sistema educacional, aos espaços de lazer e ao enquadramento institucional-político.

A dialética entre integração empregatícia e evitação social também permeia as relações entre populações socioeconomicamente distantes mas geograficamente aproximadas, segundo os resultados de Ribeiro (2008). Este autor traz a baila reflexões sobre as tensões sociais originadas pela dominação simbólica dos moradores do Leblon, como recurso para “proteger seus capitais reificados no território de possíveis ameaças de desvalorização decorrentes na proximidade espacial com outros grupos” (p.18), *vis-à-vis* os vizinhos do territorialmente estigmatizado conjunto habitacional da Cruzada de São Sebastião.

Advogando por uma leitura bourdieusiana dos *effets de lieu* (Bourdieu, 1999), o autor enfatiza que os efeitos da naturalização do espaço geográfico, entendido como relações sociais reificadas, engendram sistemas de referências mentais que hierarquizam os espaços físicos e contribuem à interiorização de determinados valores sociais.

2. Processos de segregação na organização socioespacial de Salvador

Em um primeiro momento, a dinâmica de expansão de Salvador deve ser compreendida a partir dos processos da industrialização, iniciada pela instalação da Petrobras no Recôncavo (1954) após décadas de estagnação econômica na Bahia, que atraiu um grande fluxo de migrantes do seu *hinterland* ocupando as regiões periféricas da cidade com precárias condições de habitação e infraestrutura.

Com o fim do padrão desenvolvimentista e o deslocamento dos incentivos financeiros federais para o Sudeste, instalam-se na década de 1990 mecanismos de reestruturação produtiva de cunho neoliberalista que se traduzem na crescente terceirização e flexibilização das relações de trabalho, engrossando o já expressivo contingente da classe do subproletariado excluído do mercado imobiliário formal.

Em um segundo momento, a assimétrica distribuição socioespacial da cidade pode

ser visualizada como resultado da atuação hegemônica de grupos imobiliários em aliança com as políticas urbanas, produzindo uma engrenagem segregadora obediente à lógica mercantilista de valorização fundiária por meio dos dispositivos de planejamento urbano, da provisão de infraestrutura, dos programas públicos de habitação e da criação de empregos. Corroborando com as teses de Harvey (2005) e Castells (1983), a produção habitacional pelo mercado imobiliário redundou em uma “oferta estratificada em termos socioeconômicos e fragmentada em termos socioespaciais” (Pereira, 2014, p. 167).

Posterior à implementação da Lei de Reforma Urbana (1968), que iniciou a transferência da propriedade da Prefeitura para o setor privado, os atores imobiliários se constituíram como maior grupo de influência e definiram a expansão espacial da cidade ao explorar diversas estratégias de especulação fundiária.

Concernente a suburbanização do município, incentivada nomeadamente pela abertura das primeiras grandes “avenidas de vale” nos anos 60/70 e com o deslocamento do centro administrativo-econômico para o vetor norte Iguatemi - Tancredo Neves - Av. Luis Viana Filho (doravante Av. Paralela) que abriga o novo Centro Administrativo da Bahia (CAB), condensaram-se quatro linhas de desdobramento espacial:

(1) crescimento de forma vertical arredor da mencionada nova centralidade urbana e das suas imediações, (2) adensamento e revitalização (parcialmente gentrificação) nos bairros que compõem o núcleo histórico com retorno à centralidade antiga, (3) expansão / adensamento verticalizado entre os eixos da litorânea Av. O. Mangabeira e da Av. Paralela, e (4) espraiamento horizontal de loteamentos ao longo da Av. Afrânio Peixoto (doravante Av. Suburbana), respectivamente entre a Av. Paralela e a BR-324.

Globalmente, a distribuição espacial de Salvador correlata com a repartição de renda da sua população, consolidando a configuração de três vetores de expansão: a *Orla Atlântica Norte*, o *Subúrbio Ferroviário* e o *Miolo Urbano* com eminentemente diferenciados acessos ao mercado de trabalho, à moradia, à infraestrutura e aos serviços públicos.

Esta dinâmica tridimensional cônica em largas medidas com os mapeamentos esboçados por Carvalho e Pereira (2014) a base de tipologias

sócio-ocupacionais⁵ que detectam uma expressiva polarização espacial entre, por um lado a classe média/superior do setor terciário avançado e, por outro lado um operariado terciário com forte presença do subproletariado.

Intensivamente contemplada por macroempreendimentos imobiliários do setor privado, a *Orla Atlântica Norte*, totalizando 44% da superfície da cidade, beneficiou da implementação de modernos centros comerciais-financeiros, equipamentos urbanos e universidades privadas, agregando uma ampla gama de oportunidades de emprego nos eixos Pituba-Costa Azul e Boca do Rio-Patamares.

O surgimento deste novo centro econômico incentivou a instalação dos segmentos *superior* e *médio-superior* (técnicos e profissionais de qualificação superior, como administradores, economistas, engenheiros, contadores, advogados, professores e profissionais de saúde), se rebatendo na proliferação de condomínios verticais nos espaços intermediários entre a litorânea Av. Octávio Mangabeira e a Av. Paralela. Este processo expulsou a sua antiga população de baixa renda e forçou seu deslocamento para as áreas remotas do *Miolo Urbano* e do *Subúrbio Ferroviário*.

Um adensamento habitacional de forma verticalizada se produziu gradativamente também nos bairros do centro tradicional do tipo *médio* (*-superior*) já altamente valorizados, que totalizam a maior oferta de empregos⁶, crescendo-se a estas as áreas “abastecidas” consolidadas que margeiam a *Orla Atlântica Sul* como Barra, Ondina e Rio Vermelho.

Já no *Subúrbio Ferroviário*, localizado no

5 A tipologia sócio espacial construída pelo Observatório das Metrópoles (Ribeiro & Lago, 2001), a partir dos dados censitários de (2010) fornecidos pelo IBGE, cruza as estruturas ocupacionais da população economicamente ativa da RMS com outras variáveis (renda, escolaridade, situação na ocupação, setor de atividade econômica e setor institucional). A distribuição das categorias profissionais no espaço usa como recorte territorial áreas definidas por uma agregação de setores censitários (áreas de ponderação) utilizados nos censos pelo IBGE e distingue entre os tipos [superior], médio-superior, médio, [médio-popular], popular, popular-inferior e popular-agrícola (Carvalho e Pereira, 2014). A utilização das tipologias superior, médio-popular e popular-inferior neste trabalho remete para uma classificação mais pormenorizada concebida por Carvalho e Pereira (2008) em trabalhos anteriores baseados no censo do IBGE 2000.

6 A polarização da oferta de empregos em Salvador remete para uma forte concentração de oportunidades de trabalho nas sete Regiões Administrativas (RAs) integrando o vetor da Orla Atlântica Norte, da Orla Atlântica Sul e do Centro Tradicional que totalizam 75,5% dos empregos e apenas 37,1% da população da cidade. Enquanto isso, o Miolo Urbano e o Subúrbio Ferroviário detêm apenas 15,6% dos empregos formais do município, porém alojam 43,7% dos seus habitantes (Fernandes & Carvalho, 2014).

sudoeste da capital baiana e correspondendo a 12,5% da superfície total de Salvador com aproximadamente 500 mil habitantes espalhados por 22 bairros, predomina a informalidade em termos urbanístico-habitacionais e prevalece a omissão do Estado em termos de investimentos em infraestrutura e equipamento urbano (Soares, 2009).

A região teve sua ocupação impulsionada pela implantação da linha férrea da *Leste Brasileira*, em 1860, constituindo, a partir da década de 1940, o vetor estruturante de loteamentos populares que foram gradativamente ocupados nas décadas seguintes pelos segmentos *popular* (com predominância de trabalhadores manuais da indústria e do comércio e prestadores de serviços com alguma qualificação) e *popular-inferior* (trabalhadores com prestadores de serviços não qualificados, trabalhadores domésticos, ambulantes e biscateiros) em forma de invasões (Carvalho & Pereira, 2014).

Nos anos 1960 e 1970, a região passou por um processo de adensamento e espraiamento, atraindo grandes contingentes de pessoas pobres procedentes de migrações campo-cidade em função da implantação da indústria petrolífera e siderúrgica nas regiões periurbanas (CIA, COPEC)⁷. O fluxo demográfico se traduziu na multiplicação de arranjos habitacionais de padrão auto-construção.

Segundo Ribeiro (2001), a inserção não-mercantil no “submercado infranormal” reflete a ausência de regulamentos urbanísticos legais, de disponibilidade de solo e de sistemas crediários de construção imobiliária, criando graves problemas para sua população em termos de integração habitacional e sócio-profissional e de acesso a bens públicos.

O terceiro vetor de expansão em apreço engloba o espaço intersticial no centro geográfico do município entre a BR-324 e a Av. Paralela, limitado no norte pela Represa do Ipitanga, característica topográfica que lhe conferiu a denominação de *Miolo Urbano*. Ele se estende por cerca de 11.500 ha. e reúne 41 bairros, correspondendo aproximadamente a 35% da superfície da cidade (Soares, 2009).

O acidentado terreno de antigas fazendas

7 A instalação do Pólo Petroquímico de Camaçari – COPEC – (1978) e do Centro Industrial de Aratu – CIA – (1967) incentivou a conurbanização com Simões Filho / Lauro de Freitas / Camaçari, estabelecendo uma maior articulação com os bairros da RMS. Este fato se repercutiu em um maior fluxo de populações de origem maioritariamente do interior do Estado da Bahia que se instalaram nos limites do Subúrbio Ferroviário e do Miolo Urbano.

desapropriadas por decreto em 1975 abriga mais que 30% da população total soteropolitana com predominância das tipologias socio-profissionais *média e popular* (Carvalho & Pereira, 2014). Na contemporaneidade, a área constitui o principal eixo do crescimento demográfico aonde coexistem conjuntos habitacionais, loteamentos regulares e moradias precárias. A região acusa deficiências de infraestrutura e de acesso a serviços públicos conquanto abriga um diversificado comércio de porte local. Recentemente, foi contemplada por vários projetos de integração viária nos seus eixos estratégicos (BR-324 e Av. Paralela).

Paralelamente às tendências macrourbanas, observa-se a escala microurbana um maior grau de fragmentação do tecido urbano, conferindo à distribuição socioespacial um caráter mais heterogêneo. A contiguidade geográfica entre condomínios habitados pelos segmentos *médio-superior* e resistências de invasões que foram se consolidando em bairros segregados com alta densidade demográfica aonde prevalece a categoria *popular(-inferior)* – a exemplo dos bairros classificadas como Zonas de Especial Interesse Social (ZEIS)⁸ como Nordeste de Amaralina, Boca do Rio, Calabar e Bairro da Paz – diverge do padrão mais homogêneo de apropriação espacial da *Orla Atlântica Norte*. Em analogia, a implantação de condomínios para a classe média em áreas periféricas e menos valorizadas rompe com a continuidade da mancha urbana do *Miolo Urbano*.

Globalmente, estudos atualizados de Pereira (2014) têm reafirmado a dinâmica de expansão trivertorial através da dispersão habitacional além das limitrofes municipais de Salvador, mantendo-se inalteradas as supracitadas idiosincrasias da apropriação do solo conforme classes sociais.

Neste sentido, o programa governamental Minha Casa Minha Vida (MCMV) vem construindo conjuntos habitacionais monofuncionais nos municípios periurbanos de Simões Filho, Camaçari e Lauro de Freitas com insuficiente articulação com o centro, enquanto o espaço entre a Estrada de Coco (BR-101) e o Oceano Atlântico, com suas amenidades naturais, demarca o eixo de crescimento dos condomínios

8 Conforme Carvalho e Pereira (2008), as ZEIS remetem para “um instrumento urbanístico regulamentado no Estatuto da Cidade em 2001 que deve ser entendido como uma classificação especial no zoneamento da cidade a partir de plano específico que permitiria um padrão urbanístico próprio” (p. 139). Estas áreas ou edificações ocupadas compõem predominantemente assentamentos precários e populares, inseridos em terrenos de propriedade pública, em áreas de propriedade privada ou em áreas desocupadas reservadas à implantação de Habitação de Interesse Social – HIS.

de luxo fechados tanto de forma vertical quanto horizontal (*villages*).

3. O impacto do efeito-território em três bairros segregados em Salvador

3.1. CONSIDERAÇÕES METODOLÓGICAS E AMOSTRA DE DADOS

No quadro da pesquisa empírica foram realizadas dentro do período de maio a novembro de 2015 entrevistas semi-estruturadas de aproximadamente meia hora de duração com vinte indivíduos por cada bairro em diferentes locais e horários (durante a semana e nos fins de semana). As pessoas entrevistadas foram abordados aleatoriamente na rua e, em alguns casos, foram escolhidas por meio da intermediação dos líderes comunitárias.

Serviam de recorte empírico seis distintas localidades comparáveis em termos de tamanho e indicadores sócio-demográficos, ou seja, duas localidades por cada bairro (Nordeste de Amaralina: Santa Cruz, Nordeste; Plataforma: Conjunto Habitacional Nova Primavera, Baixa do Caranguejo; Fazenda Grande II: Conjunto Habitacional Fazenda Grande II, Jaguaripe I). As entrevistas foram conduzidas majoritariamente dentro do ambiente domiciliar.

A amostra se compõe de 60% de mulheres e 40% de homens, sendo que dentro deste grupo 40% pertence à faixa etária de 15-25 anos, 40% à faixa etária de 26-45 anos e 20% à faixa etária de 46-65 anos. Dentro do grupo, 40% dos indivíduos adultos se auto-qualificaram como desempregados ou sem renda estável, 20% afirmaram dispor de uma renda igual ou inferior a um salário mínimo e 40% dos entrevistados declararam receber entre um a três salários mínimos. A proporção de estudantes, grupo não integrando a categoria da população economicamente ativa, totalizava 15%.

Os três bairros em aferição comportam todos altas taxas de pobreza e desemprego. Sua população pertence majoritariamente à classe sócio-profissional popular (inferior), com baixo nível de renda e grau de instrução escolar, conforme a classificação de Carvalho e Pereira (2014).

É oportuno ressaltar que nesta pesquisa, a escolha de uma matriz empírica geograficamente limitada, que define os três bairros como unidades ecológicas independentes, reflete a centralidade do contexto social local na constituição e mobilização das redes sociais dos habitantes entrevistados.

No 86% dos casos, as interações ocorreram dentro das fronteiras territoriais do respectivo bairro, o que remete para uma significativa congruência entre o espaço residencial e o espaço social. O papel preponderante (em 94% dos casos analisados) que assumem os vínculos informais em processos de procura de emprego justificou a escolha de excluir outras modalidades formais de integração econômica, como o recrutamento através de agências de intermediação de emprego, os anúncios nos jornais e no internet e os concursos públicos.

Durante as visitas ao bairro aplicava-se, em primeiro lugar, um questionário indagando sobre as características socioeconômicas da pessoa entrevistada, incluindo dados biográficos sobre a composição familiar e domiciliar, o nível de renda e de instrução escolar, o status de emprego, a trajetória no mercado de trabalho e os anos de permanência residencial no bairro.

Em segundo lugar, os entrevistados foram solicitados a se pronunciar sobre a organização das suas redes egocentrada em termos de participação proporcional em diferentes esferas de sociabilidade, quais são: família, vizinhança, amizade, trabalho, estudos, vida associativa (religiosa) e diversão.

Conforme Marques (2007), as esferas de sociabilidade representam estruturas sociais permanentes que se constituíram a partir de processos de especialização social, incluindo círculos de interesse e de convivência e ambientes institucionais, entre outros. Vale destacar que se trata de espaços sociais cognitivamente compreendidos que variam conforme a auto-classificação da pessoa entrevistada e que agregam um determinado número de contatos pessoais.

Enquanto uma maior inserção do indivíduo nas primeiras três esferas de sociabilidade – família, vizinhança e amigos – reflete a importância dos vínculos primários na constituição das suas redes pessoais, caracterizados por um nível mais alto de homofilia e localismo (Briggs, 2003; Granovetter, 1982), hipotetizava-se que a organização a partir das esferas de sociabilidade trabalho, estudos, vida associativa (religiosa) e diversão poderia favorecer a constituição de vínculos mais heterofilias e territorialmente dispersas.

As pessoas entrevistadas deveriam fornecer informações mais detalhadas sobre a mobilização das suas redes egocentradas tecidas nas supracitadas esferas de sociabilidade para a obtenção de emprego ou de informações sobre

oportunidades empregatícias, assim como para o acesso a recursos financeiros e de apoio social e emocional.

A auferição destas informações permitiu a comparação entre a morfologia das redes egocentradas dos moradores dos três bairros a partir dos indicadores: proporção relativa de participação do indivíduo em determinada esfera de sociabilidade, grau de diversidade de suas redes egocentradas (inserção em determinadas esferas de sociabilidade) e grau de localismo das suas redes sociais.

Complementariamente, a observação participativa realizada em estes três bairros visava conhecer de forma mais pormenorizada as situações diárias de interação entre os habitantes e coletar importantes dados sobre o contexto sócio-residencial em questão. Para alcançar um maior grau de confiança e intimidade com as pessoas entrevistadas, foram realizadas, junto com os informantes, visitas a associações de moradores, igrejas, escolas e espaços públicos que na sua maioria estavam localizados dentro do próprio bairro.

Outrossim, se frequentavam uma série de reuniões das respectivas associações comunitárias que se realizavam uma vez por mês, para aprofundar os conhecimentos sobre a organização social e sobre os vínculos de sociabilidade tecidos dentro da própria vizinhança. Durante estas visitas, as principais observações foram registradas em um diário de campo que proporcionava valiosas informações sobre o contexto social local que não se obtiveram a base das entrevistas.

A pesar de não constituir uma amostra estatisticamente significativa, as sessenta entrevistas forneceram importantes informações acerca da organização dos padrões sócio-interacionais das pessoas que, além de viver em bairros segregados, se vêem expostas a altas taxas de desemprego, pobreza e criminalidade.

A pertinência desta pesquisa empírica se justifica por seu enfoque comparativo que atendeu pela variabilidade da composição das redes sociais dentro dos três contextos de segregação analisados. A análise da morfologia das redes egocentradas revelou diferentes estratégias de mobilizar os vínculos sociais para a integração econômica e para a obtenção de recursos materiais, sociais e afetivos. Particularmente, o estudo demonstrou como determinadas estruturas de redes sociais podem atenuar ou reproduzir situações de pobreza em bairros segregados de

Salvador da Bahia.

3.2. O BAIRRO DO NORDESTE DE AMARALINA

A localização do bairro do Nordeste de Amaralina e seu grau de integração em relação às centralidades de Salvador remetem para o padrão de segregação a micro escala, dada sua ancoragem topológica como enclave pobre dentro da tessitura da *Orla Atlântica Norte*. Pertencendo à Região Administrativa VII (Rio Vermelho) seu terreno acidentado formado por vales e morros tem sido alvo de sucessivos processos de invasão desde a década 1960/70, provocando seu rápido adensamento demográfico (408 hab/ha.).

Totalizando uma população de 25.466 pessoas (IBGE, 2000), predominantemente afrodescendente e jovem, a ocupação habitacional informal do seu espaço, baseada no trinômio loteamento periférico/casa própria/auto-construção, desde sua origem se justificou pela estratégica proximidade às oportunidades empregatícias de baixa qualificação, geradas pela demanda dos moradores dos bairros da classe média-alta Pituba, Itaigara, Amaralina e Rio Vermelho.

Conforme os mapeamento esboçados por Carvalho e Pereira (2014) predomina a categoria *popular (-inferior)* no perfil socioeconômico da sua população.⁹ O quadro da precariedade, deflagrada nas relações empregatícias, em conjunção com altas taxas de desemprego (61%) vem sendo agravado por um generalizado clima de insegurança, imputado às disputas pelo controle do tráfico de drogas, levando a constantes constrangimentos e a uma crescente estigmatização midiática dos seus moradores que dificulta sua inserção profissional.

Em contraste com os relativamente baixos índices de criminalidade e com o engajamento filantrópico/assistencialista por parte dos habitantes dos condomínios da classe alta (Morumbi), destacadas por Almeida e D'Andrea (2004) no caso de Paraisópolis, o Nordeste de Amaralina se tem convertido em uma região extremamente violenta não obstante a implantação de uma Base Comunitária de Segurança do Programa Pacto Pela Vida (operando desde 2011), fato que legitimou uma

9 Baseando-se no censo 2000, Souza (2008), registra que “na região, 36% dos chefes de família recebe menos de um salário mínimo por mês e, nos outros 73%, a renda é de até três salários mínimos. Já em Salvador, 29% dos chefes recebem menos de um salário e apenas 51% tem renda até dois salários.” (p. 55)

atuação desproporcionalmente ríspida por parte da polícia *vis-à-vis* a seus moradores.

A fragmentação territorial em microáreas dominadas por facções rivais que controlam o tráfico de drogas dificulta o deslocamento no interior do bairro e interfere, segundo os informantes, na interação social entre os moradores de diferentes partes já que a entrada de pessoas não-residentes em determinadas circunstâncias é considerada como ameaça.

A distribuição dos vínculos sociais a partir das esferas de sociabilidade sinaliza pela primazia das instâncias primárias como a família (30%), a vizinhança (15%) e amizade (10%) na construção das relações sociais e na mobilização do capital social em processos de integração econômica. Entretanto, os vínculos tecidos no ambiente das esferas de sociabilidade trabalho (15%), estudos (5%), diversão (5%), assim como através da participação em redes associativas religiosas (10%) e não-religiosas (10%), revelam uma menor presença.

Estes vínculos primários, assentados em contatos frequentes entre co-residentes podem ser visualizados como estruturas de apoio à supervivência a curto prazo, mobilizadas em diferentes situações de emergência e de estabilização econômica (*get by*), como no caso de inadimplência, desemprego ou dependência de drogas. Outrossim, os *bonding ties* (Briggs, 2003) atuam como principais canais de informação sobre as oportunidades de emprego exigindo baixa qualificação profissional. Estas se concentram majoritariamente no setor informal.

A proximidade geográfica aos bairros do segmento médio-superior é avaliado como elemento potenciador das chances de ser empregado, em comparação com as localidades mais periféricas. Dentro do conjunto de vinte pessoas, quatro desempenham diferentes atividades remuneradas nos condomínios dos bairros vizinhos.

Neste sentido, é oportuno frisar a importância de duas pessoas-chave trabalhando como porteiros nos condomínios vizinhos que dispõem de informações e contatos privilegiados sobre diferentes oportunidades empregatícias que surgem espontaneamente, como o lava-jato e pequenos serviços de manutenção predial.

Todavia, se for abstraído da integração econômica, que se esgota preponderantemente em formas de atividades “subalternas” (porteiro, jardineiro, empregada doméstica etc.), a maioria

dos entrevistados ressalta que se mantêm inalteradas as distâncias sociais em todas as demais esferas e escassam os contatos e trocas de sociabilidade com os inquilinos dos condomínios da classe média/alta.

É oportuno salientar que os percursos diários dos moradores entrevistados de Nordeste de Amaralina não convergem em praticamente nenhum momento com as trajetórias dos habitantes dos condomínios, excetuando-se as relações de emprego.

Segundo os relatos, a segmentação social e o acesso “dualizado” à infraestrutura, ao transporte e aos serviços públicos produz certo confinamento na vida dos moradores dentro do seu bairro, fato que se traduz em um maior grau de homofilia das redes entre amigos e particularmente no ambiente do sistema educacional, marcado pela dialética público/privado.

Vale acrescentar que o número de escolas públicas distribuídas no bairro é largamente insuficiente em relação ao número dos seus habitantes e que prevalecem altas taxas de evasão e de abandono escolar.

Outrossim, a diferenciada apropriação segundo classes dos espaços públicos de lazer que pudessem favorecer o contato e as trocas de sociabilidades entre os grupos sociais distantes, shoppings, praças e parques públicos, testemunha dos baixos níveis de renda que restringe a participação da maioria dos moradores de Nordeste de Amaralina às opções locais do bairro. A maior diversão acessível para os entrevistados proporciona a Praia de Amaralina, lugar desertado pela classe média-alta devido à alta frequência de assaltos.

O efeito de dissuasão dos muros, grades e cancelas dos condomínios em combinação com os constrangimentos vivenciados em episódios mais violentos envolvendo a polícia contribui ao fortalecimento de organizações comunitárias de cunho associativista, cultural e religioso, estabelecendo forte coesão interna (*bonding ties*) e desagregação externa.

Se bem merece destaque a grande variedade de associações culturais com forte tradição afrodescendente encontradas no Nordeste de Amaralina, que concorrem pela socialização e construção identitária dos seus moradores, é mister ressaltar que estas também tendem a privilegiar o revigoramento da solidariedade inter-grupal no intuito de atenuar circunstâncias de vulnerabilidade social no cotidiano dos seus integrantes sem no entanto, providenciar *pontes*

para redes extra-grupais.

3.3. O BAIRRO DE PLATAFORMA

Em oposição à relação de “sinergia” que aproxima os moradores da invasão central de Nordeste de Amaralina a sua vizinhança rica em termos empregatícios, a posição periférica de Plataforma – inserido no conglomerado de bairros pobres do *Subúrbio Ferroviário* (Região Administrativa XVI) com alto grau de homogeneidade social – em relação às centralidades de Salvador, aponta pelo paradigma da segregação a escala macro-urbana.

Assim, a pobreza da sua população deve ser compreendida como resultado dos supracitados mecanismos de marginalização geográfico-social com respeito aos outros estratos da sociedade, que dificultam sua inserção socioeconômica e levam a sua estigmatização territorial.

O local, limitado por um lado pela Baía de Todos os Santos e por outro lado pelo Parque São Bartolomeu se constituiu arredor do núcleo da antiga Vila Operária, cuja implementação foi motivada pela inauguração da via férrea Calçada-Paripe (1860) e da instalação da Fábrica Têxtil São Braz (1875), desativada em 1959.

Objeto de sucessivas invasões por populações pobres se instalando às margens da Av. Suburbana (1970) e nos terrenos acidentados adjacentes, o bairro beneficiou nas suas limítrofes de diversas intervenções habitacionais do Estado, objetivando a erradicação da extrema pobreza, que em forma do complexo de Novos Alagados havia alcançado um crítico patamar de violência e de adensamento demográfico nos anos 1980/1990. Uma parte significativa desta população foi deslocada para o Conjunto Habitacional Nova Primavera.

Não obstante, a maioria dos cerca de 58 mil habitantes (150-250 hab./ha.) continua sofrendo da precariedade das condições de moradia, saúde, lazer e segurança, situação sombreada por altas taxas de desemprego (47,3%) e pelo baixo rendimento da população.¹⁰ Com predominância do segmento *popular-inferior*, as oportunidades empregatícias do local se restringem ao pequeno comércio, à pesca artesanal, e ao trabalho doméstico o que obriga os dois entrevistados desempenhando atividades formais a longos deslocamentos pendulares em direção ao (novo)

10 Conforme o IBGE (2010), entre 60-75% tinham rendimento per capita de até meio salário mínimo e acima de 80% da população se situa na faixa de rendimento abaixo de dois salários mínimos (Carvalho & Pereira, 2014).

centro (2-3 horas por dia).¹¹

Examinando a morfologia das redes sociais dos vinte entrevistados, chama a atenção o alto grau de homofilia e localismo caracterizando seus padrões de sociabilidade. A inserção dos indivíduos nas diferentes esferas de sociabilidade enfatiza a centralidade da família (35%) e das redes associativas religiosas (20%) na estruturação dos vínculos sociais e na mobilização das redes para a obtenção de emprego e de recursos (não) materiais, seguidas pelas esferas vizinhança (10%), redes associativas não-religiosas (10%), amizade (10%), trabalho (5%), estudos (5%) e diversão (5%).

Na maioria das relações interpessoais com a vizinhança e amigos, prima o baixo grau de confiança, produzindo certa estreiteza das redes. Neste sentido, chama a atenção a expressiva reticência dos moradores de incluir integrantes desconhecidos nas redes existentes. Em praticamente todos os casos analisados, as redes se fundamentam em vínculos formados há muitos anos.

Os informantes explicam o encapsulamento individualista e o recuo da vida social à esfera da família ao assinalar pela retração do Estado na provisão de bem-estar e de segurança no bairro e pela precariedade e informalidade do mercado de trabalho, exigindo o auxílio mútuo entre os parentes. Como consequência, a maioria dos entrevistados acessam menos bens e serviços, tanto via mercado quanto por ajuda social.

Das vinte pessoas entrevistadas, apenas três pessoas se articulam com atividades ou instituições não ubicadas em Plataforma enquanto a maioria tem sua margem de atuação geograficamente restrita ao próprio bairro ou às suas adjacências.

Outrossim, o acesso a opções de lazer, concentradas nas centralidades de Salvador (shopping centers, cinema, praias), permanece fora do alcance dos moradores entrevistados, já que as despesas para deslocamento e consumo extrapolam o orçamento. Portanto, a diversão orienta os habitantes para as opções locais, como bares e praias.

Comparado com os outros dois bairros, o maior suporte emana das instituições de cunho associativista, cultural e religioso com forte presença no bairro. Estas concentram a grande

11 Das vinte pessoas entrevistadas, apenas duas pessoas desempenham atividades remuneradas com carteira assinada, enquanto dezesseis pessoas declaram não ter emprego formal, sendo que três são estudantes e uma pessoa trabalha no comércio local.

parte das pessoas-chaves mobilizadoras do capital social, que providenciam acesso a recursos (não-) materiais, contatos e estruturas de oportunidades, maioritariamente oferecidas na própria localidade no setor informal. Nomeadamente, os numerosos templos neoprotestantes concorrem pelo estabelecimento de coesão interna, coletivismo e estabilidade (*bonding ties*) na vida dos moradores de Plataforma, remediando o vácuo deixado pelo *laissez-faire* do governo local.

Concomitantemente, repercute negativamente na vida dos adolescentes entrevistados a fragilidade das oportunidades educacionais. A exposição a congêneres residindo nos bairros vizinhos no âmbito da escola pública é avaliada unanimemente como desfavorável à trajetória socioeconômica pelos três alunos entrevistados, que reclamam da falta de perspectivas e da baixa qualidade do ensino. Subsequentemente, predominam altas taxas de abandono escolar e um baixo nível de instrução que bloqueia o acesso a atividades empregatícias mais qualificadas.

Indagados acerca da percepção do próprio bairro, dezessete dos vinte entrevistados coincidem em assinalar pela falta de perspectivas nas suas trajetórias de vida que eles explicam a luz da omissão do poder público que tanto produziu o fortalecimento de estruturas de criminalidade quanto a estigmatização do local e, em escala mais ampla, da inteira região do *Subúrbio Ferroviário*.

A falta de oportunidades de emprego formal¹² e a crescente ociosidade dos jovens são fatores visualizados como estimulantes pelo envolvimento com o tráfico de drogas que se tornou uma alternativa viável para muitos jovens e adolescentes que trocam a escola e a família pela “negócio lucrativo”. A contrarreação da sua população resulta em desconfiar das relações de vizinhança e dos vínculos de amizade que antigamente proporcionavam a solidariedade no bairro.

3.4. O BAIRRO DE FAZENDA GRANDE II

O terceiro bairro em questão comporta dentro da sua localização periférica o maior grau de heterogeneidade dos três bairros em aferição, tanto no que tange o perfil socioeconômico da sua própria população quanto do seu entorno geográfico imediato.

Constituindo um dos exemplos mais

12 Consoante Fernandes e Carvalho (2014), a razão postos de trabalho por mil habitantes para a RA Subúrbio Ferroviário se eleva a 68,8, ou seja, a região concentra apenas 2,8% do total dos empregos do município.

emblemáticos das estratégias habitacionais empreendidas pelo Banco Nacional de Habitação (BNH) para promover o desenvolvimento integrado¹³ e fazer frente à desregulamentada ocupação do solo na cidade nas décadas 1970 e 1980, Fazenda Grande II se insere no macro-complexo de conjuntos habitacionais integrando Cajazeiras-Fazenda Grande¹⁴ (Região Administrativa XIV), gradativamente implantado nos confins nortes do município para alojar mais que 100.000 pessoas.

Totalizando na sua contemporaneidade aprox. 600.000 habitantes (85 hab./ha.)¹⁵, as idiosincrasias socioespaciais da região devem ser compreendidas através do processo de adensamento demográfico comportando simultaneamente a instalação de populações de renda média-baixa (entre três a cinco salários mínimos) em conjuntos monofuncionais do BNH e a ocupação espontânea da classe *popular-inferior* (sem renda ou até meio salário mínimo) atingindo os espaços do seu entorno de alta declividade, respectivamente os fundos do vales úmidos circunferentes.¹⁶

As capacidades de postos de emprego em relação ao número de habitantes em Cajazeiras deflagram a ênfase na função residencial na ordem de seu planejamento: a *ratio* é de 33,6 vagas para 1000 habitantes conforme Fernandes e Carvalho (2014). Conquanto inicialmente acumulando deficiências de oferta de emprego e infraestrutura em virtude da discrepância entre

13 Neste contexto, o termo “desenvolvimento integral” remete para um planejamento urbano visando a incorporação dos futuros núcleos habitacionais, no caso Cajazeiras, aos pólos geradores de emprego (COPEC, CIA, CAB e o eixo Iguatemi/Tancredo Neves). Esta lógica posteriormente cedeu espaço a propostas habitacionais viabilizando a criação de sub-pólos urbanos autônomos (polinucleação) providenciando maior integração com a Região Metropolitana de Salvador e prevendo a implementação de conjuntos habitacionais, infraestrutura, serviços e um comércio independente.

14 Esta macro-região administrativa compõe os bairros: Cajazeiras 2,3,4,5,6,7,8,10,11, Fazenda Grande 1,2,3,4, Águas Claras e Boca da Mata.

15 Para o bairro de Fazenda Grande II, não existem indicadores demográficos e socioeconômicos de forma separada, devido a grande heterogeneidade da sua população – comportando os moradores dos conjuntos habitacionais e as das invasões circunferentes. Segundo os mapeamentos de Carvalho e Pereira (2014), 30-60% da população têm renda até meio salário mínimo.

16 A dialética da dinâmica de adensamento demográfico observado no caso de Cajazeiras remete de forma paradigmática para o padrão de expansão de Salvador a escala macrourbana. Assim, a implementação de projetos do BNH visando a redução do déficit habitacional no auge do crescimento populacional da cidade (nos anos 1960-1990) beneficiava as camadas com rendimento superior a três salários enquanto isolava as pessoas de baixo poder aquisitivo das linhas de financiamento imobiliário, incentivando a ocupação informal conforme o trinômio loteamento periférico/casa própria/autoconstrução nas periferias urbanas que no caso de Cajazeiras levou a triplicar o número de habitantes alojados em conjuntos habitacionais.

a implementação de equipamentos urbanos e o número de habitantes calculado a base do potencial de cada setor habitacional projetado, Fazenda Grande II logo se beneficiou de uma maior integração viária com Cajazeiras VIII e Fazenda Grande III e da implementação de um intensivo comércio local.

O perfil socioeconômico da sua população testemunhou de uma dinâmica ascendente de *popular(-inferior)* nos anos 1990 a *média(-inferior)* (2000 e 2010), atraindo pessoas com maior poder aquisitivo em função do baixo valor de compra dos apartamentos e da proximidade aos novos pólos de emprego (Porto Seco de Pirajá, Itapuã, São Marcos, e Cabula). Das vinte pessoas entrevistadas, seis trabalham no comércio local e cinco nos bairros beirando a Av. Paralela.

A distribuição dos vínculos sociais conforme a inserção do indivíduo nas esferas de sociabilidade ressalta a centralidade do trabalho (30%) e dos estudos (15%) na construção das relações sociais. A análise da morfologia das redes sociais destaca a importância das redes associativas não-religiosas (15%) na mobilização do capital social para a obtenção de emprego e de recursos (não)materiais. Entretanto, registra-se uma concentração menor nas esferas de sociabilidade família (10%), vizinhança (10%), amizade (10%), redes associativas religiosas (5%) e diversão (5%).

Concernente a composição das redes interpessoais, destaca-se sua maior diversidade e extensão em relação aos dois bairros previamente analisados, ressaltando que a divisão entre habitantes do condomínio e moradores de invasão se reflete no grau de localismo e no grau de mobilização de recursos (não-)materiais a base de vínculos de vizinhança, significativamente mais expressivo no caso dos moradores da área informal Jaguaripe I.

Enquanto isso, constata-se para os inquilinos entrevistados dos condomínios de Fazenda Grande II que o mencionado efeito de encapsulamento sociointeracional, associado à dominação dos laços fortes assentadas em vínculos intrafamiliares e na vizinhança, é mitigado pela maior conectividade das pessoas com indivíduos ou grupos externos ao local de residência que ampliam o recurso a informações não-redundantes (*get by* no sentido de Briggs, 2003) e mobilizam o capital social para ganhar acesso a melhores serviços públicos e a oportunidades de trabalho.

Geralmente, a percepção dos habitantes do seu bairro denota de uma maior identificação e

satisfação com a localidade, reconhecido por ser um bairro de trabalhadores. Apenas os gastos e o tempo despendidos em deslocamento para o lugar de trabalho (duas-três horas por dia) é ressentido como grande inconveniente.

A relativa autonomia do bairro em termos de disponibilidade de serviços e equipamentos urbanos locais (escolas, supermercados, postos de saúde/hospitais, bares e restaurantes) se concretiza na avaliação própria dos entrevistados de pertencer a “uma cidade dentro da cidade”. Todavia, o acesso a shopping centers e as mais sofisticadas opções de lazer requer um deslocamento para as áreas mais centrais ou para o vetor norte da expansão de Salvador (Av. Paralela).

A escola como instância socializadora viabiliza um maior grau de exposição a diferentes valores e comportamentos do que nos bairros Plataforma e Nordeste de Amaralina, dada a maior mistura social do seu alunado e o menor grau de segmentação nas instituições de ensino. Indagados sobre as oportunidades de ensino público e privado, os adolescentes entrevistados comungam em avaliar como positivo a oferta local, destacando seu potencial de lugar de convergência entre alunos da classe média e popular.

Pese à dinâmica positiva que emana do maior poder aquisitivo e da relativa heterogeneidade dos moradores dos condomínios, a insegurança e violência urbana interferem negativamente na confiabilidade e extensão dos vínculos pessoais, ainda que de forma menos impactante do que no caso de Plataforma.

Este fenômeno só recentemente se teria instalado no local, como resultado das disputas pelo tráfico de drogas, envolvendo, segundo os moradores dos condomínios, a maioria dos bairros e invasões nos arredores de Fazenda Grande II (Conjunto Jaguaripe I e II, Boca da Mata, Nova Brasília).

Neste momento, é oportuno recuperar a polarização observada entre os inquilinos dos conjuntos habitacionais do segmento *média(-inferior)* e os habitantes das invasões pertencendo ao grupo *popular(-inferior)*. Os moradores dos condomínios da Fazenda Grande II têm pressionado a erradicação das invasões, alegando a degradação e desvalorização da sua área de residência.

O Estado se comprometeu na consolidação das áreas através dos programas habitacionais

Viva Melhor (Jaguaripe I e II). Não obstante as melhorias habitacionais, persistem os estigmas territoriais dos seus habitantes, considerados como usurpadores ilegítimos do bairro que teriam disseminado a insegurança e favorecido a instalação de diversos pontos de venda de drogas nas partes menos acessíveis dos fundos dos vales e nos matos vizinhos.

Apesar de não terem sido registrados vestígios de uma integração empregatícia similar àquela proporcionada pela demanda de moradores dos condomínios da classe média-alta no Nordeste de Amaralina – a renda dos inquilinos dos conjuntos habitacionais aqui pode ser considerada como fator limitador – identificam-se efeitos positivos atribuídos à atuação de instâncias socializadoras localizadas em Fazenda Grande II.

Em analogia à iniciativa integrativa destacada no segmento das instituições de ensino público, o compartilhamento de estruturas comunitárias como o transporte de ônibus, as associações (não-)religiosas e as áreas de lazer (praças, bares e restaurantes) favorece a convergência física entre integrantes das duas áreas.

Evidentemente estas comportam um maior potencial de promover as trocas de sociabilidade em comparação com o contexto de evitação social, de forte segmentação e de distanciamento físico-simbólico consolidado pelos dispositivos de segurança (muros, sentinelas, postos de controle, câmaras de vigilância etc.), que prevalece nas constelações socioeconômicas mais antagônicas entre o Nordeste de Amaralina e seus bairros vizinhos Pituba, Rio Vermelho e Itaigara.

Considerações finais

O trabalho se debruçou sobre o impacto do *efeito-território* em populações pobres a exemplo de três locais segregados de Salvador, valendo-se para isso de uma revisão conceitual a base das contribuições teórico-epistemológicas de Granovetter (1982), Wilson (1987) e Briggs (2003) na primeira seção, e de uma sintetização dos processos de segregação operando na organização sócio-espacial da cidade na segunda seção.

Concluindo, vale destacar que se delineiam tendências de dualização a escala macro-urbana no município-sede e que se estendem para sua região metropolitana a base de significantes discrepâncias entre o que pode ser visualizado esquematicamente como a “cidade formal” – (*Orla*

Atlântica Norte) dominada por áreas altamente valorizadas dos grupos *médio-superiores*, dotadas de ampla infraestrutura e de oportunidades empregatícias – e, por outro lado, a “cidade informal” (*Subúrbio Ferroviário* e *Miolo Urbano*) – marcada por invasões sucessivas, loteamentos populares e conjuntos habitacionais ocupados maioritariamente pelo segmento *popular(-inferior)*, e desprovida de oportunidades de emprego e de investimentos em infraestrutura e equipamento urbano (Carvalho & Pereira, 2014).

Atendendo para a orientação comparativa do trabalho, conclui-se que o Nordeste de Amaralina detém determinadas vantagens locais em vigor da sua proximidade à oportunidades empregatícias, maioritariamente no setor de serviços não-qualificados (porteiro, jardineiro, empregada doméstica etc.), que emergem pela demanda dos moradores dos condomínios circunferentes da classe *média-superior* (Pituba, Rio Vermelho e Itaigara).

A facilidade de deslocamento para os pólos de emprego da cidade (Centro, Pituba-Costa Azul, Boca do Rio-Patamares e Brotas) atenua os efeitos do *job mismatch*, entendido como discrepância entre densidade demográfica e oferta de trabalho de um determinado local, que atingem os outros locais segregados, Plataforma e Fazenda Grande II. Em tese, a centralidade também providencia maior acesso a infraestrutura, equipamentos urbanos e benfeitorias públicas em oposição ao bairro de Plataforma aonde a persistente omissão em investimentos infraestruturais agrava o quadro de isolamento.

Sinalizando para processos de segregação que operam a escala micro-urbana, a relativa integração do Nordeste de Amaralina com respeito às centralidades da cidade no entanto deve ser apreciada com cautela, já que o efeito da estigmatização territorial e da segmentação social (acesso desigual ao transporte público, às escolas, aos hospitais e às áreas de lazer) tendem a enfraquecer estas estruturas de oportunidades, no sentido de Kaztman e Filgueira (1999).

A ostentação das distâncias socioeconômicas através dos dispositivos de segurança dos condomínios da classe média/alta (muros, sentinelas, cercas e câmeras) alcança uma maior grau de visibilidade do que em Plataforma e Fazenda Grande II, bairros integrando uma vizinhança externa mais homogênea. Evidenciam-se paralelas aos resultados auferidos por Ribeiro (2008) no caso da “convivência”

entre os moradores abastecidos do Leblon e os inquilinos dos conjuntos habitacionais da Cruzada de São Sebastião. Estes enfatizam os mecanismos de dominação dos capitais (social, cultural, econômico) pelo grupo hegemônico através do exercício da violência simbólica que perpassam as relações inter-classe.

Assim, a apropriação das benfeitorias públicas (hospitais, universidades privadas, supermercados de grife) e opções de lazer (shoppings, cinema, restaurantes) permanecem fora do alcance dos moradores do Nordeste de Amaralina, dados os poucos recursos orçamentários.

Outro fator de conflito que advém desta relação de contiguidade geográfica entre os grupos socialmente distantes reside no controle policial nas saídas e entradas da favela, respectivamente no seu interior (Bases Comunitárias permanentes), que tem levado ao recurso indiscriminatório à violência já que os condomínios da classe média/alta abrigam a população “necessitando” a proteção policial enquanto os moradores do bairro Nordeste de Amaralina são visualizados como os “usurpadores” da *Orla Atlântica Norte*.

Avaliando o impacto do *efeito-território* nos processos de mobilidade econômica a partir das redes sociais, convém destacar que prevalecem os laços interpessoais pouco diversificados assentados em vínculos de família e vizinhança, providenciando coesão e solidariedade intra-grupal. Estes poderiam ser visualizados como estruturas de apoio à sobrevivência (*get by*, no sentido de Briggs, 2003) com alcance temporal imediato, havendo compartilhamento entre indivíduos congêneres de referências, valores, expectativas e comportamentos locais que conspiram para a perpetuação da precariedade no bairro já que geram poucos impulsos para a ascensão econômica.

Excetuando-se a interação no âmbito das relações de emprego – ainda marcadas pela subalternidade das atividades – não se registram maiores convergências com a classe média/alta, fenômeno que se repete nas instituições com função “socializadora” altamente segmentadas (escolas, associações e espaços de lazer).

Como denominador comum entre os três bairros analisados neste trabalho, a violência e criminalidade provocam certo encapsulamento das relações interpessoais, dada a baixa confiabilidade nas pessoas, estimulando, em contrapartida, o estabelecimento de maior coesão e identidade grupal proporcionados

por organizações comunitárias de cunho associativista, cultural e religioso. Estas detêm o maior acervo de “pessoas-chaves” que se comprometem pela mobilização do capital social visando a obtenção de ativos para a integração econômica dos habitantes do Nordeste de Amaralina.

O caso do bairro periférico Plataforma assinala pelo padrão de segregação operando a escala macro-urbana, a homogeneidade social em conjunção com o isolamento geográfico-social favorecendo a reprodução circular da pobreza. Corroborando com as asserções de Wilson (1987), o isolamento interfere negativamente na extensão e diversidade das redes interpessoais e, subsequentemente, bloqueia a mobilidade econômica (*lock-in*).

A ausência de exposição a indivíduos e grupos sociais não-congêneres se reflete em um alto grau de localismo e homofilia dos vínculos interpessoais, tecidos preponderantemente entre parentes e amigos íntimos (*strong ties*, conforme Granovetter, 1982). O apoio social provém basicamente das associações de cunho religioso, providenciando coesão e solidariedade entre seus membros. Estas redes operam como circuitos de reciprocidade aonde circulam benefícios materiais, afetivos e cívicos como ajuda na construção da casa, empréstimos, contatos de emprego, auxílio em situações de doença e de dependência física etc.

Evidentemente, a pobreza fortemente homogênea e as estruturas resilientes de precariedade marcando os bairros circunferentes não propiciam a desejada integração ou maior mistura com outras classes sociais e as instâncias de socialização (escolas, lazer, associações) podem ser visualizadas como desintegrantes já que apenas reúnem pessoas do mesmo local.

Um panorama mais heterogêneo se oferece no caso de Fazenda Grande II que se beneficiou de uma gradativa inserção na cidade em termos de acesso a infraestrutura e a oportunidades econômicas, em decorrência do surgimento de vagas de emprego nas suas imediações (BR-324 e Av. Paralela) e da relativa autonomia do local que dispõe de um amplo comércio e de equipamentos urbanos.

O maior grau de heterogeneidade socioeconômica incide favoravelmente nos padrões de sociabilidade dos seus moradores, particularmente no que tange a ativação dos contatos interpessoais para a mobilidade

econômica. Evidencia-se o maior grau de heterofilia e diversidade caracterizando as suas redes. Estas abstraem das instâncias *primárias* família e vizinhança – garantindo a sobrevivência imediata (*get by*, consoante Briggs, 2003) e denotam de uma plurifocalidade tanto pelo viés de relações de trabalho quanto pelos vínculos tecidos entre indivíduos e grupos externos ao local de residência (*get ahead*).

Registra-se uma forte divisão entre, por um lado, os moradores dos condomínios da classe média(popular), com maior diversidade e extensão das redes alavancando a mobilidade econômica, e, por outro lado, os habitantes das moradias precárias de Jaguaripe I, acusando maior grau de localismo e homofilia dentro da composição das suas redes. Neste caso, a contiguidade não proporciona efeitos de “sinergia” no segmento empregatício, como no caso de Nordeste de Amaralina, e chama a atenção a forte estigmatização territorial dos habitantes das invasões considerados os usurpadores do espaço.

A pesar de não constituir uma mostra estatisticamente significativa para inferir uma incidência generalizada de um *efeito-território* na organização e mobilização das redes sociais, a pesquisa evidenciou significantes convergências com os resultados de Marques (2007) com respeito a sua observação que a inserção do indivíduo em uma gama mais diversificada de esferas de sociabilidade não-primárias incide positivamente na sua mobilidade econômica e social.

Ressalta-se neste contexto a importância da exploração das posições de intermediação incorporadas por diferentes atores sociais e instituições, em outras palavras: os *bridging ties*. Por estas instâncias circulam informações valiosas sobre oportunidades de emprego. Entretanto, corrobora-se a relevância dos *bonding ties* na sua função de proporcionar contatos para a integração no mercado laboral informal.

Ao mesmo tempo, os resultados auferidos em estes três casos enfatizam que as redes inscritas nas esferas de sociabilidade família, vizinhança e amizade, com um elevado grau de localismo e homofilia, podem reproduzir e até reforçar os mecanismos de pobreza em contextos de segregação se a falta de oportunidades de interação inter-grupal e inter-classe se conjuga com baixos níveis de solidariedade, confiança e compromisso com obrigações mútuas na escala comunitária.

A criação de padrões de distanciamento social

e a diferenciação grupal apartir de *ingroups* e *outgroups* (Marsden, 1988) a base de atributos similares, destacados tanto nas esferas família e vizinhança como no ambiente das redes associativas religiosas podem favorecer o encapsulamento e isomorfismo (McPherson et al., 2001) das redes sociais e, portanto, contribuir à erosão do controle social informal e da coesão social do bairro (Sampson, 1997).

Em sumo, cabe ressaltar a pertinência do conceito de *efeito-território* para esta pesquisa empírica, levando em consideração que a organização e constituição das redes sociais dos moradores inseridos em três diferentes contextos de pobreza e segregação revelou uma expressiva congruência entre espaço geográfico e espaço social. Enquanto este fenômeno se traduz em um certo confinamento das pessoas às esparsas estruturas de oportunidades locais, particularmente as crianças e adolescentes se vêem expostos a um contexto sócio-residencial deletério para sua mobilidade social e econômica.

Retomando as reflexões introdutórias sobre a importância das redes sociais para a integração econômica e acerca de sua capacidade de reproduzir ou mitigar a pobreza, cabe discutir criticamente o papel das políticas urbanas em sua função de fomentar ou impedir processos de segregação residencial e de segmentação social por meio da provisão de infraestrutura e equipamentos urbanos, dos programas públicos de habitação e da criação descentralizada de empregos.

A dominação dos capitais econômico, social e cultural exercida pelas classes média e alta anula as vantagens que advêm da localização central do Nordeste de Amaralina e assinala pelo descompromisso do Estado em “criar pontes” entre as clivagens da estratificação social em termos de acesso a infra-estrutura e equipamento urbano. Este aprimora pela “contenção” da criminalidade em forma de intervenções policiais e se limita a classificar a favela como ZEIS sem que esta medida seja acompanhada por investimentos em educação, segurança e criação de emprego.

Em vez de promover estratégias integrativas incentivando o desenvolvimento endógeno de Plataforma, as investidas minimalistas do Estado não deixam vislumbrar esforços de integração socioeconômica dos seus moradores. O corrosivo efeito de externalidades negativas é potenciado em áreas desassistidas, socialmente homogêneas, e bloqueia a mobilidade econômica, gerando

“sinergias negativas” (Kaztman, 2007) que arriscam de tornar o local socialmente invisível já que desvinculado dos outros estratos sociais da cidade.

Enquanto isso, o reconhecimento da necessidade de consolidar a invasão Jaguaripe I, que surgiu nos espaços não-habitáveis da macro-região Cajazeiras-Fazenda Grande, deixa vislumbrar princípios de intervenções habitacionais com certo grau de sustentabilidade social já que flanqueadas por investimentos em infraestrutura e equipamentos urbanos com alcance integrativo.

Referências bibliográficas

- Almeida, R. de; D'Andrea, T. (2004). Pobreza e redes sociais em uma favela paulistana. *Novos Estudos*, 68, 94-106.
- Andrade, L. T.; Silveira, L. S. (2013). Efeito-território. Explorações em torno de um conceito sociológico. *Civitas*, 13 (2), 381-402.
- Bidou-Zachariasen, C. (1996). Classes populaires et classes moyennes en centre rénové. En N. Haumont (ed.), *La ville: agrégation et ségrégation sociales* (pp. 131-142). Paris: L'Harmatan.
- Bourdieu, P. (1999). Efeitos do lugar. Em *A Miséria do Mundo* (159-204). Petrópolis: Vozes.
- Briggs, X. de S. (2003). Bridging Networks, Social Capital, and Racial Segregation in America. John F. Kennedy School of Government Faculty Research Working Paper Series Paper RWP02-011.
- Carvalho, I. M. M. de; Pereira, G. C. (eds.) (2014). *Salvador: transformações na ordem urbana: metrópoles: território, coesão social e governança democrática*. Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Castells, M. (1983). *A questão urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Coulton, C. J.; Korbin, J. E.; Su, M. (1999). Neighborhoods and child maltreatment: a multi-level study. *Child Abuse Negl.*, 23 (10), 19-40.
- Ellen, I. G.; Turner, M. A. (1997). Does neighborhood matter? Assessing recent evidence. *Housing Policy Debate*, 8 (4), 833-866.
- Fernandes, C.M.; Carvalho, I.M.M. de. (2014). Organização do território e desigualdades sociais na Região Metropolitana de Salvador. Em I. M. M. Carvalho, ; G. C. Pereira (eds.), *Salvador: transformações na ordem urbana: metrópoles: território, coesão social e governança democrática* (pp. 174-198). Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Granovetter, M. (1982). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. Em P. V. Marsden, N. Lin (eds.), *Social Structure and Network Analysis* (pp. 105-130). Beverly Hills (CA): Sage.
- Harvey, D. A. (2005). *Produção Capitalista do Espaço*. São Paulo: Editora Annablume.
- Jencks, C., y Mayer, S. E. (1990). The Social Consequences of Growing up in a Poor Neighborhood. Em L. Lynn, M. McGreary (eds.), *Inner-City Poverty in the United States* (pp. 111-186). Washington, D.C.: National Academies Press.
- Kaztman, R. (2007). A dimensão espacial das políticas de superação da pobreza. Em L. C. de Q. Ribeiro; O. A. dos Santos Júnior, *As metrópoles e a questão social brasileira*. Rio de Janeiro: Revan Fase.
- Kaztman, R.; Filgueira, F. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades*. Montevideu: Cepal, Mimeo.
- Kaztman, R., y Filgueira, F. (2006). *Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Kaztman, R., Retamoso, A. (2005). Introducción: empleo, concentración espacial y endurecimiento, de la pobreza urbana. *Revista de la CEPAL*, 85, 132-148.
- Marcuse, P. (2004). Enclaves, sim; guetos, não: a Segregação e o Estado. *Espaço e Debates*, 24, 11-23.
- Marques, E. (2007). *Redes sociais, segregação e pobreza em São Paulo*. (Tese de Livre Docência). São Paulo: Editora Unesp.
- Marsden, P. V. (1988). Homogeneity in confiding relations. *Social Networks*, 10, 57-76.
- Massey, D., y Denton, N. (1993). *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. New York: Harvard University Press.
- Park, R. E. (1987[1915]). A Cidade: sugestões para a investigação do comportamento humano no meio urbano. En O. G. Velho (ed.), *O fenômeno urbano* (pp. 26-67). Rio de Janeiro: Guanabara.
- Pereira, G. C. (2008). Habitação e infra-estrutura urbana em Salvador e Região Metropolitana. Em I. M. M. Carvalho; G. C. Pereira (eds.), *Como anda Salvador e sua Região Metropolitana* (pp. 137-155). Salvador: Edufba.
- Pereira, G. C. (2014). Organização social do território e formas de provisão de moradia. Em I. M. M. Carvalho; G. C. Pereira (eds.), *Salvador: transformações na ordem urbana: metrópoles: território, coesão social e governança democrática* pp. 141-173). Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Ribeiro, L.C. de Q. (2001). Moradia segregação, desigualdade e sustentabilidade urbana. *Rio em Estudos*, 13.
- Ribeiro, L. C. de Q. (2008). Proximidade territorial e

distância social: reflexões sobre o efeito de lugar a partir de um enclave urbano. *VeraCidade*, 3 (3), 1-21.

Ribeiro, L. C. de Q.; Lago, L. C. do. (2001). A Oposição Favela-Bairro no Espaço Social do Rio de Janeiro. *São Paulo em Perspectiva*, 15 (1), 144-154.

Sampson, R. J. (1997). Collective regulation of adolescent misbehavior: validation results from Chicago neighborhoods. *Journal Adolescent Research*, 12 (2), 227-244.

Sampson, R. J. (2001). How do communities undergird or undermine human development? Relevant contexts and social mechanisms. Em A. Booth; N. Crouter; N. J. Mahwah (eds.), *Does It Take a Village? Community Effects on Children, Adolescents, and Families* (pp. 3-30), New York: Lawrence Erlbaum.

Simmel, G. (1983[1902]). Metrópole e Vida Mental. Em G. Velho (ed.), *O fenômeno urbano* (pp. 11-25). Rio de Janeiro: Guanabara.

Small, M. L., Newman, K. (2001). Urban poverty after 'The truly disadvantaged': the rediscovery of the family, the neighborhood, and culture. *Annual Review of Sociology*, 27, 23-45.

Soares, A. M. de C. (2009). Cidade revelada: pobreza urbana em Salvador-BA. *Geografias*, 5 (1), 83-96.

Souza, T. dos S. (2008). *Cultura e desenvolvimento local: Reflexões sobre a experiência do Programa Viva Nordeste*, 145f. Dissertação (em Cultura e Sociedade) - Universidade Federal da Bahia, Faculdade de Comunicação.

Wilson, W. J. (1987). *The truly disadvantaged: the inner city, the underclass and public policy*. Chicago: University Press.

Wirth, L. (1987 [1938]). O urbanismo como modo de vida. Em O. G. Velho (eds.), *O fenômeno urbano* (pp. 90-113). Rio de Janeiro: Guanabara.

Stephan Treuke

Doutorando no Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Universidade Federal da Bahia. Mestrado em Geografia Humana e Filologia Românica na Universidade Justus-Liebig Universität (Giessen, Alemanha). Atualmente reside em Salvador da Bahia (Bahia, Brasil), Av. Tancredo Neves, 2227, Salvador Prime Home I, apt. 2310, Caminho das Árvores (CEP 41820-021). Tel.: 005571991545812. Email: StephanTreuke@hotmail.de

Crítica y virtud: Elementos para la reconstrucción de la praxis de un concepto

*Emilio Gerardo Arriaga Álvarez
Instituto de Estudios sobre la Universidad
(IESU). Universidad Autónoma del Estado
de México*

Resumen:

El objetivo de este ensayo, consiste en reconstruir el concepto de crítica desde la idea de virtud en Michel Foucault y Nicolás Maquiavelo. Fundamentalmente implica la búsqueda de coincidencias asociadas a esa praxis negativa, que le es propia a la crítica como actitud y como forma de no afirmación de los poderes en el curso de la modernidad y de su programa representado en la Ilustración. En ese sentido, la búsqueda se ajusta también a las concurrencias que se triangulan con La Teoría Crítica de Theodoro Adorno y Max Horkheimer.

Palabras clave: Crítica, virtud, Ilustración.

Abstract:

The main objective of this essay consists of re building the notion of virtue in Michel Foucault and Nicolas Maquiavelo. Basically it implies the search of coincidences associated to the concept of critic praxis which is common to the as an attitude and as a form of no affirmation to the powers in the course of modernity. In this sense, coincidences are observed among Foucault, Maquiavelo, Adorno and Horkheimer.

• Qué es la crítica? ¿Cuál es su función? Estas son preguntas que pueden tener largas respuestas. Muchas de ellas, no necesariamente coincidentes. Es posible encontrar, desde acepciones muy comunes, casi triviales, por un extremo; y por otro, constructos fascinantes. Ante el reto de estas preguntas, un primer planteamiento que puede encarar hoy dicha situación, consiste en que prevalece una idea casi generalizada, de que ya no existen discursos adecuados. De que las narrativas reinantes se encuentran en una suerte de impase.

Si esto fuese así, lo que sí podemos mirar con cierta claridad, en este momento de la historia de la Humanidad, es que el pensamiento hegemónico actual, con todas sus fortalezas normativas, declara la guerra al pensamiento crítico. Esto no sólo es lo que produce el impase, sino tal vez más, sus formas y apariencias. En consecuencia, es precisamente a partir de estas vicisitudes, que surge la necesidad y la urgencia, de una re-consideración y re-construcción de las diferentes formas del pensamiento crítico. Este último se enfrenta hoy por hoy, a una configuración oclusiva, en los diferentes campos del conocimiento y el accionar humanos, básicamente bajo el argumento de que cualquier otra forma de ser y pensar diferente a lo hegemonizado, resultaría en algo peor.

A partir de estas ideas iniciales, es que el presente escrito pretende desarrollar a modo de ensayo interpretativo, un acercamiento a algunos de los elementos que pueden permitir, tanto la comprensión, como las posibilidades de la re-construcción de un concepto, que a nuestro juicio, sea lo más asertivo posible, no sólo de los elementos que consideramos constitutivos del concepto de crítica, sino sobre todo, lo referido a su praxis.

Los elementos reflexivos se han indagado fundamentalmente en las formulaciones de Michel Foucault referentes al tema. Muy en particular, la conferencia presentada por el autor, el 27 de mayo de 1978, ante la Sociedad Francesa de Filosofía y publicada en castellano en 1995 por la Revista de Filosofía, núm. 11, Universidad de Murcia, España. Pero también en los textos de Judith Butler (2001), así como el de Gerald Raunig (2008) especialmente. Estas fuentes nos permiten establecer nuestro acercamiento, con el objetivo de recrear elpreciado concepto, precisamente desde la heteronomía.

Resulta importante en un primer contacto, la idea de virtud y su transformación, desde la óptica foucaultiana. Butler nos marca la pauta con su propuesta de discusión, la cual nos acerca efectivamente, pero que desde nuestro punto de vista no termina por cristalizar. Por esta razón, un seguimiento desde la filología nos ha sido útil en la explicación histórica. Y en esa misma línea, la posición de T. Adorno, así como la de Max Horkheimer, quienes nos revelan la hermandad sugerida por Foucault respecto de estos célebres representantes de la Escuela de Frankfurt. De tal manera, que así se puede clarificar y tomar sentido, la relación entre crítica, poder y conocimiento.

La constitución oclusiva de diferentes campos de conocimiento en las sociedades modernas. Adorno: la crítica de la cultura y la Dialéctica negativa

Partamos de la siguiente pregunta: ¿Cuál es la contradicción o, si se quiere, la paradoja de la crítica de la cultura en occidente? Theodor Adorno (1962) afirma:

Si se hiciera la historia de la vocación del crítico de la sociedad burguesa, del crítico que ha llegado finalmente a crítico de la cultura, se descubriría sin duda, en el origen, un elemento usurpatorio del que Balzac, por ejemplo, podía tener conciencia. Los críticos profesionales eran ante todo “informadores”, daban una orientación para moverse en el mercado de los productos espirituales (pp. 10-11).

Sin embargo, gracias a ese trabajo se conseguían a veces “(...) cierta profunda comprensión de la cosa”. No obstante, seguían siendo en definitiva, agentes de tráfico de mercancías, si no con todos los frutos del arte y la cultura, sí al menos, dentro de sus esfera específicas.

De esta forma Adorno explica una suerte de cierre, de oclusión social para todo aquello que no sea la afirmación de la realidad del mercado. Una afirmación constante de los procesos de cosificación y mercantilización de lo producido por el espíritu. Y en ello, la constitución de una realidad parcializada, fuertemente compuesta de apariencia.

[...] la apariencia de la libertad hace que la reflexión sobre la propia esclavitud sea mucho más difícil de lo que era cuando el espíritu se encontraba en

contradicción abierta con la opresión; así se refuerza la dependencia del espíritu (Adorno, 1962: 12).

Entonces para Adorno es preciso ir más allá de la denuncia de la falsa apariencia de la racionalidad de la razón; es necesario también, realizar una “Teoría crítica”, la cual rechaza la afirmación de lo positivamente existente.

Para enfrentar lo anterior, Adorno opone su propuesta filosófica de Dialéctica Negativa, la cual significa la no afirmación de la identidad entre razón y realidad, entre sujeto y objeto; entre éste y su concepto. Afirmar la identidad, equivale a anular las diferencias, reducir la multiplicidad a la unidad, lo dado particular y concreto al pensamiento, para así poder dominarlo. Ello representa un proceso de involución, en un sistema social y cultural, cuya función ideológica pregonada, entre otras muchas afirmaciones, el triunfo del progreso. Sociedades en donde lo nuevo triunfa constantemente. “Todos esos momentos, junto con la selección social de los portadores del espíritu, tienen como resultado, la involución de éste” (Adorno, 1962:13). De esta forma, la responsabilidad del espíritu se convierte en ficción, de acuerdo con la tendencia de la sociedad. El “éxito” de un sujeto, por ejemplo, implicaría bajo estas condiciones, el estigma de la falsa emancipación. En este sentido, Max Horkheimer (2008) sostiene:

La ilusión de independencia que ofrecen procesos de trabajo cuyo cumplimiento, según se pretende, derivaría de la íntima esencia de su objeto, corresponde a la libertad aparente, de los sujetos económicos dentro de la sociedad burguesa. Estos creen actuar de acuerdo con decisiones individuales, cuando hasta en sus más complicadas especulaciones, son exponentes del inaprehensible mecanismo social (p. 231).

La crítica entonces, no daña porque disuelva, esto es lo mejor de ella, sino porque responde con las formas de la rebelión (Adorno, 1962:13). Una de las formas más claras del ejercicio de la crítica adorniana, consiste en repensar sobre la forma más concreta de sumisión humana, en donde los hombres están sujetos a la mera reproducción elemental de su vida. En este sentido, se ha saqueado la idea marxiana de transformación del mundo al considerar que la interpretación del

mundo es una “mera travesura”. Para Adorno, la dialéctica incluye la relación no sólo de acción, también la de contemplación (Adorno, 1962: 23). La reflexión toma entonces su lugar en la acción de la crítica. En la Teoría Crítica.

La noción de virtud como elemento para la re-construcción del concepto de crítica: de la contención, a la revaloración del ímpetu

La noción de virtud es importante para Foucault. Butler (2001) hace el seguimiento a partir de este principio. Y en esta misma dirección, de acuerdo a las pretensiones de nuestro escrito, resulta primordial considerarlo en el camino de búsqueda y reconstrucción del concepto de crítica.

Así las cosas, durante la Edad Media europea, “(...) el término *virtus* conoció un importante cambio de significado, desde la idea inicial de “madurez” o “excelencia”, al de “perfección” de orden moral. Maquiavelo haría un concepto clave de la idea de *virtù*, pero devolviéndole la polisemia primera, y en consecuencia, prescindiendo de la dimensión moral” (Abad, 2008). De manera que cualquier traducción al español de dicho concepto, que no tenga en cuenta esta naturaleza polisémica, tal vez diríamos, sobre todo, en el ámbito de la Ciencia Política, traicionaría una idea fundamental en las obras de relieve del autor. Fundamentalmente en la de *El Príncipe*.

El término latín *vir*, se utiliza para designar al “hombre” en cuanto “individuo”. La expresión está asociada a la idea de masculinidad (*virilitas*) la cual señala también, al “hombre adulto”, opuesto al niño y a la idea de marido, que a su vez, es opuesta al célibe. De esta manera, podemos encontrar que *vir*, significa también “soldado”, aunque en general fuese comúnmente usado en plural: *viri*, además de “hombre con carácter”, “hombre valiente” y “héroe”. Como sustantivo, *virtus* puede traducirse como: vigor, madurez, valor, entereza, eficacia, mérito, excelencia. Un comportamiento virtuoso haría referencia a una idea de firmeza y perfección, que puede tener una validez moral, aunque no necesariamente. Por supuesto que la significación, no se aplicaba únicamente a las personas: *Virtus navium* se traduciría, por ejemplo, como “naves de óptima construcción” (Abad, 2008).

Sobre la “virtud” cristiana: una breve problematización

En la consolidación del credo cristiano en Europa a lo largo de la Edad Media europea, las ideas de perfección o de rectitud de orden moral, es decir de la consecución del Bien como objetivo preferente, acabaron prevaleciendo palpablemente sobre el resto. Se elogiaban las llamadas “virtudes cardinales”, tales como: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Dichos principios, como puede observarse, se basan en la contención de ciertas acciones y no en el ímpetu. Los principios de fe, esperanza y caridad constituyeron el ramillete de “virtudes teologales”.

La virtud medieval europea, responde a las normas sociales creadas por la forma de su cristianismo. Estas pautas pueden resumirse en el repudio del mundo y el elogio de la vida contemplativa. De igual forma, la obediencia y la disciplina propias del claustro monacal adquirieron un alto prestigio. La “virtud heroica” cristiana no incumbe al buen guerrero, sino al santo. En la mujer, la virtud estará preponderantemente ligada a la castidad antes del matrimonio y a la fidelidad al esposo, siempre y sin excusa.

El Medioevo europeo trajo consigo la introducción del dogma cristiano en todos los ámbitos sociales, incluido el político por supuesto. De ahí que los tratados sobre príncipes, exigieran al gobernante la posesión y puesta en práctica de esas virtudes, sancionadas por la moral. En el Renacimiento italiano, por ejemplo, los humanistas no abandonaron estos presupuestos. Desde Petrarca, Giovanni Pontano, Bartolomeo Sacchi o Francesco Patrizi, las virtudes principescas serían una amalgama de la *virtù* elogiada por los clásicos cristianos (la honestidad, la magnanimidad, etc.) bien combinada con la idea de entereza, refrendada por la religión cristiana (Abad, 2008).

La virtud Maquiavélica: su problematización

La virtud es también concepto clave en la terminología de Maquiavelo, el cual lo utilizará y retomará constantemente, alejándole de connotaciones heredadas por la influencia cristiana. En este sentido, procura devolver su antigua polisemia al término. En ocasiones se referirá de manera explícita a (*quella antica virtù*)

aquella antigua virtud (Abad, 2008).

En principio, la virtud recupera el valor marcadamente “masculino”,¹ que poseyó en la Antigüedad. Maquiavelo convierte este matiz en ardid literario; por ejemplo: al enfrentarlo a la naturaleza “femenina” de la Fortuna. Ésta, en tanto, diosa, es mujer, y como tal, pondrá sus favores en el hombre de mayor virtud; el más capaz, el más audaz, el más viril. Además, según los prejuicios de la época- que por cierto, hoy no nos resultarán tan ajenos- en tanto fémmina, la Fortuna se mostrará más favorable a quien sepa imponerse, seducirla, someterla.

No tendrían que sorprendernos entonces, los reproches contra la iglesia y el cristianismo, en la medida en la cual, el autor le consideraba como la religión del ocio. De esa manera la circunstancia de la crítica recupera indirectamente esta bifurcación masculino - femenino, en ese lamentarse de que el mundo se haya “afeminado”.

Aparece entonces una paradoja, la cual reside en que el cristianismo exige fuerza en el creyente, no para actuar, sino para sufrir. De modo que ha hecho débil al mundo y lo ha entregado a desalmados, quienes se aprovechan de una feligresía mejor predispuesta a soportar los ultrajes, con tal de ir al Paraíso, que a vengarse.

En un ejercicio de reducción de complejidad de nuestra parte, tal vez drástica, Maquiavelo rompe con la tradición moral, al trasladar el concepto de virtud a la órbita de la técnica y la utilidad. Concretamente, de la “utilidad política”. Para Maquiavelo, la virtud es un conjunto de cualidades, que le permiten al soberano, vencer los obstáculos del presente (porque la previsión, más que la prudencia es un rasgo del virtuoso) y hacer frente a cuantos tropiezos pueda depararle el futuro. La virtud entonces, está directamente asociada con la voluntad y la inteligencia; la acción y la destreza. Es conocimiento y sagacidad, pero no presunción. Es arrojo y competencia, pero no temeridad. Posiblemente por sí sola, no basta para acometer grandes acciones, pero sin ella no se es nada.

Finalmente, las interpretaciones posibles que se han formulado hasta aquí, lejos de complicar el asunto, parece que lo definen a sus matices mínimos: la virtud en Maquiavelo, como para nosotros, no es una cualidad moral. Es energía;

¹ Es importante señalar, que actualmente lo masculino puede ser confundido como “machista”. No obstante, lo que interesa en este trabajo, es poner a la vista un concepto que procura importancia a las virtudes propias del arte de la política y a las diversas interacciones necesarias y reales, en dicho arte.

facultad de querer y de hacer, prescindiendo del contenido “moral” tradicional, de esta energía y facultad. Es una extraña conjunción de pesimismo e idealismo; de elementos mecanicistas y vitalistas. La virtud maquiavélica es como una síntesis de las virtudes antiguas y también de algunas virtudes cristianas. Pero es más que eso. Es la virtud, en primer lugar, contrapunto del “ocio”. Implica actividad, energía, dinamismo. Parecen muchas las coincidencias en la radical vigencia de los postulados de Maquiavelo (Abad, 2008).

[...] porque caminando los hombres casi siempre por vías ya batidas por otros, y procediendo en sus acciones por imitación (aunque a menudo no es posible seguir del todo los caminos de los demás, ni llegar a alcanzar la virtud² de aquellos a quienes imitas), el hombre prudente debe intentar siempre seguir los caminos recorridos antes por los grandes hombres; e imitar a aquellos que han sobresalido de manera extraordinaria sobre los demás, para cuando aún su virtud no alcance la de éstos, se impregne, al menos un poco, en ella; y debe hacer como los arqueros prudentes, que cuando el lugar que quieren alcanzar les parece demasiado alejado, conociendo además hasta dónde llega la potencia de su arco, ponen el punto de mira muy por encima del lugar de destino, no para alcanzar con su flecha tanta altura, sino para poder, con la ayuda de tan alta mira, llegar al lugar que se hayan propuesto (Maquiavelo, 2006: 89-90).

Los caminos de la crítica en el autobús de la virtud o: La búsqueda de una fórmula general

La fórmula reflexiva de Judith Butler, nos revela un camino que puede ser considerado como asertivo para la comprensión y desarrollo de la noción de crítica. En uno de sus trabajos sobre el tema, la autora resume la idea en el acercamiento entre Raymond Williams y Theodor Adorno, y en comparación con la imagen esbozada por Michel Foucault. La pregunta fundamental que Butler (2001) perfila es: ¿Qué es hacer una crítica?

La respuesta no resulta sencilla. Es necesario inferir la respuesta no desde una posición en donde se intente criticar una u otra postura, sino desde una práctica mucho más general, es

decir sin referencia a los objetos. Y se pregunta nuevamente: ¿Podemos además interrogarnos sobre su carácter general sin insinuar una esencia de la crítica? Además, si para tener la posibilidad de establecer esta imagen general, lo hiciéramos expresando algo que se aproximara a una filosofía de la crítica ¿se perdería la distinción entre filosofía y crítica, la cual forma parte de la definición misma de la crítica? Porque la crítica es siempre reflexión sobre alguna práctica, de algún discurso, o institución y pierde su carácter en el momento en que se separa de esta forma de operar y se la aísla como una práctica generalizable. Sin embargo, aun siendo esto cierto, no significa que sea imposible algún tipo de generalización o que tengamos que empantanarnos en particularismos. Por el contrario, aquí transitamos en un área de obligada generalización, que aborda lo filosófico, pero que nos permite, si queremos que sea siempre crítica, guardar distancia frente a los propios resultados. La idea sería descubrir una especie de fórmula general.

Según Butler (2001), Raymond Williams se interesó por superar la crítica en su versión reducida al descubrimiento de errores. Una suerte de procedimiento que enjuicia, se convierte y se asume como un hábito. Sería necesario ampliar el horizonte para dar a la crítica y su praxis, un sentido mucho más amplio.

El concepto de crítica en Michel Foucault

En primer lugar, se hace necesario efectuar un breve ejercicio genealógico de la idea de crítica en Michel Foucault. En principio, Raunig afirma en su lectura de Foucault, que en las múltiples tramas que aluden a los conceptos de resistencia, queda comúnmente la impresión de la falta de claridad (Raunig, 2008). Foucault, en la conferencia donde aborda el concepto de gubernamentalidad, repasa y pulsa toda una batería de conceptos de resistencia, negativa, revuelta, desobediencia, insubordinación, desertión, disidencia, disenso y contraconductas. Y deja una pregunta abierta: ¿Hay en estas tramas conceptuales un lugar específico para la crítica? y de haberlo: ¿Cuál es? Al igual que con Raunig, estas perspectivas serían el soporte en nuestra ruta para la re-construcción de un concepto vital hoy día.

Cuando Foucault hace alusión a la idea de la crítica como arte, no se refiere de manera específica a la crítica de las artes, sino al hecho de que el

² La alusión a la virtud con su polisemia se muestra aquí claramente. Las negritas son nuestras.

concepto arte mantiene una relación contigua con la idea griega de *techné* (Foucault: 1995). De tal suerte que, cuando el autor esboza esta idea, no se trata de una excentricidad (solamente) sino refiere a la idea de arte como virtud. Además se atiende igualmente a una tradición que se remonta a los primeros usos del concepto de crítica en occidente. Bajo este razonamiento, el concepto aparece en Platón en el *Politikos*, con la expresión: *kritiké techné*. Se trata de “el arte de la distinción”, el cual será traducido después al latín como: *ars iudicandi*.

Entonces tenemos a la designación de crítica como “técnica” y como “arte”, a través de los siglos y las diferentes lenguas europeas. Así las cosas, se abre la pregunta: ¿Qué práctica compone ese arte, esa técnica de la crítica? La respuesta se toma de la autora Judith Butler, quien en su artículo sobre el tema, lanza la afirmación de que, por encima de todo, “(...) la crítica es una praxis que suspende el juicio”. Ello significa que, en lugar de condenar o de juzgar, la crítica suspende efectivamente el juicio. Ello nos lleva a que esta idea, fue antes planteada por Kant. No obstante, la idea de Kant tiene que completarse; y se parafrasea: “(...) el método crítico suspende el juicio con la esperanza de alcanzarlo”. Sin embargo Foucault piensa que la crítica excede a la suspensión del juicio, y que precisamente en esa suspensión del juicio, la crítica no retorna al juicio, sino inaugura una nueva práctica. Se trata de una doble figura: la anulación y la re-invenición.³

De la economía de las almas, al arte de gobierno de los hombres

En el sentido de la argumentación anterior, para Foucault la actitud crítica, es al mismo tiempo “interlocutora y adversaria de las artes de gobierno”, las cuales se propagaron desde la alta Edad Media en Europa. En su genealogía de la crítica, el autor discurre sobre los hilos importantes de la crítica de la modernidad europea y pone en primer lugar al nacimiento de la crítica sacra, de la “nueva” crítica bíblica como la posibilidad de leer los textos sagrados en el idioma propio. Esto influyó enormemente en la transición de la baja Edad Media a la llamada Edad moderna.

El movimiento protestante representado por Martín Lutero, entre otros, sería para Foucault un importante fundamento de la moderna crítica.

En el mismo sentido, reconoce en la empresa kantiana el momento principal. Se trata del cuestionamiento respecto del conocimiento y sus límites; de sus callejones sin salida; lo que denomina “el canal kantiano”. Así mismo, lo que conceptualmente Foucault denominará “actitud crítica”, está relacionado con los textos revolucionarios de los hegelianos de izquierda del siglo XIX. Finalmente coloca, sobre todo por lo referente a la crítica del positivismo, del objetivismo, de la racionalización económica, de la *techné* y de la tecnificación, en un punto de vista “de hermandad”, a los representantes más conspicuos de la Escuela de Frankfurt, cuya Teoría Crítica, encarna el último gran auge del pensamiento crítico.

El significado de la crítica como re-composición e inversión.

Foucault expresa amplia simpatía por determinados aspectos de la *Aufklärung* (que se puede traducir libremente como Ilustración), en contraposición a la forma crítica que él comienza a poner en duda. La pregunta que enuncia, es: si no sería necesario invertir el camino que conduce de la actitud crítica, hacia la cuestión crítica; de la empresa de la ilustración, al proyecto de la crítica. Se trata de clarificar, en primer lugar, la heterogénesis de la inversión, por una parte, en tanto que diversificación de la ilustración; y por otro lado, en tanto “proyecto de crítica” kantiano. Igualmente, concretar la inversión de la marcha del proceso, que no puede limitarse a un retorno al *pathos* de la ilustración, sino incorporar la crítica de la izquierda de la ilustración de los siglos XIX y XX, pero que entiende la actitud crítica en tanto que ilustración crítica con la ilustración; de acuerdo con una genealogía diferente de la del “proyecto de la crítica”. De esta manera, en un sentido general, “crítica” e “ilustración” se presentarían unidas en una “gran espesura”.

Desde este punto de vista, en Kant lo que se produce es una dislocación entre Ilustración y crítica, y luego un movimiento que llevó a la desintegración de la empresa de la *Aufklärung* en el proyecto de la crítica. Foucault piensa, que este proyecto de la crítica, que comprendía ahora, tanto a la Ilustración como a la crítica, es en donde se desarrolla un procedimiento que finalmente pone en primer plano al examen de la legitimidad de las modalidades históricas de conocimiento.

En contraste, Foucault problematiza de manera diferente al abordar la cuestión de los

³ La actitud crítica implica evadir en lo posible la adjetivación, porque el adjetivo, al calificar, enjuicia. Esa re-invenición, supone poner a la vista; mostrar, más que enjuiciar.

entrelazamientos entre el poder y el conocimiento. El problema de la posición kantiana consiste en que Kant impone a la empresa crítica, el conocimiento del conocimiento, en tanto que tarea previa. La crítica radical del conocimiento conoce aquí su separación de toda actividad crítico-política. En lugar de esta forma de crítica, que se concibe necesariamente restringida, en Foucault se trata de una crítica práctica, la cual se excede precisamente, desde ese límite del conocimiento, y que no ha de concebirse como una “ley de leyes”.

Si en Kant se trata de la crítica en tanto conocimiento del conocimiento, y por ende y sobre todo, en tanto conocimiento de los límites del conocimiento, en Foucault la actitud crítica se concibe, precisamente, como **transgresión de los límites**.

La crítica como interlocución y rivalidad con las artes de gobierno

De esta forma, la reivindicación foucaultiana de inversión constituye sobre todo un ataque a la fijación y al confinamiento del concepto de crítica, en tanto crítica del conocimiento; un ataque a la cientifización y al estrechamiento del concepto kantiano de crítica, la cual a comienzos del siglo XIX imposibilitó, al menos en el ámbito de la lengua alemana, la aplicación del concepto de crítica en los contextos políticos. Poder y conocimiento en interlocución y rivalidad.

La crítica foucaultiana anuda el poder, a la verdad y al sujeto, en una praxis integradora. Estos son los nudos de la crítica. El foco de la crítica es esencialmente, el haz de relaciones que anuda lo uno y lo otro, y/o el uno a los otros dos. La gubernamentalización entonces, consiste en este movimiento general, histórico-social, que trata, y logra en la práctica, sujetar a los individuos a través de los mecanismos de poder. Este movimiento invoca una verdad. La crítica a este movimiento significa esencialmente un proceso de **des-sujeción**. La función de la crítica entonces, sería la des-sujeción. La crítica tendría esencialmente, por función la des-sujeción, en el juego de lo que se podría denominar: la política de la verdad. De lo anterior puede derivarse la afirmación foucaultiana, de que la crítica consiste en el arte de no ser gobernado. Es el arte de no ser gobernado de esa forma y a ese precio.

Es de esta manera que la actitud crítica foucaultiana que implica la virtud, rompe con los elementos de la contención social, con sus

mecanismos y estrategias de contención enfilada hacia los poderes de la gubernamentalización. Es la recuperación de la virtud maquiavélica, que reconquista el ímpetu necesario para la negación; para decir no, no quiero ser gobernado así; no por ellos; no a ese costo. La actitud crítica es la virtud de la des-sujeción.

Conclusión

Consideramos que se logra la clarificación de la praxis crítica, en un ejercicio de complementariedad entre las posturas examinadas. Con Butler, desde la recuperación de la idea de virtud; Raunig, desde las máquinas textuales; Horkheimer y Adorno desde la Teoría Crítica y la Dialéctica Negativa. Finalmente Foucault, quien a partir la perspectiva de este trabajo, ofrece una ruta constituida, comenzando en su analítica del poder. Nuestra recuperación del concepto y su praxis, resulta esencial desde esta visión, que eslabona el nudo poder-saber, desde la constitución de las luchas por la verdad; de las diversas formas de imposición de la verdad. En este sentido, la rehabilitación del sentido polisémico de virtud, permite iluminar la comprensión de la práctica de la crítica; de un concepto que involucra a la virtud, no sólo como contención necesaria, sino a partir de la posibilidad siempre abierta del ímpetu y la negación. La negación, que hermana Dialéctica Negativa, con virtud como el ímpetu necesario para decir no.

La reivindicación de las diferentes propuestas que conforman las posiciones de lo que pudiera denominarse “Pensamiento Crítico”, son ahora de importancia cardinal en un mundo dominado por máquinas textuales, que niegan el carácter humano de la sociedad y que igualmente representan claramente un futuro nada promisorio.

En cuanto a la pregunta: ¿Qué es la crítica? La respuesta pudo clarificarse, al recapitular el sentido de nuestras discusiones a lo largo de este escrito y que aluden a la política como arte y como ciencia. Pero también, como Filosofía y como estrategia o estrategias. Dicho de manera diferente, manteniendo la relación entre teoría y práctica política. Porque se trata de teoría política y práctica política. De relaciones de poder y de dominación. De formas de sujeción y de las artes y técnicas de des-sujeción.

Así: “La crítica será el arte de la incertidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva (Foucault,

1995: 6)”. La definición planteada por Foucault, es refrendada por Butler (2001), quien argumenta: Si es un arte, en el sentido dado por Foucault, entonces la crítica no puede consistir en un acto singular, ni de pertenencia exclusiva al dominio subjetivo, porque se tratará de la relación simplificada con la exigencia que al sujeto se le impone.

La crítica entonces, tendría esencialmente como función, la des-sujeción, en el juego que Foucault ha denominado “(...) la política de la verdad”. En ese juego en el cual se enfrentan las políticas de ¿Cómo Gobernar? en oposición al ¿Cómo no ser gobernados?

Bibliografía

Abad, José (2008). “La <<virtù>> según Maquiavelo: significados y traducciones”, en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, núm. XV. Recuperado de: <https://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-1-maquiavelo.htm>

Adorno, Theodor (1962). “La crítica de la cultura y la sociedad”, en *Prismas*, Ediciones Ariel, Barcelona.

Butler, Judith (2001). “Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”, Tr. de Marcelo Expósito. EIPCP, Instituto Europeo para Políticas Culturales Progresivas. Recuperado de: <http://eipcp.net/transversal/0806/butler/es>

Foucault, Michel (1995). ¿Qué es la crítica? [Crítica y *Aufklärung*], en *Revista de Filosofía*, núm. 11, Tr. de Javier de la Higuera, Universidad de Murcia, España.

Horkheimer, Max (2008). “Teoría tradicional y teoría crítica”, en *Teoría crítica*. Argentina: Amorrortu Ediciones.

Maquiavelo, Nicolás (2006). *El Príncipe*. Barcelona: Ediciones Folio S.A.

Raunig, Gerald (2008). ¿Qué es la crítica? Suspensión y recomposición en las máquinas textuales y sociales, Instituto Europeo para las Políticas culturales progresivas, Tr. Raúl Sánchez Cedillo, Recuperado de: <http://eipcp.net/transversal/0808/raunig/es>

Emilio Gerardo Arriaga Álvarez

Doctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Investigador del Instituto de Estudios Sobre la Universidad (IESU) de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Correo electrónico: egearriaga@gmail.com

Desafíos para la construcción de la autoridad pedagógica en la educación latinoamericana actual

*Guillermo Zamora-Poblete
Marisa Meza-Pardo
Pilar Cox-Vial
Pontificia Universidad Católica de Chile.
Facultad de Educación.*

Resumen

Diversos estudios latinoamericanos han planteado las tensiones que presenta la construcción de la autoridad pedagógica en la actualidad, especialmente en la educación secundaria. Parte de estas dificultades se debe a la ruptura de los ideales clásicos en los cuales los maestros fueron formados. En efecto, tradicionalmente la escuela latinoamericana se representó como una institución que lograba transmitir las normas y los valores generales de la sociedad que los jóvenes interiorizaban sin mayores resistencias. Sin embargo, este ideal clásico ha perdido fuerza. Entonces, ¿Cómo construir la autoridad pedagógica en este nuevo contexto? Esta interrogante constituye el eje del presente artículo.

Palabras Clave: Autoridad Pedagógica; Rol del profesor; Interacción Profesor y Estudiantes; Educación Latinoamericana

Abstract

Several studies of education have addressed the tensions presented by the exercise of teachers' authority in their relationship with students. Part of this difficulty is due to the breakdown of classical ideals in which teachers are trained. Indeed, traditionally school is represented as an institution that conveys general norms and values of society: children leave their particular world and access a universal culture that is internalized without major resistance. However, this classical ideal has lost power. In this scenario, how should teachers' authority be constructed in the current social context? These questions are at the heart of this reflection.

1.- El problema de la autoridad en la educación actual¹

Diversos estudios latinoamericanos han planteado las tensiones que actualmente presenta el ejercicio de la autoridad pedagógica en la educación secundaria actual. Particularmente, las dificultades refieren a la resistencia de los estudiantes para aceptar las demandas que presentan sus profesores² (Floro, 1996; Flores & García, 2007; Tedesco y Tenti, 2002; Zamora y Zerón, 2009). En su versión más extrema se hace referencia a los fenómenos de violencia escolar, los cuales se caracterizan generalmente por agresiones entre los estudiantes y también entre docentes y alumnos. En Chile, esta situación ha sido presentada en diversos reportes.

Al respecto, el Estudio Nacional de Convivencia Escolar realizado en Chile por la UNESCO (2005) indica que el 67% de los profesores considera que la conducta más frecuente en los alumnos es rechazar sus solicitudes y faltarles el respeto, situación que a su vez es reconocida por el 25% de los estudiantes. El estudio agrega que el 63% de los profesores admite tener dificultades para impartir clases debido a que no pueden controlar los comportamientos de los estudiantes. En esta línea, la VIII Encuesta Nacional a los Actores del Sistema Educativo Chileno (CIDE, 2010) señala que a juicio de los profesores, uno de los problemas más recurrentes es la indisciplina en el aula, siendo destacado por el 30,4% de los docentes.

Asimismo, el estudio de Ruffinelli (2012) con profesores principiantes da cuenta de que la principal dificultad en el ejercicio docente corresponde al manejo conductual de los estudiantes (33,2% de los profesores lo señala como el principal problema). Esta situación es más fuerte todavía cuando se trabaja con estudiantes de contextos socioeconómicos de pobreza (siendo señalado por el 33,4% de los profesores

principiantes). Ello también es expresado incluso por los propios estudiantes secundarios: de acuerdo al informe PISA 2009, Chile constituye el sexto país (entre 66 examinados) donde los estudiantes perciben más desorden en clases sin que el profesor logre intervenir con éxito.

Las tensas relaciones entre profesores y estudiantes se pueden comprender desde diversos factores, entre los que destacan los siguientes:

a) La cobertura de la educación secundaria de Latinoamérica ha tendido a aumentar. En el año 2000, el promedio en cobertura en toda la región fue de 66,5%; en el año 2010 se incrementó a 72,2% (UNESCO, 2010). En Chile, el aumento ha sido altamente significativo, alcanzando actualmente 94,6% de la población; diez años atrás alcanzaba el 83,4%. El mayor aumento en la cobertura se presenta en los dos quintiles más pobres. En 1996, la cobertura en el quintil I es de 64,5% y en el II es de 78,7%; en el 2006, la cobertura alcanza un 81,6% y 94,8% respectivamente.

La participación de los jóvenes en la enseñanza secundaria y la capacidad de este nivel para retener al grupo de edad, ha sido uno de los cambios más significativos de la educación en las últimas décadas. Todo ello significa que los docentes latinoamericanos se relacionan hoy con estudiantes que presentan diversas aspiraciones educacionales, distintos valores socioculturales y con disímiles formas de aproximarse a la escolarización, que en muchos casos es interpretada como una experiencia molesta y poco significativa (Tedesco y Tenti, 2002; Tenti, 2000). Frente a la heterogeneidad del sentido de la escolaridad de los jóvenes, especialmente en los sectores socioeconómicos más vulnerables, la misión docente se desdibuja y, en las situaciones más difíciles, se torna oscura. Esta situación repercute en las demandas que los profesores hacen a los alumnos: ¿Qué se puede y qué se debe exigir a los estudiantes?

b) También es importante consignar las formas de acercamiento y producción de la cultura por parte de los jóvenes. Los adolescentes actuales gozan de una gama de ofertas culturales mucho más amplias que las generaciones anteriores; la escuela ya no representa la única entidad capaz de socializar a la nueva generación en el mundo cultural. Al respecto, Simone (2001) da cuenta de que actualmente los jóvenes tienden a desarrollar una aproximación “no alfabética” a los productos culturales, adquiriendo mayor relevancia la imagen visual. Ello genera importantes conflictos

1 El presente artículo forma parte de la investigación “Ensayos y tentativas en la construcción de la autoridad pedagógica en profesores principiantes de Enseñanza Media: significados, procesos, dificultades y logros durante los primeros años de ejercicio profesional”; financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) a través del proyecto FONDECYT N° 1160625..

2 En el presente artículo se utilizan de manera inclusiva términos como “el profesor”, “el alumno”, y sus respectivos plurales (así como otros equivalentes en el contexto educativo) para referirse a hombres y mujeres. Esta opción se basa en la convención idiomática de nuestra lengua y tiene por objetivo evitar las fórmulas para aludir a ambos géneros en el idioma español (“o/a”, “los/las” y otras similares), debido a que implican una saturación gráfica que puede dificultar la comprensión de lectura.

entre el joven y el docente, en la medida que la cultura escolar ha tendido a legitimar el lenguaje proposicional y la aproximación alfabética a la cultura, basada en la escritura y la lectura de textos. Esta situación implica una gran dificultad para los docentes latinoamericanos, los cuales suelen legitimarse ante los alumnos por detentar el monopolio del saber (alfabético y proposicional). Ello repercute en las comunicaciones entre profesor y alumnos; de aquí el desafío, a saber ¿Cuáles son las comunicaciones legítimas e ilegítimas en el aula? ¿Cómo los profesores pueden expresar sus demandas de tal forma que sean aceptadas por los alumnos?

c) Actualmente se observa la tendencia cultural al “empoderamiento” de los adolescentes (Dubet, 2006; Tedesco y Tenti, 2002). Incluso, en Francia, algunos sociólogos como Renaut (2004) diagnostican la muerte de la autoridad de los padres y los maestros:

La autoridad se ha evaporado, el maestro y el alumno se han convertido en dos iguales (...). Nuestra sociedad entró en una dinámica irreversible e ilimitada de democratización en que el otro es un alter ego. En estas condiciones, se vuelve inadmisibles soportar la menor relación disimétrica entre los ciudadanos. (p. 71)

En América Latina, si bien las relaciones intergeneracionales siguen siendo asimétricas a favor de los mayores, se observa hoy un nuevo equilibrio de poder entre las generaciones que se ha instalado sobre la base de un reconocimiento históricamente inédito de los derechos de los adolescentes. Actualmente las relaciones pedagógicas se sostienen en las exigencias de respeto mutuo. En este escenario, los profesores perciben que las relaciones se vuelven muy inestables y oscilan entre la imposición del orden por medios coercitivos y por medios consensuales. En estas condiciones la interrogante que emerge es: ¿Cómo construir cotidianamente la autoridad en el aula de hoy?

Considerando los puntos anteriores, se puede señalar que las tensiones en las relaciones pedagógicas corresponden a una problemática sociocultural atravesada por las rupturas de los ideales clásicos en los cuales los maestros fueron formados (Dubet y Martuccelli, 46-ss). Tradicionalmente la escuela latinoamericana se representó como una institución que lograba transmitir, por medio de conocimientos y por la forma de la relación pedagógica, las normas y

los valores generales de la sociedad: los jóvenes abandonaban su mundo particular y accedían a una cultura universal, la cual era interiorizada sin mayores resistencias.

En este contexto, y como lo indica Martuccelli (2009), la autoridad del profesor era una evidencia cotidiana garantizada por el peso de la tradición, el valor de los ancestros y en última instancia por un garante de tipo religioso y ultramundano. Desde esta perspectiva, el profesor se asemejaba a un sacerdote laico, siendo su autoridad un ministerio de un poder que lo superaba. Sin embargo, a la luz de las dimensiones comentadas, este ideal clásico ha perdido fuerza y sentido. De acuerdo a Dubet y Martuccelli (1998), la escuela de hoy está lejos de presentarse como una máquina, que forma individuos según un esquema social común y legitimado por todos. A nivel latinoamericano, Batallán (2003) lo ha planteado de este modo: “el viejo sistema vertical, que se inicia con el mando de los directivos sobre los maestros y continúa con el de éstos sobre los niños, ha entrado en crisis, sin que haya sido reemplazado por alternativas ni pedagógicas, ni políticas”. (p.684)

Ciertamente, en los jóvenes latinoamericanos actuales, el respeto y la confianza hacia el maestro no están dados como algo natural e indiscutido. Los profesores no tienen garantizados la obediencia, la escucha y el reconocimiento. Ello significa que actualmente el profesor no detenta una autoridad que ha sido otorgada por la institución escolar, tal como fue planteado en Francia en décadas pasadas por Bourdieu y Passeron (1970 [1996]). Ello significa que hoy es el maestro, en relación con sus estudiantes, el que tiene que construir la autoridad pedagógica. Tal como lo indica Tenti (2000), trabajar con los actuales jóvenes requiere de una nueva profesionalidad, la cual es preciso definir y construir. Así los maestros actuales tienen que desarrollar en forma cotidiana la autoridad, fundándola en el reconocimiento y respeto hacia el estudiante.

Siguiendo a Hannah Arendt (1961/1996) se puede afirmar que la crisis de la educación contemporánea descansa en la paradoja entre el debilitamiento cultural de la legitimidad de la autoridad y la incapacidad de la escuela de renunciar a ella. Por consiguiente, el problema educativo actual no es tanto si se ejerce o no autoridad, sino más bien qué tipo de autoridad se ejerce y cómo construirla, de tal modo que sea aceptada y reconocida por los estudiantes.

Con el propósito de aportar elementos

que ayuden a responder esta interrogante, a continuación se postulan tres dimensiones que podrían orientar la construcción de una autoridad pedagógica que haga sentido en el actual contexto. Estas dimensiones refieren, en primer lugar, a la dimensión pública que debe representar la autoridad; segundo, a su ubicación en un saber específico; y tercero, al carácter ético en su ejercicio.

2.- Dimensión pública de la autoridad

Al inicio del siglo pasado, Emile Durkheim (1925/2002) advertía que la acción del profesor corre permanentemente el riesgo de ser excesiva y derivar en abuso de poder. Una de las precauciones más eficaces es impedir que los niños sean formados por un solo y único profesor. Señalaba que el niño exclusivamente educado por una sola persona se convierte en algo propio de ella, tiende a reproducir sus particularidades, sus rasgos y hasta los tics; encontrando así dificultades para desarrollar una fisonomía personal. En esta línea, Durkheim (1925/2002) agrega la inconveniencia de la educación exclusivamente familiar o que la escuela intente representarse como la extensión del hogar. Esta formación tiene la dificultad de generar una intensa dependencia del alumno; donde su mundo se vuelve estrecho, dificultándole la comprensión de la realidad social. Así, Durkheim (1925/2002) recomienda que los estudiantes sean educados por distintos maestros; poniendo énfasis en que la relación entre profesor y alumno es un asunto público.

La recomendación de Durkheim sigue siendo plenamente vigente para la educación latinoamericana actual. Diversos estudios de la región han destacado que en las escuelas prevalece una imagen de sí misma como si se tratase de una “Familia”: donde lo más relevante es el vínculo afectivo en el anhelo de que algún día puedan convertirse en una “Gran Familia”. Según Frigerio (1992, 1995) los actores educativos de las escuelas latinoamericanas esperan que sus relaciones interpersonales reproduzcan las características de una “familia tradicional idealizada”, donde se relevan aspectos positivos, gratificantes y tranquilizadores de “lo familiar”: el vínculo seguro, el apego y el cariño³. En este escenario, las escuelas tienden a menospreciar los marcos normativos y curriculares, que constituyen la base de la dimensión pública de la acción educativa. Los

problemas que agitan a la “Gran Familia”, son más bien la falta de afecto o de cariño (el desencuentro familiar), más que el logro de los aprendizajes del marco curricular. En este escenario, la acción educativa corre el riesgo de diluir la especificidad de la relación pedagógica: educar y enseñar a aprender, en vista a descubrir nuevos mundos.

En este contexto, constituye un desafío considerar la dimensión pública que requiere la autoridad pedagógica. Ahora bien ¿Cómo construir una autoridad pedagógica pública? Lo público implica apertura a la comunidad- visibilidad- y participar en proyectos colectivos. Una autoridad pedagógica requiere visibilizar los propósitos y las razones de su actuar. Se trata de una autoridad abierta al escrutinio de la comunidad. También requiere que su acción pedagógica sea orientada por los marcos educativos de la institucionalidad; particularmente los proyectos educativos de las escuelas y el marco curricular. Lo público es también entrar en el terreno de las definiciones educativas que adhieren críticamente las sociedades.

3.- Dimensión territorializada de la autoridad

La autoridad pedagógica actual requiere ser reconocida por los estudiantes teniendo el cuidado de no reducirse sólo a un encuentro interpersonal. Para ello, es necesario que la autoridad se ubique públicamente en un espacio de aprendizaje; lo que aquí se denominará como *territorialización de la autoridad en el saber que se enseña*. Este título alude a que la autoridad pública requiere de un espacio y un tiempo plenamente visible y conocido por los estudiantes: el profesor es autoridad mientras desarrolla un determinado saber escolar- espacio- y hasta que éste sea aprendido –tiempo-. La autoridad se *territorializa* en un saber escolar que ha sido seleccionado críticamente por la escuela o la sociedad en su conjunto.

La *autoridad territorializada* se asocia, en algunos aspectos, a la pedagogía visible identificada por Basil Bernstein (1993) en sus trabajos acerca de los discursos pedagógicos. Se trata de una pedagogía donde hay un claro repertorio de contenidos a enseñar y de criterios y estándares a ser evaluados. Con la *autoridad territorializada* o visible, el alumno y su familia pueden identificar el lugar desde donde se construye la relación profesor y estudiante.

Lo contrario a la *autoridad territorializada*

³ Si bien no se trata de desestimar los elementos emocionales y afectivos de la relación pedagógica.

o visible, es la autoridad invisible (o pedagogía invisible, en términos de Bernstein). En la invisible los contenidos culturales seleccionados y los criterios de evaluación del alumno son difusos. La explicitación de los contenidos y los modos de evaluación suelen ser menospreciados por la pedagogía invisible en cuanto coartan la libertad del profesor o dañan su supuesta maestría.

Bernstein (1993) visualiza que el control hacia el estudiante se vuelve implícito y puede llegar a ser muy intenso. En esta pedagogía, no hay un lugar o territorio público donde se ubique el saber que pretende enseñar. El estudiante queda expuesto al arbitrio de los criterios personales del profesor. El juicio profesoral, sin lugar público, se puede transformar en un juicio social hacia el alumnado o en una descalificación personal. En palabras de Bernstein, tal pedagogía privatiza las relaciones entre profesor y alumno, por lo cual las familias y las definiciones de la comunidad escolar son marginadas del proceso educativo.

Los riesgos que observa Bernstein acerca de esta pedagogía son plenamente pertinentes para la situación de la educación latinoamericana actual. En las últimas décadas, los países de la región acometieron profundas reformas educativas y curriculares que tuvieron como patrón común la descentralización escolar en la perspectiva de que ello garantizaría una educación más igualitaria y accesible a todos los estudiantes (Rodríguez, 2011; Aikman, 2000; Arnone et al, 1999).

Asociadas a estas reformas, América Latina fue invadida por una profusa literatura que identificaba al constructivismo como la “pedagogía oficial de la reforma” (Rodríguez, 2011; Coll, 1991; Coll, 1995). Esta literatura, que fue consumida sin mucha crítica, se transformó rápidamente en lemas que cautivaban a los profesores a reducir su autoridad en el aula: se planteaba que el estudiante podía construir su propio aprendizaje de manera autónoma y que las pedagogías debían centrarse en los intereses de los jóvenes. Ciertamente, el interés manifiesto de muchos profesores latinoamericanos fue el alcanzar una educación más democrática otorgando mayor libertad a los estudiantes y despreciando las prescripciones curriculares.

En este contexto, las dificultades que observa Bernstein (1993) pueden ser muy relevantes: estos principios pedagógicos corren el riesgo de conducir a los profesores a restarse de la acción educativa, dejando a los estudiantes, especialmente los de menor capital cultural, abandonados a su

propia suerte. De aquí la necesidad de valorar la dimensión pública y visible de la autoridad pedagógica. Mientras más *territorializada* la autoridad en un espacio público visible, más se resguarda la dignidad y se aseguran aprendizajes de los más desventajados.

3.- Una autoridad pedagógica justa

La tercera dimensión de la autoridad pedagógica refiere justamente a la dignidad del estudiante. En el año 2004, François Dubet escribe el sugerente libro titulado “La Escuela de las oportunidades ¿Qué es la escuela justa?” En éste identifica que los estudiantes actuales no rechazan las notas y las calificaciones escolares; por el contrario, creen tanto o más en ellas que los propios profesores. Incluso los juicios sobre sus desempeños llegan a leerse como juicios sobre sus propias personas: el reprobado en una asignatura se experimenta como un invalidado, negado y despreciado.

En este contexto, una de las mayores crueldades que podría producir el medio educativo es transformar la calificación escolar en un juicio acerca de la dignidad del alumno: “Si tu trabajo escolar es malo, tú también eres malo”. Y al contrario, una escuela justa es aquella que logra evitar que las jerarquías escolares contaminen la dignidad de los niños.

Asociado a la autoridad del profesor, se puede postular que un maestro justo es aquel que jerarquiza desempeños escolares y, al mismo tiempo, resguarda la igualdad en dignidad de todos sus estudiantes. Esta dimensión es altamente pertinente para la educación latinoamericana actual, que suele relacionar el desempeño escolar con la “calidad humana” del estudiante, llegando incluso a justificar que sólo los “vencedores del sistema escolar” han de recibir honores y privilegios pues han mostrado su mayor calidad humana (lo que supone que es justificable que los “vencidos” de la escuela carezcan de honores pues personalmente no lo merecen). Ciertamente, las pedagogías invisibles han contribuido al respecto, pero también lo ha hecho la ideología meritocrática que avanza en nuestra región, postulando la justificación de privilegios para algunos debido a su desempeño en la escuela, es decir, se legitiman las desigualdades sociales, pues se consideran que ellas son producto del mérito escolar.

De este modo, la meritocracia extrema llega a equiparar el éxito escolar con las distintas

esferas del estudiante, incluso con el respeto que le debe la sociedad. Sin embargo ¿Es justo que las desigualdades escolares justifiquen un trato desigual?

En una región que ha sufrido históricamente de nepotismo, de una fuerte reproducción social desde la cuna y donde poco se ha valorado el esfuerzo individual, posiblemente la meritocracia escolar se presenta como un mundo mejor. Sin embargo, la ideología meritocrática puede generar nuevas crueldades para la educación latinoamericana; esto es, que el “perdedor” sea más humillado aún y se lo deje abandonado a su suerte. En tal contexto, se hace necesario que emerja una autoridad pedagógica que no solo elabore juicios escolares certeros (públicos y territorializados en un saber), sino también que evite que el juicio escolar se expanda hacia otras esferas referidas a la dignidad del estudiante. En esta perspectiva, se hace necesario que la autoridad pedagógica posea un fundamento ético acerca de la igualdad en respeto y dignidad que poseen todos, independiente de sus desigualdades escolares.

4.- Recapitulación y conclusión

Actualmente, más de alguien podría plantear que ya no es necesario, ni posible, que el profesor se constituya en una autoridad en el aula. Sin embargo, ¿Se puede educar sin autoridad?

Difícil es concebir una acción educativa sin autoridad. La necesidad de ella ha sido relevada desde diversas tradiciones. Uno de los primeros fue Platón, en la República, que advierte que los principios de igualdad y libertad, propios de la relación democrática, no necesariamente deben aplicarse a otros ámbitos como los de la familia y la educación. De hacerlo, se podría instalar un temor paralizante en los padres y maestros por parecer despóticos, cediendo así el interés mayor por la verdad, lo justo y lo bello. (Platón, 1991, 492 c-d; 558c; 560e; 562e; 563 a-b)

Por su parte Kant (1803/2003) aborda la necesidad de la autoridad en su trabajo sobre la educación moral. Plantea una suerte de paradoja educativa: se requiere de la obediencia a una autoridad para lograr la autonomía personal, muy especialmente durante el proceso educativo de la niñez y juventud. Pero, ¿Cómo lograr la autonomía mediante la obediencia? ¿Cómo pasar de la obediencia a otro (autoridad) a la obediencia a sí mismo (autonomía)? Kant no pone en cuestión la necesidad de la autoridad en la educación, pero

sí pone en evidencia las tensiones entre autoridad y autonomía.

Las tesis de Hanna Arendt (1961/1996), sobre la autoridad siguen en parte la línea platónica de argumentación. La autoridad sería necesaria en la educación porque estaría en la propia naturaleza educativa dar cuenta del pasado y la tradición a los que recién se incorporan al mundo social con el fin de que ellos se puedan hacer cargo de este en el futuro (1961/1996). Por lo mismo, sostiene que es necesario distinguir entre los ámbitos políticos y los pre políticos de la familia y la escuela, y no expandir la lógica igualitaria a todas las esferas de la vida.

Siguiendo a Arendt (1961/1996) se puede afirmar que el problema educativo actual no es tanto si se ejerce o no autoridad, sino más bien qué tipo de autoridad se debe ejercer. Las formas tradicionales de concebirla y construirla no responden a los actuales contextos socioeducativos, por lo cual se requiere repensarla en diálogo con las demandas actuales. Ciertamente, en la sociedad tradicional (siguiendo las categorías de Max Weber; 1922/1983), la construcción de la autoridad no constituyó un problema especial pues esta era garantizada por las instituciones sociales y el peso de tradición y la religión. Sin embargo, el advenimiento de la modernidad ha significado el “desencantamiento de los fundamentos de la autoridad”.

En esta línea, Martuccelli (2009) señala que actualmente la autoridad constituye un problema general, pues el ingreso a una sociedad secularizada y democrática implica el fin del orden social heredado y el sustento de la autoridad en valores divinos. De aquí que las preguntas acerca de la construcción de la autoridad sacuden permanentemente a la educación actual ¿Cómo ejercer la autoridad pedagógica en la educación actual? ¿Qué se puede y qué se debe exigir a los estudiantes? ¿Cómo los profesores pueden expresar sus demandas de tal forma que sean aceptadas por los alumnos?

Abordar estas preguntas requiere hacerlo en diálogo con los cambios socioculturales que afectan a la educación latinoamericana. Este artículo ha planteado tres. El primero, se refiere a la masificación de la escolarización que trae como consecuencia la diversificación de metas o razones para ir a la escuela, poniéndose así en tensión la relevancia de las demandas que realizan profesores a sus alumnos y, por lo mismo, poniendo en tensión las razones para seguirlas. El segundo cambio

se vincula con el uso de los actuales medios de comunicación e información de acceso público, y de uso privilegiado por parte de los jóvenes, con sus estructuras de comunicación centradas en la imagen y el lenguaje oral no argumentativo, situación que choca radicalmente con las formas de comunicación tradicionales que suelen ser unidireccionales, donde el profesor es sinónimo del conocimiento letrado. El tercer cambio refiere a los procesos crecientes de empoderamiento de los jóvenes, que hacen inviable la aceptación de cualquier asimetría injustificada entre sujetos, situando las bases de toda relación en el respeto mutuo, lo que plantea cómo o en qué ámbitos se pueden justificar el establecimiento de jerarquías y asimetrías.

Estos cambios socioculturales demandan nuevas dimensiones en la construcción de la autoridad pedagógica actual. En primer lugar, se requiere que la autoridad adquiera una dimensión pública; es decir, abierta al escrutinio de la comunidad y que posibilite que el estudiante acceda a diversos mundos. En lo central, esta dimensión se orienta a evitar que la escuela siga el modelo familiar para estructurar la formación, de tal modo que los jóvenes puedan experimentar la diversidad de perspectivas sobre el mundo. Implica orientar el ejercicio del profesor como una autoridad pública que encarna un rol asignado por un proyecto colectivo, evitando así el abuso y otorgando al profesor una nueva fuente de legitimidad: la deliberación y el escrutinio que acontece en el espacio público. Esta dimensión es relevante considerando la masificación de la educación latinoamericana, cuyo aumento exige mayor inclusión de parte de los profesores.

Como segunda dimensión, se requiere que la autoridad se construya en un territorio público. Esta dimensión consiste en hacer visibles tanto los objetivos educativos como los criterios de satisfacción de éstos, permitiendo que los estudiantes y sus familias puedan juzgar acerca de sus logros y no depender del juicio oculto del profesorado. Se trata de delimitar el control del maestro, estableciendo criterios y marcos explícitos, tal como lo demandan las sociedades democráticas modernas y los propios jóvenes a través de su forma de empoderamiento político. Construir la autoridad desde un territorio público también hace sentido a los nuevos acercamientos al conocimiento que presentan los estudiantes. En efecto, éste se presenta como un saber abierto y visible, que se puede participar desde diversos

códigos, y que no queda reducido al arbitrio del profesor.

La tercera dimensión refiere a la necesidad de una autoridad justa, la que consiste en que el profesor es capaz de jerarquizar niveles de desempeño resguardando la igualdad de la dignidad de los estudiantes. La dimensión ética, entendida desde la justicia, ofrece una poderosa fuente de legitimidad a la autoridad del profesor pues permite un criterio específico de justificación de las asimetrías partiendo de la igualdad básica entre las personas involucradas. Esta dimensión responde significativamente a la necesidad reconocimiento de las nuevas generaciones: todos son igualmente dignos.

En síntesis, la autoridad pedagógica actual debe dialogar con las nuevas condiciones socioculturales que se presentan en la educación latinoamericana. En esta línea, es necesario que se comprometa con una educación para todos, en diálogo con la masificación escolar; es necesario que se ubique en el territorio de un saber públicamente visible, evitando formas de control implícitas; y es ineludible que se comprometa con la igualdad en la dignidad de todos, en diálogo con el respeto que se debe a todos los estudiantes y que ellos también reclaman.

Bibliografía

- Aikman, S. (2000). Bolivia. En D. Coulby, R. Cowen & C. Jones (Eds.), *World Yearbook of Education 2000: Education in Times of Transition*. (pp. 22-39). London: Kogan Page.
- Arnové, R., Franz, S., Mollis, M. & Torres, C. A. (1999). Education in Latin America at the End of the 1990s. En R. F. Arnove & C. A. Torres (Eds.), *Comparative Education. TheDialectic of the Global and the Local* (pp. 305-328). Lanzan: Rowan & Littlefield Publishers.
- Arendt, H. (1961/1996). *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península.
- Batallán, G. (2003). El poder y la autoridad en la escuela. La conflictividad de las relaciones escolares desde la perspectiva de los docentes de infancia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(19), 679-704.
- Bernstein, B.(1993). *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid: Morata.
- Bourdieu, P., Passeron, J. (1996). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ciudad de México: Laia.
- CIDE. (2010). *VII Encuesta Nacional, Actores del sistema educativo*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

- Coll, C. (1991). Concepción constructivista y planteamiento curricular. *Cuadernos de Pedagogía*, 188, 8-11.
- Coll, C. (1995). *Psicología y currículum*. 5ª Ed.. Barcelona: Paidós.
- Dubet, F. (2004). *La escuela de las oportunidades*. Barcelona: Gedisa.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Barcelona: Gedisa.
- Dubet, F., Martuccelli, D. (1998). *En la escuela: sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Durkheim, E. (1925/2002). *La educación moral*. Madrid: Morata
- Flores, L., García, M. (2007). *Figuras estructurales de la violencia escolar. Hacia una recuperación de la subjetividad educativa*. Santiago de Chile: FONDECYT.
- Floro, M. (1996). *Questions de violence à l'école*. Paris: Erès.
- Frigerio, G. (1992). *Las instituciones educativas: cara y ceca*. Buenos Aires: Troquel.
- Frigerio, G. (1995). *El sistema educativo como ámbito laboral*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Kant, I. (1803/2003). *Pedagogía*. Madrid: Akal.
- Martuccelli, M. (2009). La autoridad en las salas de clase. Problemas estructurales y márgenes de acción. *Diversia* 1, 99-128.
- Platón. (1991). *La República*. Madrid: Alianza.
- Renaut, A. (2004). *La fin de l'autorité*. Paris: Flammarion.
- Rodríguez, E. (2011). Constructivismo e ideología: lecciones de la reforma curricular española en los ochenta. *Revista de Educación*, 356, 83-105.
- Ruffinelli, A. (2012). *Formación inicial y demandas del ejercicio docente, ¿en qué persiste el desajuste?* Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Simone, R. (2001) *La tercera fase: formas de saber que estamos perdiendo*. Madrid: Santillana.
- Tedesco, J. y Tenti, E. (2002). *Nuevos tiempos y nuevos docentes*. Brasilia: Ministerio da Educação.
- Tenti, E. (2000). *Culturas juveniles y cultura escolar*. Brasilia: Ministerio da Educação.
- UNESCO (2005). *Primer estudio nacional de convivencia escolar: La opinión de estudiantes y docentes*. Santiago de Chile: UNESCO.
- UNESCO (2010). *Situación Educativa de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: REALC/ UNESCO.
- Weber, M. (1922/1983). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Ciudad de México: FCE.
- Zamora, G. y Zerón, A. (2009), ¿Cómo ejercen autoridad pedagógica los profesores de enseñanza media?, *Perspectiva Educacional*, vol. 9, pp. 121-135.

Guillermo Zamora-Poblete

Académico del Departamento de Teoría y Política de la Educación, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Filosofía. Magister y Doctor en Ciencias de la Educación. Áreas de interés: autoridad en la educación; barreras socioculturales para el aprendizaje.

Correo electrónico: gzamora@puc.cl

Marisa Meza-Pardo

Académica del Departamento de Teoría y Política de la Educación, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora de Filosofía. Magister en Educación y Doctora en Filosofía. Áreas de interés: ética y educación; didáctica de la filosofía.

Correo electrónico: mmeza@uc.cl

Pilar Cox-Vial

Académica del Departamento de Aprendizaje y Desarrollo, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora de Historia y Magister en Educación. Áreas de interés: convivencia escolar; gestión del aula heterogénea.

Correo electrónico: pcox@uc.cl

Cartas

Solidaridad con el sufrimiento, esperanza de vida, en México y el Gran Caribe

Jaime Preciado Coronado
Universidad de Guadalajara

(...) ¡Con toda la majestad de sus pesares, con todo el empuje de olas de su juicio, con todo ese universo de alas que le golpea de adentro el cráneo, no es el hombre más que una de esas burbujas resplandecientes que danzan a tumbos ciegos en un rayo de sol!

José Martí ("El terremoto de Charleston". *La Nación*, Buenos Aires, 14 y 15 de octubre de 1886. *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. XI, 66.)

Hemos fallado como sociedad mundial porque no reconocemos el poder de la naturaleza; carecemos de un pacto social que reconozca auténticamente sus derechos. Nuestra convivencia colectiva enfrenta esa majestad de sus pesares, en la visión martiana, ante sismos y huracanes cuyo poder letal se incrementa a causa de fenómenos inducidos por la agresiva acumulación capitalista y su desprecio por el horizonte civilizatorio de respeto por todos los seres vivos e inanimados. Ante la adversidad que arrastran esos fenómenos entrañados dentro de esa naturaleza trastornada históricamente, nuestras sociedades están sacando lo mejor de sí mismas: la solidaridad incondicional, el respaldo mutuo, la sensibilidad frente al dolor propio y ajeno.

En la capital mexicana y las regiones afectadas por dos sismos cercanos en sus fechas, además de las inundaciones que han mostrado también efectos devastadores en algunos estados mexicanos y en las hermanas islas del Caribe, contrasta el

dolor por la destrucción de la vida y el lamento por las muertes, universo de alas que nos golpea de adentro el cráneo, con algo que nos alea en el corazón: la esperanza en las sociedades que se crecen ante tantas calamidades, en México, en Cuba, en República Dominicana, en Saint Martin y en la Guadeloupe, en todo ese Gran Caribe tan golpeado por las inclemencias destructoras de los huracanes. Esta parte de Nuestra América martiana, región esperanzadora del Equilibrio del Mundo, reconstruye hoy sus ciudades y pueblos desde la unión en la solidaridad.

La Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) se suma a ese torrente de solidaridad internacional y a la majestad de sus pesares en cada vida segada, en cada herida infringida, en cada destrucción de condiciones de vida. Será una tarea mundial titánica reorientar el sentido social de nuestras vidas, junto con urgentes tareas nacionales de reconstrucción material, junto con y no a pesar de la naturaleza.

Reseñas

Reseña del libro: Educación y movilidad social en Chile. CFT Lota Arauco

Autores: Marcelo Norabuena Sepúlveda, Luis Quiñones Escobar y Jorge Rojas Hernández. Editores: UDEC y CFT Lota Arauco, 2017.

*Jorge Rojas Hernández
Universidad de Concepción, Chile*

Este libro relata la exitosa labor desarrollada por el Centro de Formación Técnica Lota Arauco de la Universidad de Concepción, tras dos décadas de actividad educacional en la ex Zona del Carbón, otrora actor relevante de la constitución del movimiento obrero chileno.

Lota escribió su gloriosa historia en la explotación del carbón, fuente energética que en el pasado movió el proceso de industrialización de la región y del país. Pero como todo recurso natural no renovable, un día se agota, y con ello llegó a la región la crisis del carbón, generando desocupación masiva, desesperanza, e incremento de los niveles de pobreza. La actividad carbonífera, mantenida desde el siglo XIX, impregnó fuertemente la vida de los habitantes, generando identidad local y sentido de solidaridad entre los trabajadores del carbón y sus familias. La literatura, la historia sindical, el cine y en general el arte y la cultura, han dado cuenta de la riqueza de esta historia local, donde el trabajo duro y sacrificado marcó profundamente el destino y la vida personal de miles de chilenos esforzados, que dieron su vida por la producción de energía y el desarrollo del país.

El cierre de las minas de carbón no fue acompañado, lamentablemente, de un proceso

de reconversión industrial, como hubiese sido deseado y necesario para evitar la crisis de las familias y del comercio local que dependían de esta importante actividad económica y social. No corresponde en esta oportunidad ahondar en el análisis de las medidas improductivas e ineficientes que las autoridades de la época tomaron para tratar de generar nuevos empleos y reactivar la economía local. En verdad, las medidas paliativas de capacitación, no constituyeron propiamente tal plan de reconversión. Más aún, en la actualidad, transcurridas ya décadas de la crisis, todavía no se cuenta con un plan de reestructuración económica y social para toda la región del carbón. Por lo mismo que estas - ex - zonas mineras- siguen siendo unas de las localidades más pobres de la región del Biobío y del país, en general. Sin duda, se trata de un problema complejo, de carácter estructural, que no ha tenido solución en el marco del modelo económico neoliberal que domina la región y el país.

En este escenario, la creación del Centro de Formación Técnica Profesional, el que en 20 años de existencia, ha visto pasar por sus aulas a 10 mil estudiantes -más de tres mil ya titulados- constituye una verdadera *oportunidad* para dejar atrás la pobreza, desesperanza e inequidad. Los

estudios sobre pobreza en América Latina tienden a resaltar “el círculo cerrado de la pobreza”: se nace, se crece y se muere pobre. O bien, se sostiene: se aprende socialmente a vivir en la pobreza, la que se reproduce por generaciones. Resulta difícil salir de la pobreza, debido a los fuertes condicionantes económicos, sociales, territoriales y culturales. Recientes estudios indican que las desigualdades se reproducen por siglos.

En este complejo contexto surge precisamente el Centro de Formación Técnico -CFT Lota Arauco, financiado por la Corporación de la Producción, CORFO y administrado por la Universidad de Concepción. En realidad, el centro desde sus inicios constituía un gran anhelo de la comunidad local lotina, formaba parte de su memoria histórica: en el pasado – hasta el Gobierno de Salvador Allende- existió en dicho territorio un centro universitario que fomentó la cultura local.

La presente obra analiza los positivos efectos sociales, culturales y profesionales generados por la implementación de una pertinente política de formación técnica de nivel superior, impulsada por la Universidad de Concepción, en alianza y con financiamiento público de la Corporación de Fomento Productivo (CORFO, Ministerio de Economía) y apoyo de la comunidad local. Es una estrategia de reactivación socioproductiva empleada en una zona en crisis socioeconómica, profundizada por el cierre de la minería del carbón.

El estudio se ocupa de la movilidad social ascendente que ha favorecido a importantes segmentos de jóvenes –hombres y mujeres– de la población carente de oportunidades de realización personal de las localidades de Lota y Arauco. Forma parte también del proceso de discusión sobre gratuidad, la educación como un derecho y calidad de educación en el país. En este sentido, el estudio realza el rol de la educación técnica como verdadera oportunidad de realización personal de jóvenes en situación de vulnerabilidad y como palanca del progreso de la sociedad. Por lo mismo, constituye un testimonio ejemplar del significado de la educación en el desarrollo de la vida de las personas y de comunidades locales en crisis y con afanes de superación de la situación social precaria.

En la actualidad cobran importancia los estudios sobre movilidad social, motivados por la educación de calidad. Pero son realmente escasos. En este sentido, el presente libro ofrece al lector

interesado en la materia un contenido original, actual, muy acorde con el acontecer nacional y latinoamericano, sobre todo tomando en cuenta el crecimiento explosivo que ha experimentado el sistema de educación superior en respuesta a la masiva demanda de los jóvenes por formación técnica de nivel superior para acceder a mejores niveles profesionales y calidad de vida.

La educación constituye la herramienta fundamental para avanzar hacia el desarrollo y la felicidad individual. Todas las sociedades que han alcanzado mejores niveles de desarrollo y de calidad de vida, lo han hecho sobre la base de priorizar la escolarización temprana y masiva de sus ciudadanos. Una política de inclusión, cohesión social y de disminución de las desigualdades sociales, pasa necesariamente por hacer de la educación una política permanente de Estado y de las instituciones de educación superior de vocación pública, como la Universidad de Concepción.

A través de las páginas de este libro se da cuenta de una experiencia modelo de superación de la pobreza estructural, mediante una educación pertinente, comprometida con los jóvenes, la innovación formativa y el desarrollo local.

Dr. Jorge Rojas Hernández

Profesor Titular del Departamento de Sociología. Miembro del Directorio del CFT Lota Arauco. Vicerrector de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio (VRIM). Concepción, Septiembre de 2017.